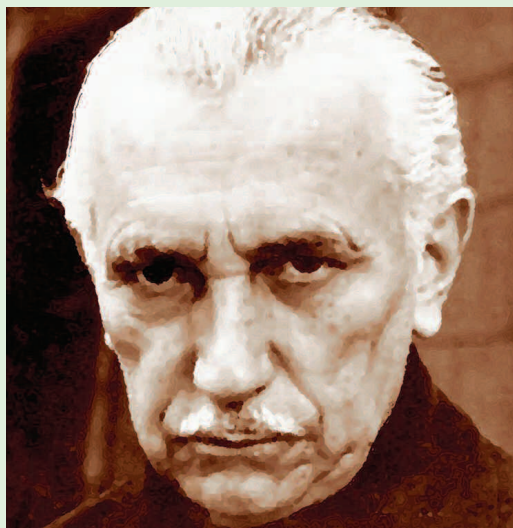


VICENTE ZITO LEMA

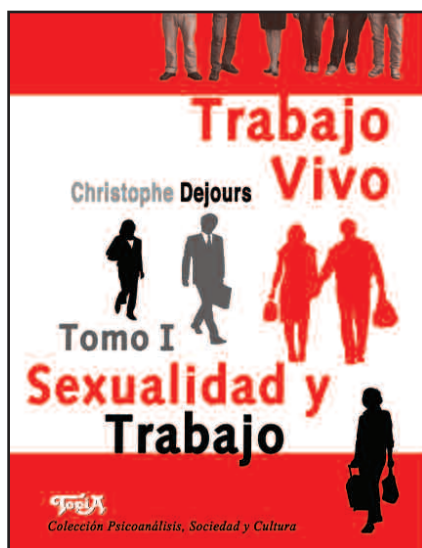
DIÁLOGO CON
ENRIQUE PICHON RIVIÈRE



Texto Inédito

SEPARATA
TRABAJO Y
SUBJETIVIDAD

CHRISTOPHE DEJOURS



TOPÍA EN LA CLÍNICA

LO TRAUMÁTICO

GRACIELA GUILIS

JAVIER VICENTE MANAVELLA

ANA BEREZIN

SUSANA TOPOROSI

CONTRATRANSFERENCIA Y
TRABAJO DE LO FEMENINO

LUCIANA VOLCO

ESCRITOS DE GUARDIA

MARÍA LAURA ORMANDO

LAS DOS LUCHAS EN
SALUD MENTAL

ALEJANDRO VAINER



REVISTA

Topía

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXII- NÚMERO 64 - ABRIL / AGOSTO 2012 - \$ 19 - www.topia.com.ar

LA POTENCIA DE LA TRANSGRESIÓN

LA TRANSGRESIÓN EN SENTIDO EXTRAMORAL

Esther Díaz

EXTRAVÍOS EN LA PRÁCTICA CLÍNICA

Marta Gerez Ambertín

CURAS QUE MATAN

Jorge H. Raíces Montero

LEÓN FERRARI, LA IMPIEDAD DEL ARTE

Héctor Freire

HABEMUS NANOSEGUNDO

César Hazaki

LA DEVALUACIÓN DEL CUERPO

Berta Vishnivetz

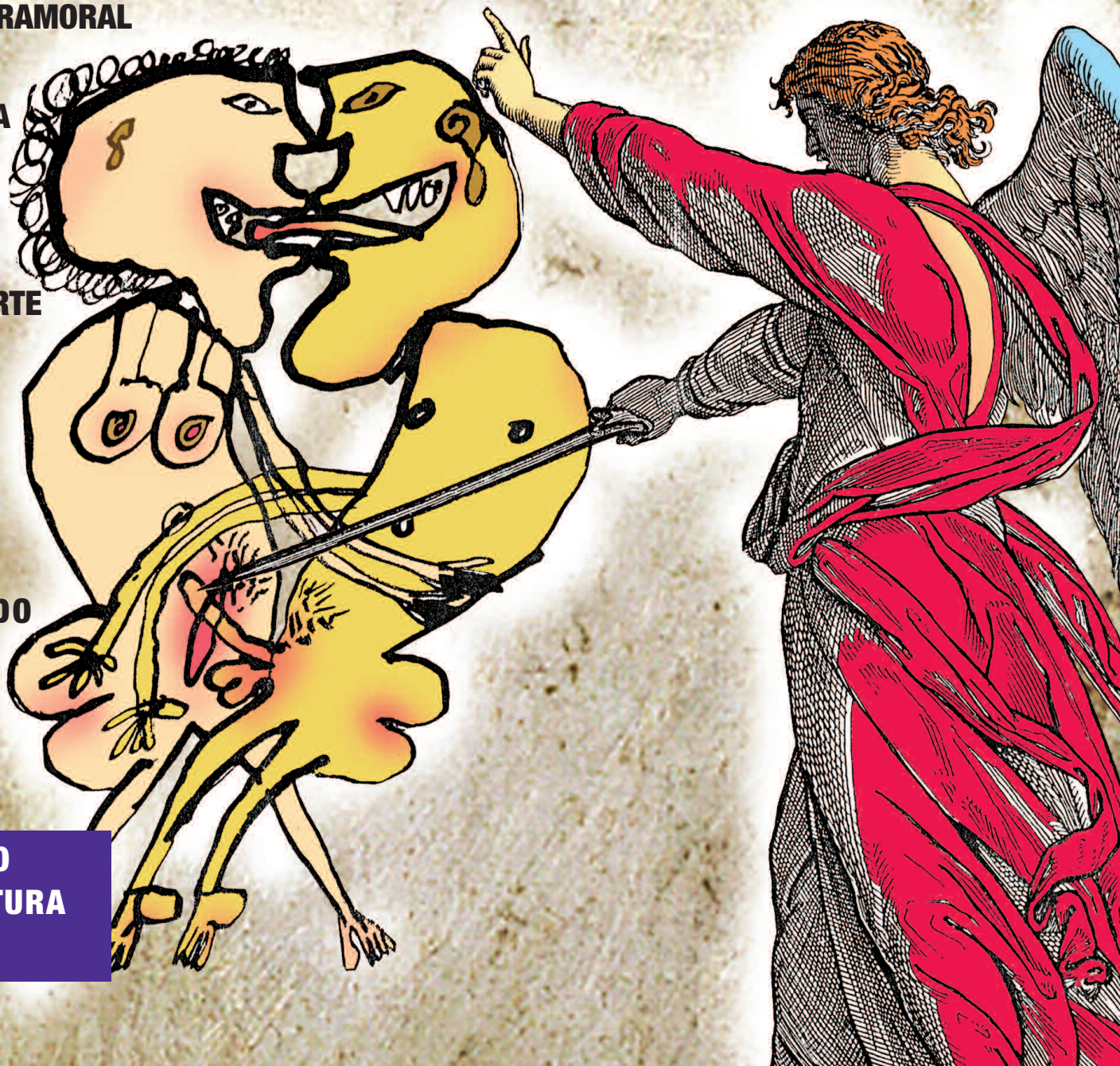
HE PASADO MI VIDA INTENTANDO
PROCESAR EL NAZISMO

*Entrevista al psicoanalista
HORST KÄCHELE*

EDITORIAL

LA TRANSGRESIÓN CUESTIONA LO
NATURAL DEL ORDEN DE LA CULTURA

Enrique Carpintero



Sumario

EDITORIAL

La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura **3**
Enrique Carpintero

DOSSIER

León Ferrari: la impiedad del arte **6**
Héctor Freire

La transgresión en sentido extramoral **7**
Esther Díaz

Extravíos y desbarrancamientos en la práctica psicoanalítica **9**
Marta Gerez Ambertín

Curas que matan **10**
Jorge H. Raíces Montero

Aquellos cielos, estos infiernos **10**
Vicente Zito Lema

I see dead people **13**
María Laura Ormando

Habemus nanosegundo **14**
César Hazaki

AREA CORPORAL

La devaluación del cuerpo en las sociedades occidentales **16**
Berta Vishnivetz

SEPARATA

Del trabajo a la subjetividad **17**
Christophe Dejours

TOPIA EN LA CLINICA

Ateneo Psicoanalítico El secreto de lo traumático **21**
Graciela Guillis
Javier Vicente Manavella
Ana Berezin

Primer encuentro de Prácticas Comunitarias **25**

Un adolescente con conductas sexuales abusivas **26**
Susana Toporosi

Contratransferencia y trabajo de lo femenino **28**
Luciana Volco

Las dos luchas en Salud Mental **30**
Alejandro Vainer

Entrevista a Horst Kächele **32**
Alejandro Vainer

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos **34**

DAR EN EL BLANCO

Trabajadores, tercerización y burocracia sindical. **35**
Christian Rath

CONTRATAPA

Ciudad de Buenos Aires, la salud mental vulnerada **36**



La ilustración de tapa es una composición a partir de una obra de León Ferrari, a quien agradecemos cedernos las imágenes del presente número.

Topía se acerca bastante a un concepto que utilizo en mi práctica institucional como psicoanalista. En cierta forma, es una redefinición "moderna" de la Utopía. Porque la utopía redefinida así, modernamente, no es un no lugar, sino que es lo contrario de la renegación. La renegación es negar una realidad social en la que se está inmerso, o negar las características de esta realidad social, y negar que se niega. Esto tiene un ejemplo exaltado y paradigmático en toda la época de la represión integral donde precisamente, lo que se buscaba era que la gente negara las situaciones siniestras que estaban aconteciendo... Esta definición moderna de utopía, no solamente tiene la fuerza clásica de la utopía, de proponerse una instancia distinta, sino que es en función de una cosa muy tópica: negarse a aceptar aquellas cosas que niegan la realidad.

Fernando Ulloa

NOTA DE LOS EDITORES

Ya hace más de un año se aprobó la Ley Nacional de Salud Mental. Sin embargo, parece que retrocedemos. Las buenas intenciones de los papeles y las declaraciones de las autoridades contrastan con los hechos en muchos lugares del país. Por ejemplo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El documento "Ciudad de Buenos Aires, la Salud Mental vulnerada", que publicamos en este número, expone como no sólo se incumple la Ley Nacional de Salud Mental, sino cómo se multiplican las formas de atacar el trabajo en Salud, específicamente en Salud Mental. Esto se lleva adelante mediante cierres de programas de atención comunitaria, demolición de instalaciones donde se llevaban adelante proyectos innovadores, planes de privatización de la atención pública y hasta la utilización de terrenos de hospitales para jugosos proyectos inmobiliarios. Lamentablemente esto no ocurre solamente en la CABA sino también en diferentes lugares del país. Es una ilusión pretender que puede haber una política en Salud Mental desgajada de lo que sucede en el campo de la Salud y de las condicio-

nes de vida en la sociedad actual. Es por ello que venimos proponiendo que es imposible una transformación en Salud Mental sin la **socialización de la Salud**. De lo contrario, ricas experiencias tendrán su techo en ser sólo "experiencias piloto", que demostrarán que otra Salud Mental es posible. Pero quedarán sólo allí. Esta situación solamente puede revertirse mediante las diversas luchas articuladas, tal como propone Alejandro Vainer en "Las dos luchas en Salud Mental".

En este mismo sentido, **Topía en la Clínica** nos ofrece como afinar nuestros instrumentos de trabajo. El segundo **Ateneo Psicoanalítico de Topía**, "el secreto de lo traumático", aborda la cuestión del trabajo clínico con familiares de desaparecidos durante la última dictadura. Graciela Guillis, Javier Vicente Manavella y Ana Berezin nos ofrecen sus reflexiones. Susana Toporosi relata el trabajo clínico con un adolescente con conductas sexuales abusivas y Luciana Volco profundiza la cuestión clínica en "Contratransferencia y trabajo de lo femenino". Por otro lado encontramos otras cuestiones del traba-

jo clínico en otro delicioso relato sobre una situación en la guardia de María Laura Ormando "I see dead people". La separata de Christophe Dejours señala la importancia del trabajo en nuestra subjetividad. El fragmento de su último libro *Trabajo Vivo I. Sexualidad y trabajo*, permite visualizar dicha cuestión tanto a nivel teórico como clínico. El reportaje al psicoanalista alemán Horst Kächele nos relata las formas y los resultados de una original forma de investigación clínica en psicoanálisis y a la vez de cómo fue y es trabajar los efectos del nazismo en la subjetividad. Los diálogos inéditos de Vicente Zito Lema con Pichon Rivière entre fines de 1976 y 1977 nos permiten adentrarnos en dicho mundo de poesía y muerte en "tiempo de asesinos". El uso del tiempo por el capitalismo es el eje del artículo de César Hazaki, "Habemus nanosegundo". Y Berta Vishnivetz aborda la cuestión de la devaluación del cuerpo en las culturas occidentales postmodernas. El *dossier* está dedicado a "La potencia de la transgresión", analizando dicho fenómeno desde diferentes perspecti-

vas. Las imágenes de León Ferrari que ilustran esta revista son un homenaje a un transgresor en el arte. Héctor Freire analiza la importancia de la obra de dicho autor. Enrique Carpintero postula cómo la transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura. Esther Díaz, en su texto "La transgresión en sentido extramoral", postula cómo "la transgresión es afirmación que dilemáticamente no afirma ni niega nada. Reconduce". Martha Gerez Ambertin, desde otra perspectiva analiza los extravíos y desbarrancamientos en la práctica analítica. Finalmente, Jorge Horacio Raíces Montero señala que es necesario denunciar las "a las llamadas "terapias reparadoras" que promueven la "curación" de personas gays, lesbianas y trans". Para finalizar queremos destacar el lanzamiento del IV Concurso Nacional e Internacional libro de ensayo de la editorial y la revista Topía. Hasta el próximo número.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

-Grundnorm -repitió-, ¿capta el concepto?

-Norma base -dijo Firmino intentando servirse del poco alemán que sabía.

-Sí naturalmente, norma base -precisó el obeso-, solo que para Kelsen esta situada en el vértice de la pirámide, es una norma base invertida, está en la cima de su teoría de la justicia... es la Norma que nos enreda a todos y de la cual, aunque le pueda parecer incongruente, se deriva la prepotencia de un señorito que se cree con derecho a azotar una puta. Las vías del Grundnorm son infinitas.

La cabeza perdida de Damasceno Monteiro, Antonio Tabucchi

Siempre habrá canallas. Lo que ha cambiado hoy es que los canallas son sinceros.

El dinero se inventó para que no nos miremos a los ojos.

-¿Deseas más poder?

-Ningún poder. Una sociedad, no un Estado.

-Discúlpame Florine, no entiendo.

-El sueño del Estado es quedarse solo.

El sueño del individuo es volverse dos.

Cundo la Ley no hace justicia, la justicia pasará por encima de la Ley.

Film Socialisme de Jean Luc Godard

Cuando hablamos de transgresión nos estamos refiriendo a aquellos actos que franquean un límite a las normas establecidas. Su resultado es realizar un acto considerado "anormal" que es sancionado por la sociedad y considerado delictivo por la ley que regula esas normas.

En este sentido la transgresión está relacionada con el límite. Esto nos lleva a cuestiones que refieren a la ética pero también a la política en tanto debemos tener en cuenta una cultura hegemónica que sostiene un poder que establece lo que está permitido y prohibido. De hecho se usa el término "transgresión" con una connotación positiva cuando ciertas acciones permiten romper tabúes y prejuicios de una cultura. Por otro lado también se lo usa cuando al negar la ley lleva a acciones destructivas y autodestructivas. Mantener esta ambigüedad del concepto es una necesidad de sectores del poder para sostener que todo acto que vaya en contra de las regulaciones que impone es un atentado contra el conjunto de la sociedad. La criminalización de algunos derechos civiles y la criminalización de la protesta social es una de sus consecuencias. De allí la necesidad de delimitar que consideramos una transgresión.

El término "transgresión" viene del verbo *Gradior* que significa andar, ir, marchar. Tiene una reminiscencia onomatopéyica del sonido "gr" que también aparece en otras lenguas con significados parecidos. Cuando el verbo se sustantiva se transforma en la palabra "Gradus" que pasa a significar escalón, salto, nivel, zanja, avance. De ellos deri-



van grado, grada, graduar, degradar, regresar, progresar, ingresar, agredir y transgresión. En todas ellas está contenida, de una u otra manera, la idea de saltar. Cuando pasamos al latín *transgredior, trasgressus y transgressio* tenemos unos términos que nos señalan el paso de un lugar a otro, generalmente saltando un obstáculo. Al aplicarlos metafóricamente a las leyes y a las normas sociales llegamos al sentido que tiene en castellano: infringir (de *frangere y fractum*), quebrantar, vulnerar (de *vulnerem*) y de desobedecer una orden, una ley de cualquier clase.

Evidentemente aquí nos encontramos con un problema ya que no es lo mismo rebelarse contra leyes injustas que asesinar a una persona por cuestiones personales. No es lo mismo una mujer que se hace un aborto prohibido por la ley que un gerente de banco estafe a sus clientes con créditos financieros. No es lo mismo un adolescente que transgrede normas sociales como una forma de ir conquistando su autonomía que un adolescente cuando realiza un acto de violación. Todos transgreden la ley pero no todos estos actos se pueden unificar con el término transgresión.

"No es en relación a una norma lo que determina lo propio de las llamadas perversiones, sino una sexualidad al servicio de la-muerte-como-pulsión"

¿Cómo diferenciar unos de otros?

Todo poder representa intereses económicos, políticos y sociales que reglamentan normas (leyes escritas) y preceptos culturales (usos y costumbres) que se transforman en una indicación para la vida cotidiana del conjunto social. De allí que cualquier transgresión sigue el camino inevitable de ser desaprobada y ser considerada un hecho delictivo. Lo "normal" se asocia a lo natural y aquellos que transgreden esa norma realizan un acto "antinatural".

Este pensamiento sigue presente en la actualidad y su origen debemos rastrearlo en los mitos que fundan la cultura patriarcal de las religiones donde el

rompimiento de una norma se relaciona con la idea del mal que enfrenta al ser supremo. Esta ruptura es un pecado considerado como una transgresión de una ley sagrada que ha sido establecida por la divinidad que merece ser castigada.

Lilith: la primera transgresora

En *La Biblia* hay dos versiones de la creación de la mujer y del hombre. En el capítulo uno del *Génesis* se dice: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó". Por lo tanto la mujer y el hombre fueron creados al mismo tiempo. Una segunda versión aparece escrita en el capítulo dos. Aquí se dice que Dios luego de crear a Adán y convencido de que no era bueno que estuviese solo, creó a los animales y luego de la costilla de Adán hizo una mujer; esta fue Eva. Hay muchas interpretaciones de estos dos textos. Vamos a tomar el relato que nos aporta el historiador Robert Graves¹. Dios crea a Lilith, la primera mujer, como había creado a Adán. Ellos nunca encontraron la paz juntos ya que cuando Adán quería acostarse con ella, Lilith se negaba a estar acostada debajo de él ya que consideraba esa postura ofensiva. Como Adán permanece inflexible Lilith invoca el nombre de Dios que le da alas, las cuales le permiten alejarse volando del Edén. Adán se queja al creador que condolido envía a tres ángeles a buscar a Lilith. Ella se niega a volver ya que, por orden de Dios, debe aceptar el sometimiento y hacerse cargo de todos los niños recién nacidos. Lilith quiere permanecer en el Mar Rojo región donde abundan los demonios lascivos. A partir de allí Lilith es considerada un demonio, al menos así lo entiende la religión judía que le atribuye el robo de niños de corta edad a los que se lleva de su cuna por la noche. El cristianismo la ignora por completo. Sin embargo Lilith no nació demonio, en su origen es un espíritu libre dedicado a los sagrados placeres del amor sexual. La llegada del patriarcado pone fin a los ritos sexuales celebrados en el templo de la Diosa, eliminando una fuente del poder femenino, al considerarlo como algo digno de ser temido por su influencia sobre los hombres, y que por lo tanto debía mantenerse bajo control. Desde esta perspectiva se escriben estos mitos.

Recordemos que en el mito de Eva ella es la que no acepta la ley de Dios, al comer la manzana del árbol prohibido, corrompiendo a Adán. De este modo, la sexualidad femenina se convirtió en algo diabólico; Lilith de un espíritu libre pasó a ser un demonio alado. Sus alas la hacen libre ya que nadie la expulsó del Paraíso, y nadie le negó la entrada. Puede volver e indicarnos la importancia de su libertad. Su transgresión nos habla de preservar su autonomía como mujer. Nos habla de la liberación de la mujer pero también de la liberación del hombre sometido a las leyes naturales de la divinidad. Leyes naturales que siempre esconden la hegemonía de un poder económico, político, social y cultural.

El poder del Soberano

Si la ética antigua se sustentaba en las nociones de pecado, culpa, redención y obediencia incondicional a la palabra divina para sostener el poder patriarcal, más adelante la teología reformularía estas tradiciones. Para ello convirtieron el derecho natural en una derivación racional de los mandatos divinos proponiendo una jerarquía entre la ley divina, la ley natural (la superioridad de lo que es natural sobre lo convencional. Es decir la superioridad de lo que es justo por naturaleza sobre lo que es justo por convención) y la ley positiva (el derecho escrito). Esta perspectiva servirá por muchos siglos de modelo teológico político para fundamentar el poder absoluto del Soberano. Este iusnaturalismo premoderno supone la superioridad de las leyes naturales sobre las leyes positivas, así como la prioridad de los deberes y obligaciones con el Soberano sobre los derechos de actuar libremente. (Nota: El iusnaturalismo o Derecho natural es una teoría ética y un enfoque filosófico del derecho que postula la existencia de derechos del sujeto fundados en la naturaleza humana, universales, anteriores y superiores al ordenamiento jurídico positivo y al derecho fundado en la costumbre). Como dice Zaffaroni la sociedad es entendida como un organismo natural con un reparto de funciones que no puede alterarse ni decidir su destino por elección de la mayoría de sus células. Cualquiera que pretenda una modificación genera una enfermedad contra la ley natural. Cualquier transgresión es considerada un acto criminal que debe ser castigado con la máxima dureza.² Es Thomas Hobbes quien inaugura en el Siglo XVII el iusnaturalismo moderno.³ En su libro *Leviatán* parte de la idea de que la condición natural del ser humano es de una guerra de todos contra todos. A este problema Hobbes plantea que la solución es que el ser humano queda libre de sus debilidades al renunciar a sus derechos naturales a favor de una estructura coercitiva, legalizada por un consenso que pone freno al desarrollo de sus pasiones. Para Hobbes el "hombre es lobo del hombre" por lo tanto el miedo es la única garantía para la paz y la seguridad de la sociedad. En el modelo absolutista hobbesiano, la sociedad política no cambia su naturaleza pasional ya que puede

estallar en cualquier momento al romperse el contrato social de protección y obediencia. Es que para Hobbes no existe posibilidad de una transformación de la subjetividad de las pasiones que permitan establecer vínculos de solidaridad por fuera de un Estado coercitivo basado en el miedo.

“No se puede prescindir de la transgresión en tanto es la condición en la que se orienta el devenir”

Evidentemente para Hobbes no importa que existan pobres y ricos; sometidos y poderosos ya que su único interés es la cohesión del conjunto de la sociedad. De esta manera evita que la idea de *Jus Naturale* funcione como lo hacía en el iusnaturalismo premoderno, es decir independiente del Soberano para evaluar al Soberano. Al contrario, el contrato social que deben respetar todos los ciudadanos implica que tienen que aceptar incondicionalmente al Soberano, salvo cuando éste es incapaz de mantener la paz y la vida del colectivo social. En Hobbes lo natural que proviene de la divinidad se transforma en lo natural del orden establecido para cohesionar la sociedad. Todo el que atente contra este orden es un criminal, un subversivo o un terrorista. Por ello lo naturalmente justo o injusto es lo que conduce a la paz o a la guerra. De esta manera la superioridad del derecho natural sobre el derecho positivo se resuelve en la obligación natural-racional de obedecer las leyes positivas dictadas por el poder del Soberano. De allí que cualquier transgresión a cualquier ley debe ser castigada ya que atenta contra el orden establecido. Por ello Hobbes no aceptaba ningún derecho de resistencia a la opresión ya que su respuesta era que cualquier opresión era preferible al caos. Justificación que

hemos escuchado en la historia de la humanidad para llevar adelante terribles matanzas.⁴

El fin del Estado es la justicia y la libertad

Es Spinoza quien desarrolla otra perspectiva reformulando las categorías iusnaturalistas en términos ontológicos y gnoseológicos desde su filosofía de la inmanencia. (Nota: La inmanencia es el ser intrínseco de un cuerpo. En filosofía se califica a toda aquella actividad como inmanente a un ser cuando la acción perdura en su interior, cuando tiene su fin en ese mismo ser. Inmanencia significa que este mundo no tiene ningún afuera. Que el ser en que nos encontramos no es una esencia es un devenir abierto que no es prefigurado ni preformado sino se produce y se reproduce en la relación con los otros. Se opone, por lo tanto, a trascendencia. El Dios de Spinoza es inmanente en tanto es la Naturaleza. De esta manera niega la existencia de un Dios trascendente sobrenatural.)

Para Spinoza así como existen pasiones alegres (el amor, la solidaridad) que potencian al sujeto y pasiones tristes (el odio, la melancolía, la depresión) que lo limitan también es posible establecer formas de organización política que potencien o limiten el colectivo social. Pero éstas no dependen de que se alejen o aproximen a un marco normativo jurídico-moral-racional sino porque su funcionamiento efectivo promueva una mayor potencia de actuar y de entender del sujeto y del colectivo social. Es decir, la racionalidad de una organización social depende de su capacidad para promover la justicia y las libertades sociales sobre la base de que su funcionamiento se deberá sustentar no en la racionalidad sino en la pasionalidad común de los seres humanos. Por ello sostiene:

“...el fin último del Estado no es dominar a los hombres ni sujetarlos por el miedo y someterlos a otro, sino, por el

contrario, librarlos a todos del miedo para que vivan, en cuanto sea posible, con seguridad; eso es, para que conserven al máximo este derecho suyo de existir y de obrar sin daño suyo ni ajeno. El fin del Estado, repito, no es convertir a los hombres de seres racionales en bestias o autómatas, sino lograr más bien que su mente y su cuerpo desempeñen sus funciones con seguridad, y que ellos se sirvan de su razón libre y que no combatan con odios, iras o engaños, ni se ataquen con perversas intenciones. El verdadero fin del Estado es, pues, la libertad.”⁵

A diferencia de Hobbes para Spinoza el derecho natural no tiene un límite normativo, no refiere a una supuesta racionalidad trascendente sino a la inmanencia del deseo y a la potencia de cada sujeto. Y esta no es una libertad para hacer o no hacer sino el resultado necesario de la potencia del colectivo social en la afirmación de la justicia y la libertad. De esta manera la preocupación de Spinoza no es porque se debe obediencia al Soberano sino porque el Soberano logra la obediencia de sus súbditos. Por ello afirmaba: “Si la esclavitud, la barbarie y la soledad han de ser llamadas paz, nada más deplorable para el hombre que la paz”.

“La transgresión cuestiona la ley planteando otros fundamentos de las normas sociales en beneficio de la libertad y la justicia”

En la actualidad hay autores molestos que siguen hurgando los problemas aún no resueltos de la Conciencia Moderna. Marx con el dinero y el capital; Freud con la sexualidad, la pulsión de muerte y la locura; Spinoza con su política de las pasiones y la potencia del colectivo social que permite fundar una democracia radical. Con estos temas ponen en evidencia las principales heridas del mundo actual.

En el mundo de la modernidad tardía el miedo al otro y la búsqueda de seguridad que plantea la cultura hegemónica se encuentra presente en amplios sectores de la sociedad. De allí la necesidad de un *Leviatán* a costa de las más gravosas de las servidumbres. Cuando Eugenio Trias reflexiona sobre la “política del límite” es para entender cómo responde la sociedad a esa “sombra” que nos acecha y nos reta. Esa “sombra” que Freud denominó “El malestar en la cultura”. Pero esa “política del límite” puede dar cauce y curso a la libertad que es nuestro mejor don, y también el más peligroso de los regalos. Ya que esa libertad puede ejercerse, en lo ético y en lo político, para habitar y colonizar ese ámbito, pero también para extraviarlo en los vanos esfuerzos para traspasarlo, o para introducir una estructura de

dominación. En ella la eterna y monótona letanía repetitiva de la dualidad Amo/Esclavo o Señor/Servidumbre, se reproduce una y otra vez siempre con las características de épocas que en cada formación histórica presentan.”⁶

La transgresión como potencia de ser

Desde lo que venimos afirmando cuando hablamos de transgresión se plantea una oposición entre aquéllos que sostienen la necesidad de obedecer la legalidad natural de un orden trascendente y ahistórico de aquéllos que afirman la inmanencia de las normas sociales. Para los primeros toda transgresión es un acto delictivo y, como tal necesario de ser castigado. Sin embargo si damos cuenta de la historicidad de las normas sociales propia de cada cultura la transgresión adquiere la fuerza de oponerse a los condicionamientos que limitan la potencia del sujeto y del colectivo social. Por ejemplo los movimientos sociales realizan acciones que se sitúan en la transgresión de la legalidad. Pero estas acciones no utilizan la transgresión a la ley de forma instrumental sino para modificarlas. De esta manera debemos diferenciar entre Justicia y Ley o, en otros términos entre el Derecho (con mayúsculas) y el ordenamiento jurídico o ley (con minúsculas). La ley es derecho pero no todo es Derecho. Razón esta por la que desobedecer la ley no es necesariamente sinónimo de desobedecer el Derecho. Razón también por lo que es posible desobedecer a la primera por no desobedecer al segundo, es decir, transgredir la norma para no cometer una injusticia.⁷

En este sentido la transgresión implica afrontar un límite que permite ampliar la potencia del sujeto y del colectivo social en la búsqueda -como diría Spinoza- de la alegría de lo necesario. Por ello la transgresión cuestiona la ley planteando otros fundamentos de las normas sociales en beneficio de la libertad y la justicia.

Aquéllos que transgreden la ley en su beneficio personal o de grupo aceptan sus consecuencias o alegan una inocencia utilizando los recursos que la misma ley les otorga. Los primeros se rebelan contra los condicionamientos de la ley; los segundos se someten a sus consecuencias. Unos cuestionan lo natural del orden establecido los otros aceptan la ley al franquear alguno de sus límites. De esta manera la transgresión abre paso a un nuevo suceder ignorando la ley. Las máscaras de su función como límite permiten destituir la norma por la vía de una nueva normatización. De allí que no se puede prescindir de la transgresión en tanto es la condición en la que se orienta el devenir.

Transgresión y perversión

Lo que venimos relatando lo podemos trasladar al campo de la Salud Mental para advertir que en la práctica de

TOPIA WEB - ABRIL 2012

La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura
Enrique Carpintero

He pasado mi vida entera intentando procesar el nazismo.
Entrevista a HORST KÄCHELE
Alejandro Vainer

Secularización y Religiosidad
Lic. Jorge Horacio Raíces Montero

Grupos de derivación: dando cuenta de un dispositivo y la lógica que lo rige
Ricardo Klein

Duelar el niño indómito en la actualidad
Lic. Laura E. Billiet

Haití: Arte y pobreza
Vicente Zito Lema, Henry Boisrolin y Mario Hernandez

Escenas de una educación superflua
Lic. Estefani Vicens

Claro como el agua
Cristhian Sucksdorf

www.topia.com.ar



TE TENGO BAJO MI PIEL. Psiquiatría y Salud Mental Federico Pavlovsky

El autor alienta a los jóvenes profesionales a pensar la práctica del psiquiatra inmerso en el entramado social y el momento histórico en íntima relación con las variables políticas que le toca vivir, pero además permite al lego que sufre la psiquiatrización de la vida cotidiana, penetrar en el mundo íntimo de la práctica psiquiátrica y develar sus secretos.

muchos profesionales vamos a encontrar como aparece la aceptación de conceptos como naturales. Los problemas en la práctica del psicoanálisis devienen de un naturalismo que en la teoría encuentra los desarrollos de la sexualidad. De allí la necesidad de plantear lo que denominamos "El giro del psicoanálisis" donde -entre otras cuestiones que aluden a reflexionar sobre un nuevo paradigma en el psicoanálisis que al dar cuenta de la complejidad rompe con la perspectiva positivista- sostenemos que en sus orígenes la teoría psicoanalítica fundamenta que la sexualidad humana es desviada.⁸ Sin embargo la ambigüedad que aparece en muchos conceptos se puede entender en tanto Freud los produce en un momento histórico determinado: una sociedad patriarcal, heterosexual y puritana como fue la Viena de fines del Siglo XIX. Esta situación ha llevado a que aún se siga abusando de conceptos como negación, escisión, pregenitalidad, fetichismo al servicio de una sexualidad normalizadora.

¿Cómo seguir sosteniendo que son del orden de la perversión formas amorosas pregenitales a través de las cuales una pareja tiene un encuentro erótico? Es evidente que la práctica de una sexualidad denominada por Freud "transgresiones anatómicas", y que forman parte de una sexualidad adulta, no podemos seguir llamándola perversa. Lo mismo ocurre con las prácticas en la que predomina una sexualidad homosexual, bisexual o transexual.⁹ Si bien esta problemática la fuimos desarrollando en otros textos¹⁰ plantear lo que denominamos una "sexualidad plural" nos lleva a revisar algunas cuestiones:

1º) La pérdida de centralidad de la diferencia sexual como determinante exclusivo de la identidad del sujeto.

2º) La resolución del Complejo de Edipo como normalización de la cultura debe ceder a una resolución dinámica propia de la anormalidad que nos hace humanos. Su protagonismo tiene que dar cuenta de procesos primarios ligados a ese vacío que nos constituye en tanto seres finitos: la-muerte-como-pulsión.¹¹

3º) La actualidad del campo de lo sexual se ha abierto a formas que no pueden seguir siendo calificadas de patológicas. De allí la necesidad de diferenciar claramente el erotismo de la perversión.

El erotismo, como plantea Bataille, es transgresor pues aspira a libertad, es excesivo y explora lo nuevo. Sin transgresión no hay erotismo. Por ello afirma: "Hablamos de erotismo siempre que un ser humano se conduce de una manera claramente opuesta a los comportamientos y juicios habituales. El erotismo deja entrever el reverso de una fachada cuya apariencia correcta nunca es desmentida; en ese reverso se revelan



sentimientos, partes del cuerpo y maneras de ser que comúnmente nos dan vergüenza." En este sentido el erotismo es una sexualidad vivida como transgresión de la ruptura de ciertos códigos.¹²

En cambio cuando la sexualidad no tiene la fuerza para la transgresión del erotismo al servicio de la vida queda domeñada por la perversión efecto de la-muerte-como-pulsión. Por ello decimos que la perversión es el negativo del erotismo.

"El erotismo, como plantea Bataille, es transgresor pues aspira a libertad, es excesivo y explora lo nuevo. Sin transgresión no hay erotismo"

No es en relación a una norma lo que determina lo propio de las llamadas perversiones, sino una sexualidad al servicio de la-muerte-como-pulsión. Una sexualidad que se expresa como renegación y corte de la muerte. Una sexualidad que se le impone al sujeto como actos repetitivos. Una sexualidad sostenida en el sometimiento y la destrucción del otro. En definitiva una sexualidad que produce un proceso de desestructuración subjetiva.

En este sentido podemos señalar que en la perversión no hay sexualidad ya que es domeñada por la muerte-como-pulsión. No hay placer sexual, hay compulsión. No hay otro, hay una cosa. No hay subjetivación en la relación con el otro, hay cosificación. No hay amor, hay odio. No hay satisfacción narcisista, hay una búsqueda de la fusión perdida en el narcisismo primario. No hay organización edípica, hay desorganización sostenida en un cierre de la escisión del yo.

En el *Prefacio a la transgresión* Foucault dice: "Lo que caracteriza a la sexualidad moderna no es el haber encontrado, de Sade a Freud, el lenguaje de su razón o naturaleza, sino el haber sido, y por la violencia de sus discursos, <desnaturalizada>, echada en un espacio vacío en el que ella no encuentra sino la forma escasa del límite, y donde ella no tiene una prolongación sino en el frenesí que la rompe."¹³

Sin embargo mientras en Foucault hay

una racionalización de los límites del lenguaje en Bataille el erotismo como transgresión se realiza como experiencia. Por ello su afirmación de que "el erotismo es la afirmación de la vida hasta en la muerte."

Notas

1. Graves, Robert y Patai, Raphael, *Los mitos hebreos*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
2. Zaffaroni, Eugenio Raúl, *La cuestión criminal*, Suplemento especial N° 5, Página /12, Buenos Aires, 2011.
3. Carrión, Luis Salazar, *El síndrome de Platón ¿Hobbes o Spinoza?*, Universidad Autónoma Metropolitana, México 1997.
4. Ídem anterior.
5. Spinoza, Baruch, *Tratado teológico político*, Altaya, Barcelona, 1997.

6. Trías, Eugenio, *La política y su sombra*, Anagrama, Barcelona, 2005.

7. Bau, Carlos Olmos, "La desobediencia a la ley en la teoría política feminista", *Revista Telemática de Filosofía del Derecho*, n° 11, 2007/2008, www.rtdf.es

8. Carpintero, Enrique, "El giro del psicoanálisis", *revista Topía en la Clínica* N° 5, marzo de 2001, en www.topia.com.ar

9. Raíces Montero, Jorge Horacio compilador, *Un cuerpo, mil sexos. Intersexualidades*, Editorial Topía, 2010.

10. Carpintero, Enrique, Se puede consultar estos textos: "El Eros o el deseo de la voluntad", *Topía* N° 42, noviembre de 2004; "La sexualidad plural (la sexualidad humana es desviada)", *Topía* N° 44, agosto de 2005; "Tiempo libre para comprar (el consumidor consumido por la mercancia)", *Topía* N° 54, noviembre de 2008; "La salud es soporte de la anormalidad que nos hace humanos", *Topía* N° 55, abril de 2009. En www.topia.com.ar

11. Uso el concepto de "La-muerte-como-pulsión" para dar cuenta de los factores estructurantes del proceso primario y sus efectos en la vida del sujeto: narcisismo primario, angustia primaria, funcionamiento a partir del principio de displacer-placer. Su consecuencia es que el sujeto queda atrapado en lo negativo.

12. Bataille, Georges, *El erotismo*, Tusquets editores, 1980.

13. Michel, Foucault, *Prefacio a la transgresión*, ediciones Trivial, Buenos Aires 1993.



FORMACIÓN INTEGRAL EN ARTETERAPIA

Dirigido a profesionales y estudiantes avanzados de Salud – Educación – Arte

Modalidad teórico – vivencial.

Fundamentación desde los enfoques neurobiológico, psicológico, sociocultural e histórico.

Integración de las diversas formas comunicacionales y expresivas:

PLÁSTICA – MÚSICA – LITERATURA – TEATRO – DANZA

Se requiere entrevista de admisión

TEL.: (15) 5599-2932 – (011)4855-9680 (dejar mensaje)

asociacionarterapia@yahoo.com.ar / www.asoarteterapia.org.ar

Gimnasia Consciente

Seminario y Talleres de Investigación

PARA PERSONAS CON O SIN EXPERIENCIA EN TRABAJO CORPORAL

Coordinación: Alicia Lipovetzky / Gabriela Waisman

Tel. 4863-2254 - 4775-0141

La mujer y el sexo en la cultura occidental

JAMES O. PELLICER



LA MUJER Y EL SEXO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

James O. Pellicer

El autor narra lo no dicho ni pensado por la cultura occidental. Hay dos maneras de no decir ni pensar la verdad: por ocultamiento o por sobre-entendimiento. De ambos modos se ha silenciado a las mujeres. Pellicer ilumina los mecanismos político-religiosos del silencio, a lo largo de sus diferentes contextos históricos.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

León Ferrari: La impiedad del arte



Héctor Freire
Escritor y crítico de arte
hector.freire@topia.com.ar

La transgresión no es la negación de lo prohibido, sino que lo supera y lo completa.

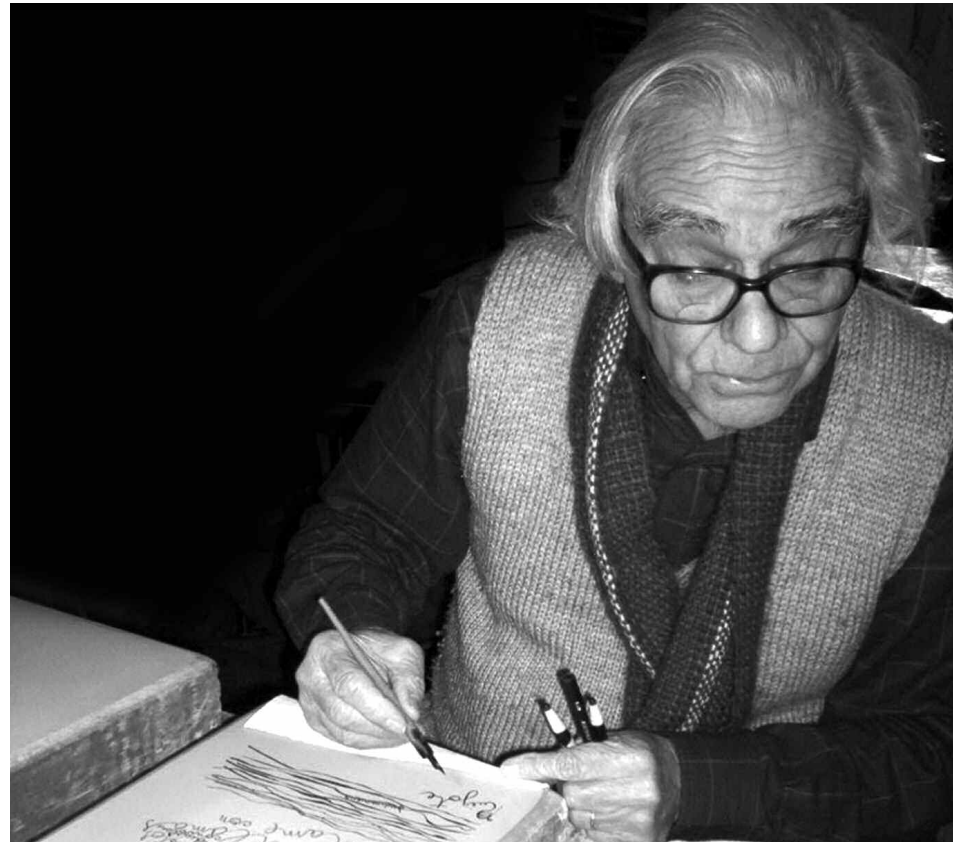
Georges Bataille

Transgresión y placer, o placer en la transgresión, pareciera ser el “juego tensional” propuesto al espectador, por gran parte de la obra de León Ferrari (Buenos Aires, 1920. Ingeniero -profesión que abandonó en 1976- y artista autodidacta, exiliado en San Pablo, Brasil, del 76 hasta el 91).

Ferrari es a la vez un artista esmerado, ingenioso y un agudo crítico en la polémica. Acostumbrado a resolver dialécticamente el conflicto entre Estética y Ética. O sea, capaz de llegar a una síntesis entre la exigencia de autonomía artística de toda obra de arte, y al mismo tiempo, sumarle el compromiso político. Incluso militante ante los movimientos y conflictos sociales del contexto histórico. De ahí que León Ferrari, creador de esculturas, “objetos-denuncia de alto voltaje político”, arte

postal, collages, caligrafías enmarañadas, etc., etc., abandonara en 1966, las acciones de la vanguardia argentina, concentrada en muestras y exposiciones en galerías, para participar activamente durante una década en distintos colectivos. Como los que produjeron, por ejemplo, *Malvenido Rockefeller* y *Tucumán arde*, exhibidas en varios sindicatos.

Sin embargo, la obra de León Ferrari, va mucho más allá que la de un mero **transgresor underground**, cuya inserción fue ganando, a lo largo del tiempo múltiples y variados circuitos: retrospectiva (50 años de creación) y consagración definitiva, en el Centro Cultural Recoleta en el 2004, con más de 70.000 visitas. Donde Ferrari proponía una revisión de la iconografía sagrada, lo que motivó la violencia de algunos espectadores que terminaron destruyendo obras; además de celebrar una misa en desagravio en la vecina iglesia del Pilar. Y el pedido de destitución del Secretario de Cultura, por parte de un grupo de abogados católicos. Exposición en el Reina Sofía, España. León de Oro (Premio Máximo) en la Bienal de Venecia 2007. Muestra en el MOMA de Nueva York en el 2009.



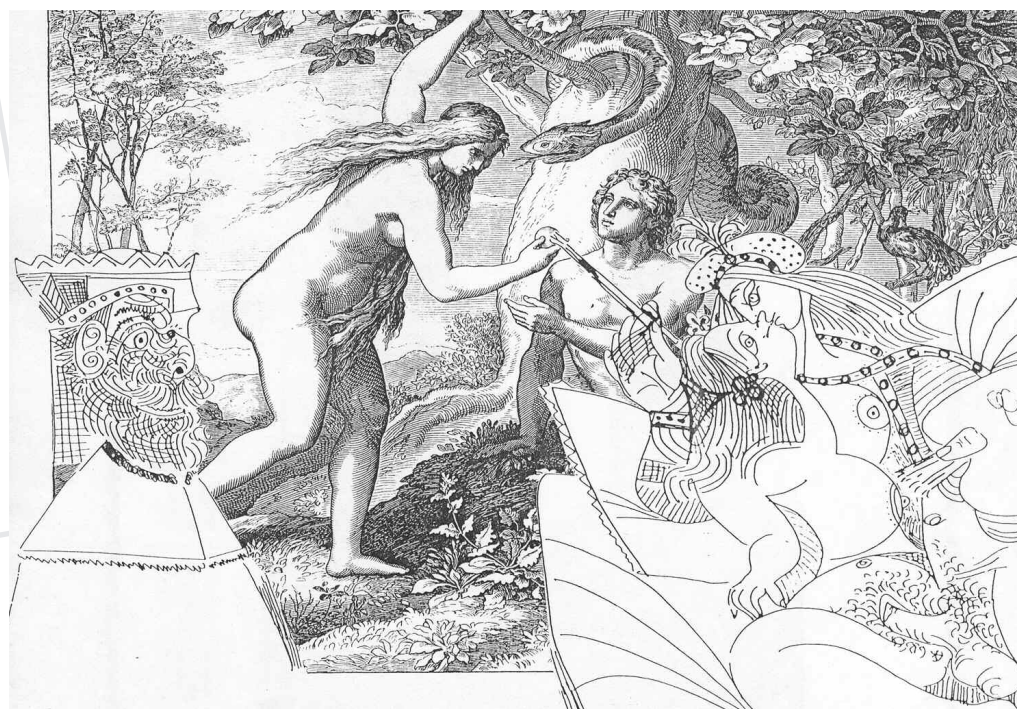
Ilustró el libro *Nunca Más*, editado por **Página 12**, en forma de fascículos. La polémica muestra *Infiernos e Idolatrías* del 2001, realizada en el ICI, contra todo tipo de tortura: el artista reunió en esa oportunidad los *Juicios finales* de pintores famosos como El Bosco, Miguel Ángel, Giotto y Bruegel, junto a elementos heterogéneos y “profanos” tales como sartenes (donde se “fritaban” crucifijos). Jaulas con pajaritos artificiales que defecaban sobre íconos “sagrados”, y tostadoras eléctricas en las que se “tostaban” vírgenes o santos de plástico. Dicha muestra generó protestas frente a las puertas del Centro Cultural y numerosas cartas al embajador de España para que clausurara la exposición. Mientras, fanáticos rezaban el rosario y arrojaban basura y gases lacrimógenos al interior de la galería. En dicha oportunidad, el propio Ferrari declaró que estaba satisfecho, ya que esas “expresiones” habían completado su obra. Recordemos, además, que su creación más paradigmática *La civilización occidental y cristiana* (1965): un montaje con la copia en plástico de un avión caza bombardeo FH 107 (los que se usaban en la guerra de Vietnam), y un Cristo crucificado sobre sus alas y el fuselaje, fuera rechazado en el “vanguardista” Instituto Di Tella.

Entre muchas muestras más, es de destacar, la realizada en 2010 en el Museo Emilio Caraffa de la Provincia de Córdoba. Donde Ferrari pone en acción su idea sobre el arte: “La eficacia del arte debe ajustarse a un solo objetivo:

perturbar.” Y donde la obra del artista, está llena con la potencia de lo que Andrea Giunta llamó “Dispositivo transgresor”, iniciado en la década del 60 y en plena vigencia hasta el día de hoy.

Otro ejemplo emblemático es *Torturas*, basado en dos documentos: uno, sacado de **Página 12**, y el otro, del grabado *Jacobo Molay en el tormento*, incluido en el libro *Persecuciones políticas y religiosas en Europa*. En este collage Ferrari nos habla de la continuidad de la tortura ejercida desde el poder de los países supuestamente considerados más “desarrollados”. Y de la relación de complicidad, en nuestro país, de la Iglesia, el Poder y el Proceso: Ferrari confronta con Dios, lee profundamente *La Biblia*, critica artísticamente y actualiza las continuas quemaduras de brujas, homosexuales, judíos, negros, herejes u opositores políticos. Proclama la suspensión del Infierno y la tortura.

En la *Ultima Cena*, un montaje hecho con juguetes, la escena religiosa se animaliza, para desmontar la crueldad disfrazada de bondad. A la impiedad del arte sacro, León Ferrari responde con su figura invertida: la impiedad profana de su arte contemporáneo. De ahí que su transgresión, no es solamente la negación de lo prohibido y censurado, sino su superación. La prohibición en Ferrari es el umbral de su transgresión organizada. Incluso y a menudo, en sí misma, esta transgresión artística, no está menos sujeta a reglas que la prohibición.



La transgresión en sentido extramoral

Esther Díaz

Doctora en Filosofía (UBA)

www.estherdiaz.com.ar

Cuando la luz comienza a desteñir las sombras que rodean los mandatos se pueden vislumbrar como relámpagos las prácticas, a veces espurias, que los sostienen. Al iluminar nuestros orígenes -donde el mito se entretiene con la historia- surgen vestigios de las llamas que forjaron los inicios y ante nuestros ojos asombrados desfilan, como en una linterna mágica, asesinatos, estupro, traiciones, incestos, parricidios y fratricidios. Figuras y conceptos que se podrían expresar en pocas palabras: hablemos de transgresión.

Miremos hacia Grecia arcaica. Aparece un rey paranoico, Layo, que ordena asesinar a su pequeño hijo. El temor era que, que en algún momento, ese puñado de vida palpitante quisiera deshacerse de él y quedarse con su mujer y con su reino. Si medimos este acto desde el imaginario actual cabe preguntarse hasta qué punto el delirio persecutorio del padre no se convierte en mandato irrevocable para el hijo, ¿Por qué casi todos los ojos psicoanalíticos se iluminan ante la neurosis de Edipo pero no ven la paranoia paterna? Sea como fuere, el mito arcaico devino teoría psicológica que en última instancia no deja de ser un mito del siglo XX.

“La transgresión es afirmación que dilemáticamente no afirma ni niega nada. Reconduce”

Veamos otro caso. La princesa Rea Silvia se enamora de su padre -Numitor- el soberano de Alba, la antecesora mítica de Roma. Dos gemelos nacieron del incesto. El rey ordenó asesinarlos. Alucinaba futuras traiciones provenientes de sus descendientes. El desencadenante de la persecución paterna es similar al de Layo. Un trenzado de celos y recelos. También estos niños fueron salvados de manera increíble y, siendo adultos, Rómulo mató a su hermano por una cuestión de límites. Sabido es que no se debe transitar por encima del trazado de la ciudad, pero Remo, herido porque los augurios habían dictaminado que la ciudad se fundara en la colina elegida por su hermano transgredió la norma entre despechado y socarrón. Rómulo no lo toleró, le hizo pagar con la vida por la contraversión “municipal”. En cambio él no pagó por el filicidio. Desde tiempos inmemoriales los grandes imperios, las revoluciones científicas (y las otras) e incluso las religiones se gestan (y suele conservarse) transgrediendo.

Observemos ahora el Antiguo Testamento. Según la tradición judeocristiana Caín y Abel pertenecen a la primera generación de humanos. Caín es labrador y su hermano pastor. El primero le ofrece al Señor los más prístinos frutos de la tierra: trigo, legumbres, hierbas olorosas, frutas. Abel por su parte le ofrenda las primicias de sus crías: cabritos, lechones, mamones. Dios -que evidentemente no es vegetariano- acepta únicamente la ofrenda del ganadero. Caín, el agricultor, no sopor-

ta el desprecio y engeguado de celos apela a una excusa poco creíble. Mata a su hermano por un plato de lentejas. Las consecuencias son de todos conocidas. Sin embargo Caín a pesar de la ira divina construyó, sembró, fornicó y tuvo una prole numerosa, fruto de la obvia unión incestuosa con una de sus hermanas, después de matar al hermano de ambos. No tenía otra posibilidad si aspiraba al himeneo y a ser el único líder de la primera ciudad terrenal.

Otro mito del Antiguo Testamento cuenta que un faraón ordena la matanza de todos los niños judíos que habitan su reino. Teme que los extranjeros le usurpen sus dominios. La madre de uno de ellos y -poco después la propia hija del soberano- transgreden el imperativo real y salvan al pequeño Moisés. La desobediencia de las leyes cívicas fue la condición de posibilidad para gestar uno de los líderes más importantes del pueblo de Dios. Otra transgresión forzosa si se considera que posibilitó la reafirmación de una nación. Contemplemos por último el Nuevo Testamento. Una muy joven recientemente casada transgrede la fidelidad matrimonial y, en lugar de fecundar un hijo con su marido, lo hace con uno de los integrantes del trinomio divino. Esta anomalía no solo no es condenada. Por el contrario, esa mujer es venerada por los siglos de los siglos y Jesús, el fruto de la extraña unión, hace milenios que reina espiritualmente sobre una de los tres monoteísmos vigentes. No comentaré en esta oportunidad que también ese niño había sido condenado a muerte en una matanza colectiva de recién nacidos de la que salió indemne. Pero sí es digno de destacarse que la religión que fundó se sostiene a fuerza de normas violadas o escamoteadas. Valgan como ejemplo los curas pedófilos.

Profanación, ausencia y exceso

La transgresión no niega lo prohibido, lo completa. El deseo es la fuente de toda transgresión, ocupa el volumen histórico que en otros tiempos ocupaba Dios, que ha muerto. Esta carencia ha enturbiado los parámetros. Dostoevsky sostenía que si Dios no existiera todo estaría permitido. Entiendo que más que a la divinidad se refería a las normas y deberes que estrían el entramado social. Sin reglas la transgresión no se realiza ni parece posible mantener cierto equilibrio comunitario sostenido por lo sagrado a veces apuntalado por lo profano. Valores higiénicos, políticos, morales, económicos, informáticos y de seguridad ciudadana.

Las prohibiciones son meras palabras, conceptos consensuados, sostenidos y controlados por el poder. Si bien esas palabras represoras son performativas ya que su enunciación produce efectos. Los símbolos, cuando establecen normas, operan como ideas regulativas de conductas. Por ejemplo, si se establece la prohibición del incesto en una cultura que lo practicaba “naturalmente”, se instaura al mismo tiempo la posibilidad de transgredir con esa práctica que, paradójicamente, hasta ayer no más era “normal”.

Existen transmutaciones valorativas. Imperativos emanados del discurso religioso que son cooptadas por el jurí-

dico. Otras provienen del discurso médico y se impregnan de valores éticos. Pero movilizándolo cualquier transgresión siempre está la ilusión de un placer devenido del acto transgresor. El placer es estirpe del deseo y el deseo -desde su trasfondo mítico y psicológico- siempre es erótico, placer y desasosiego. Aun cuando se trate de la guerra, el trabajo, la economía o la familia. Foucault considera que lejos de haber liberado la sexualidad, nuestra época sin Dios la ha llevado exactamente hacia su límite, a las fronteras de la conciencia.¹

Gobernar es más placentero que copular.

Metalinguaje degenerado de la seducción, mezclado con el metalinguaje degenerado de lo político.

Comunitariamente operacional². La sexualidad está imbuida de tabú y es el límite de la ley porque contiene en sí la totalidad de lo prohibido. El tabú, antepasado de la moral y del derecho, trata de imponer orden al caos. Su justificación es la armonía del accionar comunitario. Subyace en nuestras formaciones culturales y se traviste de moral, justicia, orden y hasta de leyes científicas. Su funcionalidad permanece intacta, se trata de la economía del poder racional -o racionalizado- enfrentándose con el derroche de los sentidos. Sin racionalidad que los contenga, ley que los amilane, ni poder que los detenga.

“La suspensión de la ley por la justicia misma es su autonegación, estado excepción. El nazismo gobernó todo el tiempo bajo el dominio de ese estado. Los *countries* y las villas miserias también se sostienen en algo semejante”

Una ley siempre prohíbe, incluso cuando otorga. Se otorga libertad para que dos personas contraigan matrimonio legalmente, pero se prohíbe tácita aunque terminantemente que se realicen matrimonios compuestos por mayor número de personas. Se permite salir de un país e ingresar a otro, aunque está totalmente vedado hacer uso de esa ley sin poseer los documentos requeridos. Ley es límite.

La ley y el erotismo contienen en sí la posibilidad de todas las transgresiones pero necesitan lo prohibido como condición de su existencia. La sexualidad produce profanaciones sin objeto, vacías y replegadas sobre sí mismas. No existe un vaciamiento raigal del deseo, existe más abundancia que carencia. Pulsión, acción, creación, contienda, frenesí y hasta revolución. A veces crimen pero siempre acción (material o



pensante). La vacuidad de sentido reside en el objeto, no en el deseo que no deja de excederse. Ese deseo exacerbado que cuando se enrosca consigo mismo se autoaniquila en el placer. “Simone, cuya conducta durante la orgía había sido más infernal que nunca no podía olvidar que el orgasmo imprevisto, provocado por su propio impudor, por los gemidos y por la desnudez de Marcelle, había superado en potencia todo lo que ella había imaginado hasta entonces.”³

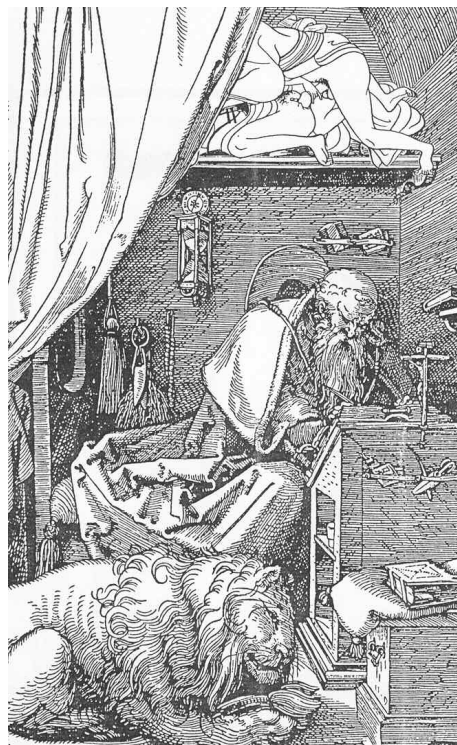
¿Vacío o exceso?

El término ‘sexualidad’ acaeció en la historia en el momento mismo en que se tomó plena conciencia de la muerte de Dios. Acontecimiento que se manifiesta en la modernidad. No porque Dios hubiera muerto recién en el siglo XVIII -ese crimen se venía perfeccionando desde los comienzos de la filosofía- sino porque la racionalidad moderna desacralizó los guiñapos de Dios que aún sustituían. No me refiero al Dios de las religiones morales y monoteístas. Ellas nacieron, se desarrollan y existen sin rastro alguno de sacralidad. Se regodean simplemente con el cadáver divi-

**TOPIA EN
INTERNET**

www.topia.com.ar

www.agncultural.com.ar
(Tu agenda en un solo lugar)



no y, dentro de ellas, tampoco me refiero a Jesús cuyo monoteísmo y moralismo lo convierten también en un nihilista. Me refiero al politeísmo, al ballet de los valores recreados, a lo sagrado como sentido, al tiempo como enigma, a un presente intermitente y perpetuo, dionisiaco.

Desde que Dios no está nos movilizamos en pos de su ausencia. La transgresión a la vez que conjura lo ausente se reduce a su propia pureza, ¿qué significa cualquier transgresión -por horrorosa y aberrante que sea- comparada con los ilimitados contenidos que pueden abarcar imaginaciones desbocadas por el deseo, por cualquier tipo de deseo? La transgresión aplasta al ser contra sus fronteras.

¿Contra qué dirige la transgresión su fractura y a qué vacío debe la libre plenitud de su ser, sino a aquello mismo que ella atraviesa con gesto violento y destina a ser barrido con el trazo que borra?⁴

El suicidio de la prohibición

La transgresión es tan fugaz como un suspiro. Tan pronto como se realiza expira y nos enfrenta con una frontera vedada y destruida. La prohibición, esa marioneta del poder, existe para ser violada. No hay prohibición que no pueda ser desobedecida. Incluso a veces permitida o exigida. La fiesta es permitida.⁵ Los cuerpos y las almas enfiestadas se llenan de intensidad. Algo se abre en la fiesta, que es trasgresión instituida, mientras que el **estado de excepción** es transgresión exigida. La suspensión de la ley por la justicia misma es su auto-negación, estado excepción. El nazismo gobernó todo el tiempo bajo el dominio de ese estado.⁶ Los *countries* y las villas

miserias también se sostienen en algo semejante.⁷

La guerra es el estado de excepción por excelencia. "No matar". El mandamiento pretendidamente universal se anula a sí mismo cuando se declara la guerra. Georges Bataille se refiere a la contradicción del imperativo de no matar matando. El sacerdote, de cuya boca y escrituras surge la prohibición de matar, bendice con pompa a los ejércitos que van a la guerra; y les da la bienvenida a los matadores con un *Tedeum* solemne si regresan victoriosos.

Las prohibiciones sobre las que se sostiene la razón no suelen ser razonables.

"La transgresión aplasta al ser contra sus fronteras"

El reposado y calmo mundo de la razón se apoya en el lodo de la violencia enardecida. Las leyes prohibitivas terminan imponiéndose a fuerza de terror y solo el ser racional sabe ejercerlo estratégicamente mediante la guerra, la punición, la penitencia. La violencia del interdicto no es hija del cálculo sino de las pulsiones, o del cálculo al servicio de ellas. Arremetida feroz contra los límites. Sin olvidar que los cimientos comunitarios no solo se fraguan en la potencia del vacío, en esa misma aleación borbotean los excesos.

Más allá de la ética

Por un principio de economía en los procedimientos de sometimiento social se suelen amontonar todo las prohibiciones bajo el manto de la moral. Y por el mismo principio se hace lo propio con las consecuencias de todas las

transgresiones. Sin embargo es posible pensar la transgresión sin contaminarla con normas éticas. Un pequeño ejercicio de ontología en el que se intente pensar la transgresión no en sí misma, pues no tendría razón de ser si no se produjera en el intercambio humano; sino en el entramado en el que se produce, manifiesta y permanece. ¿Es posible pensar la transgresión divorciada de lo escandaloso, perverso o subversivo?, ¿es posible pensarla de manera no negativa?, ¿y pensarla sin valorar?

Quizás sería posible si la sustrajéramos del mundo maniqueo de la eticidad bivalente: bueno o malo, tolerado o discriminado. De modo que, si nos liberáramos del peso del camello de la metáfora nietzscheana, captaríamos los desbordes en su desnudez ética. Desde esa perspectiva la transgresión es autoafirmación de una línea de fuga del deseo. Rómulo consolidando el gobierno de la ciudad. Edipo gobernando en lugar de su asesino. Numitor poseyendo a su hija y fecundando. La madre de Moisés arrojándolo a una vida poderosa. Caín rechazando la arbitrariedad divina. María por siempre reina.

Pensar la transgresión des-moralizada es descartar los resultados para captar el efímero instante en que se rompen las barreras y la existencia titila entre el orden y el caos. Sin culpa. Seducción de la transgresión. Acontecimiento sublime en sentido kantiano.⁸ El intelecto no alcanza a abarcar lo terrorífico, aquello que desborda los límites. La inmensidad sin concepto. La transgresión afirma la finitud en tanto le permite asomarse a lo ilimitado como si se abriera por primera vez a la existencia. Quedarse en la transgresión es desvirtuarla. Toda fosilización es letal. La transgresión es afirmación que dilemáticamente no afirma ni niega nada. Reconduce. En la transgresión, los valores éticos son empujados a sus límites. "Desmoralizados". Y ahí, despojados de artilugios, pueden ser cuestionados. No tienen otro estatuto ontológico que su propio cuestionamiento frente a una transgresión tan desnuda de sentido moral como de altruismo. Ciega.

Más allá y más acá de las prácticas, bordeando los límites y en el perímetro mismo que las abarca, subyacen las palabras. Dice Foucault que el enredo de palabras de donde también surge la filosofía tal vez no sea una pérdida del lenguaje -tal como parecía indicarlo la hoy lejana dialéctica- sino más bien la profundización misma de la experiencia filosófica en el lenguaje. El hallazgo de que la transgresión es en él y deviene donde dice lo que no puede ser

dicho, de que actúa donde la palabra se lo prohíbe, realizándose en la experiencia del límite tal como la filosofía tendría que ocuparse de pensarla.⁹

Notas

1. Foucault, Michel, *Prefacio a la transgresión*, Buenos Aires, Tribial, 1993.
2. Baudrillard, Jean, *De la seducción*, Madrid, Cátedra, 1984.
3. Bataille, George, *Historia del ojo*, Barcelona, Tusquets, 1993.
4. Foucault, Michel, *ibidem*.
5. Bataille, George, *El erotismo*, Barcelona, Tusquets, 1985.
6. Agamben, Giorgio, *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2007.
7. Díaz, Esther, *Las grietas del poder*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
8. Kant, Immanuel, *Critica del juicio*, Buenos Aires, Losada, 1993.
9. Foucault, Michel, *ibidem*.

CENTRO LA PUERTA
Salud, Arte y Pensamiento

AREA SALUD
Director General: Héctor Fenoglio

EQUIPO DE ATENCIÓN de Crisis y Psicosis
Equipo interdisciplinario.
Asistencia ambulatoria.
Control farmacológico
Atención e internación domiciliaria.

ACOMPANIAMIENTO TERAPÉUTICO
Acompañamiento domiciliario, ambulatorio y en la Institución. Individual y grupal.

TALLERES TERAPÉUTICOS
Hospital de Día
Admite pacientes de profesionales ajenos a LA PUERTA
Trabaja en Módulos Diarios
Flexibilidad en la frecuencia

CLUB DE SALUD
Encuentros, recreación, pertenencia, salidas, reinserción laboral, deportes.
Para pacientes y no pacientes.

Sánchez de Bustamante 549
Buenos Aires / 4864-7949
contacto@centrolapuerta.com.ar

En nuestra cultura la palabra escrita tiene un lugar fundante. Delimita campos de apropiación y de pertenencia simbólica. De allí la importancia que tiene la revista Kiné en el campo del área corporal. Llegar a estos 20 años muestra la potencia de un espacio colectivo sostenido por sus fundadores: Julia Pomies y Carlos Martos.

¡Feliz aniversario!

Consejo de Redacción de la revista Topia



Kiné Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

CONTEXTO
PSICOLOGICO

Revista Marplatense de Salud Mental

www.contextopsicologico.com

REVISTA LA PECERA

Mar del Plata
Literatura-Arte-Música y Sociedad
Director: Osvaldo Picardo
Jefe de Edición: Héctor J. Freire
Editorial Martin
Catamarca 3002 (7600)
Mar del Plata

Extravíos y desbarrancamientos en la práctica psicoanalítica

p / 9

Marta Gerez
Ambertín
Psicoanalista
diotima@rcc.com.ar

Este frenesí en la teoría manifiesta en todo caso una resistencia del análisis al analista, respecto de la cual sólo puede aconsejarse a éste que la tenga en cuenta para determinar la parte de su propia resistencia en las manifestaciones de sus analizandos.

Jacques Lacan. El Psicoanálisis y su enseñanza. Escritos I. Pág. 437

1. Resistencias del analista: extravíos y desbarrancamientos

Puede sonar extraño hablar de los extravíos de los analistas, si por ello se entiende la posibilidad de perderse en el camino de la dirección de la cura, de despistarse... sin embargo, Freud y Lacan no cesaron de aludir al tema bajo el nombre de **resistencias del analista**: una de las razones más poderosas de su imprescindible análisis y supervisión. Quien anhele emprender la tarea analítica precisa analizarse y supervisar su práctica; es allí donde descubrirá los "agujeros negros" de su fantasma, de aquello que obstaculiza su tarea. El "deseo del analista" -efecto del análisis y la supervisión- es el único antídoto contra las tentaciones del goce -que pueden jugarle malas pasadas y/o ser catastróficos para sus pacientes.

¿Resistencias del analista implica que éste está impedido de analizar? No, implica que es preciso trabajar los puntos ciegos de goce del fantasma de cada uno para abordar la tarea psicoanalítica, tarea ciertamente magnífica, asombrosa, creativa y que requiere del deseo para avanzar entre sus múltiples obstáculos aceptando, incluso, sus límites.

Que algunos derrapen o se pierdan, que otros directamente incurran en prácticas vergonzosas no implica la imposibilidad de esa práctica ni que haya que dedicarle tantos *Libros Negros* para denostar al psicoanálisis.

Que el analista enfrenta día a día sus resistencias es archiconocido: **la resistencia del analista se engendra en su práctica** se cansó de repetir Lacan. Por eso no me ocuparé aquí de las resistencias que eventualmente lo asaltan en la dirección de la cura y que, análisis-supervisión mediante, puede sortear, sino de las resistencias de aquéllos que, sin haber atravesado la experiencia analítica, se autodenominan psicoanalistas y pretenden practicarla. La experiencia me indica que cada vez son más y, en tales casos, la supervisión es superflua, acaso sólo una treta para justificar un (supuesto) lugar de analista. Una tramoya tramposa y peligrosa.

Aquéllos que, sin haber transitado un análisis, se precipitan a su práctica circulan por una doble **transgresión**: usurpan una práctica -para la que no están preparados- y realizan esa práctica produciendo efectos nefastos sobre sus pacientes. Aquí **transgresión** es caída en el campo del goce sin registrar tal caída, porque si no se ha sido atravesado por un análisis no es posible ese registro. Sólo el análisis del analista permite estar alerta contra las resistencias del analista.

2. El nacimiento del psicoanálisis: "los estilos" Breuer y Freud

En los orígenes del psicoanálisis hay un caso que, entiendo, es paradigmático de estas **transgresiones**.

Los desencuentros entre Freud y Breuer en torno al tratamiento de Bertha Pappenheim (Anna O.) todavía tienen consecuencias en la manera de tramitar la transferencia. Aquéllos que practican el "estilo Freud" interrogan el deseo del analista en lo que compete a la posición del analizado en la transferencia; en cambio, aquellos cercanos al "estilo Breuer" no lo hacen y, por tanto **-acting-out y perversión transitoria** mediante se "desresponsabilizan" de lo que compete al deseo del analista en la dialéctica de la transferencia y así, al derrapar el lugar del analista, se produce la catástrofe de la transferencia y encalla el análisis. La repitencia actual y generalizada de la situación hace ineludible insistir en su planteo.

"Los analistas se dividen entre los estilos Freud y los estilos Breuer, o sus variadas sub-versiones"

3. La perversión transitoria de Breuer

En la historia del psicoanálisis es por todos conocida la relación entre Freud y Breuer. La publicación *Estudios sobre la Histeria* y firmada por ambos data de 1893-95. Para esa época Freud apenas se iniciaba como médico, necesitaba apoyarse en el prestigio y reputación de Breuer. Algunos capítulos -como el de "La Señorita Anna O"- son de Breuer, otros de Freud.

Aludiendo a un comentario de Freud a Breuer -respecto a sus traspies con Bertha Pappenheim- dice Lacan en el Seminario XI: "Freud trata a Breuer como un histérico, puesto que le dice: **Tu deseo es el deseo del Otro.**" (29/04/64).

Freud intenta cargar sobre las espaldas de Breuer el deseo inconsciente de tener

un hijo con Bertha, deseo que se despliega en la transferencia como deseo de Bertha de tener un hijo y que aparece en la manifestación de su embarazo histérico (*pseudocyesis*). Breuer jamás se responsabilizó de su traspie con Bertha y circuló por una **posición perversa transitoria**.

Que era Breuer quien deseaba un hijo lo muestra el hecho de que, confrontado a la transferencia amorosa y al embarazo histérico de su paciente, huye "actinizado" a Italia en una segunda luna de miel forzada con su mujer. Recién en 1914 Freud hace referencia al "suceso adverso" que puso fin al análisis de Bertha.

"Freud pudo escuchar la fantasía y la descubrió como un señuelo y desde allí inventó la noción de transferencia"

Debió ser difícil para Freud callar el improvisado final feliz que relata Breuer. Sabemos que no fue así, que desarmar la transferencia erótica que Breuer fomentó y nunca analizó le costó caro a Bertha y al mismo Breuer. Luego del "suceso adverso" del embarazo histérico, Breuer huyó y la joven fue internada en un sanatorio. Se había vuelto morfinómana grave y tuvo que atravesar una período de cura hasta su restablecimiento. Devino una destacada feminista, pionera del Trabajo Social y tenaz luchadora por los derechos de la mujer judía.

En el Historial citado dice Breuer: "El elemento sexual estaba asombrosamente no desarrollado; la enferma, cuya vida se tornó transparente para mí (sic) como es raro que ocurra entre seres humanos, no había conocido el amor, y en las masivas alucinaciones de su enfermedad, no afloró nunca ese elemento de la vida anímica" con lo cual reniega de la sexualidad de su paciente y de su deseo sexual por ella. Esta "resistencia" hizo encallar el análisis y le hizo pensar que la vida de su paciente podía serle transparente. Llegó a afirmar que Bertha **sólo a él lo reconocía** y que se esmeraba en que le contara muchas historias, pero no analizaba la transferencia ni atisbaba cómo él incitaba su erotismo (práctica en la que aún hoy incurren muchos de los que se llaman "analistas").

En relación a esto dice Lacan: "De allí que el neurótico nunca haga gran cosa con su fantasma. Este logra defenderlo contra la angustia justamente en la medida en que es un a postizo" (5-12-63). Así es como tenemos que entender

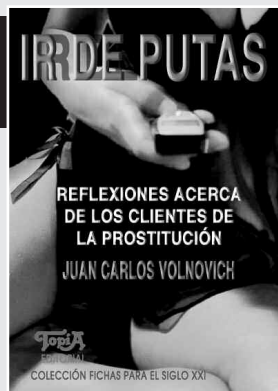
para qué sirven las fantasías en un neurótico, aunque sus fantasías tengan los contenidos más perversos están el servicio de preservar una falta y evitar la angustia. "Hubo una tal Anna O. que algo sabía del asunto como maniobra de juego histérico, y que presentó toda su pequeña historia, todos sus fantasmas, a los señores Breuer y Freud (...) con el formidable cebo Breuer se tragó esa pequeña nada y puso cierto tiempo en regurgitarla. (...) Freud (en cambio) supo servirse de ella (...) A esto le debemos haber entrado por medio del fantasma en el mecanismo del análisis y en un empleo racional de la transferencia" (5-12-62).

Con el malhadado análisis de Anna O. aparece una escena fundante del psicoanálisis y los efectos que tiene esa escena fantasmática sobre los psicoanalistas: lo que puede seducir del montaje del "teatro privado" de la histérica. Ese "teatro" puede hacer creer que ella se ha dado toda, lo que produjo una "perversión transitoria" en Breuer que creyó (como algunos creen) ser amo absoluto de su goce. No era un perverso, en todo caso estaba muy "actinizado" al ubicarse como la causa absoluta de su paciente. Peligro para los que no transitan un análisis: hacer un **acting perverso transitorio** y abusar de la transferencia.

"Sólo el análisis del analista permite estar alerta contra las resistencias del analista"

Freud, en cambio, pudo escuchar la fantasía y la descubrió como un señuelo y desde allí inventó la noción de **transferencia**. Pudo escabullirse de la transgresión de precipitarse al goce: vio la puerta entreabierta... pero no la franqueó. Bien dice Lacan en el Seminario XVII: "Escabullirse no es transgredir. Ver una puerta entreabierta no es lo mismo que franquearla". ¿Pero cómo no ceder al goce sin análisis del analista?

Desde entonces los analistas se dividen entre **los estilos Freud y los estilos Breuer, o sus variadas sub-versiones**. Los primeros interrogan el despliegue del fantasma y reconocen los señuelos que este tiende; los segundos se dejan atrapar por él y se consideran amos que pueden causar el deseo y el goce de los analizandos. Allí huyen angustiados o hacen un **acting-out** y alimentan el erotismo del paciente... o forman pareja con él con no buenos resultados a menos que gocen de ese rasgo perverso.



Ir de Putas

Juan Carlos Volnovich

2da. Edición corregida y aumentada. Prólogo de Rolando Graña

En la actualidad la prostitución se ha naturalizado. El hábito de consumir cuerpos de mujer se ha extendido como si fueran objetos de una vidriera o un servicio como cualquier otro. Esta situación no es algo exclusivo de la Argentina, pero aquí existe con una intensidad y una frecuencia que a veces no imaginamos. Este libro hace necesario pensar y discutir mucho sobre este fenómeno.

Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611 editorial@topia.com.ar www.topia.com.ar

Curas que matan

Jorge Horacio Raíces Montero



Licenciado en Psicología Clínica
Investigador en Sexualidad y Epistemología
raices_montero@ciudad.com.ar

La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires aprobó por unanimidad declarar de interés la Campaña Internacional: "Curas que Matan" del Comité IDAHO (*International Day Against Homophobia and Transphobia*). A través de un manifiesto suma adhesiones en todo el mundo contra las llamadas "terapias reparadoras" que promueven la "curación" de personas gays, lesbianas y trans en abierta violación de los Derechos Humanos y Derechos Civiles. El proyecto de declaración solicitado por la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), presentado por la diputada porteña Gabriela Alegre, anuncia y enuncia entre sus fundamentos: repudiar las llamadas terapias curativas o reparadoras que promueven y prometen curar las Orientaciones Sexuales no heteronormativas y las Identidades de Género que se encuentren fuera del binomio varón-mujer, en tanto resultan violatorias de todos los Derechos. También promover junto a organizaciones de toda América Latina y el Caribe, el día 17 de mayo como fecha contra toda discriminación GLTTTBI.

Entre los fundamentos del manifiesto internacional que da inicio y sintetiza el espíritu de la Campaña recalcamos: en todo el mundo y en diferentes contextos sociales y culturales de América Latina y el Caribe, cada año se multiplican los casos de personas internadas en instituciones designadas como "clínicas psiquiátricas" o "grupos de encuentro", avaladas, administradas y/o mantenidas por instituciones religiosas y públicas. El deseo sexual hacia otras personas del mismo sexo o su percepción de género son considerados por estas instituciones y quienes las avalan, como una "desviación de la personalidad" que se puede llegar a "corregir" a través del perdón y las creencias religiosas, por medio del castigo, la tortura física y psicológica. Al no poder "curar" su deseo, los sentimientos de culpa y baja autoestima, en muchos casos, desencadenan comportamientos autodestructivos, pudiéndose llegar inclusive hasta el suicidio. Jóvenes son las personas más vulnerables. Este tipo de iniciativas, basadas en premisas religiosas, incentivan y propician proyecciones de parte de la sociedad enfatizando la homofobia generalizada y representada en agresiones verbales, físicas y el homicidio en razón de la Orientación sexual o Identidad de género. Todas muertes evitables y consideramos al Estado como partícipe necesario por acción u omisión. La homosexualidad, el lesbianismo y la transexualidad son expresiones de la diversidad humana y están protegidos por los principios de libertad, igualdad y dignidad humana, reconocidas en la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales. Pese a esto, el discurso intolerante del fundamentalismo e integrista, además de ser propagado sistemáticamente en lugares religiosos,

viene ocupando cada vez más espacio donde debería actuarse en base al principio de laicidad, es decir en los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

La campaña CURAS QUE MATAN tiene como principal objetivo generar y ampliar la conciencia sobre discursos de grupos dogmáticos conservadores y fundamentalistas. Quienes defienden y promueven el discurso de "curación" tratando a la homosexualidad y la transexualidad como enfermedades, son activistas del denominado movimiento "Ex gay" originarios de los grupos cristianos ultraconservadores de Estados Unidos, con fuerte presencia en grupos evangelistas en la provincia de Córdoba y La Pampa de Argentina.

Una vida sin discriminación no es apatencia, aunque deseo, es un derecho. El 17 de mayo de 1990, la Organización Mundial de la Salud (OMS) excluyó a la homosexualidad de la clasificación estadística internacional de enfermedades y otros problemas de salud (de todas maneras seguimos preguntando cuando y porqué se incluyó). Por este hecho, cada año se celebra en esta fecha el Día Mundial contra la Homofobia, Lesbofobia y Transfobia. A pesar de que la transexualidad aún figura en dicha clasificación como disforia de género, en muchos países el consenso profesional afirma que a las personas Trans se les debe asegurar el tratamiento que adecue su cuerpo a su percepción de género. La OMS y el sistema internacional de Derechos Humanos también desautorizan cualquier tipo de tratamiento que proponga la "cura" de la homosexualidad.

Quienes apoyamos la campaña "CURAS QUE MATAN" nos oponemos a las "terapias de sanación", enfatizando que su práctica incurre en delito según nuestra Ley Antidiscriminatoria, y a sus autores y autoras inscriptos en la figura de "Apología del Delito". Reconocemos positivamente la existencia de voces religiosas a favor de la aceptación y el respeto a todas las formas de vivir y hacemos un llamado a los liderazgos religiosos para que sean coherentes con los principios y derechos de respeto a la vida, la igualdad, dignidad y diversidad y se abstengan de promover la lesbofobia, homofobia y transfobia en nombre de sus creencias personales. Exigimos que los gobiernos observen el principio de laicidad de los Estados y tomen medidas concretas para combatir las prácticas "reparativas" de la homosexualidad y transexualidad, incluyéndose la interrupción de cualquier financiamiento público a instituciones o individuos que no estén claramente distanciados de esas prácticas. Demandamos a instituciones de salud, que establezcan y fortalezcan reglamentaciones que retiren de los sistemas de salud pública o privada, las personas que practiquen o promuevan las citadas y nefastas prácticas. Instamos a donantes privados y financieras, incluyan como criterio en la aprobación de solicitudes de apoyo, el rechazo a estas formas de sexualidad represora.

Para más información sobre los objetivos y para firmar el Manifiesto Internacional de la campaña, ingrese al siguiente link: www.dayagainsthomophobia.org



Diálogo con Enrique Pichon Rivière

Aquellos cielos, estos

Vicente Zito Lema
Poeta, dramaturgo y periodista
remarc@yaho.com

La editorial Topía va a editar el libro de Vicente Zito Lema Diálogos. La razón, las pasiones y el delirio. Este se compone de diálogos con Jacobo Fijman, Enrique Pichon Rivière, Fernando Ulloa y León Rozitchner. El texto que se publica a continuación es un fragmento del encuentro con Enrique Pichon Rivière.

Introducción

El diálogo es una de las más antiguas formas literarias. Su fin es unir la verdad con la belleza tras un vínculo dialéctico. Los griegos le dieron esplendor y Platón, en su *Apología de Sócrates*, nos legó el modelo.

Estos diálogos que escribo en el verano de 2012 intentan recrear y transmitir momentos de una serie de encuentros que tuve con Enrique Pichon Rivière entre fines de 1976 y los primeros meses de 1977.

Nos conocíamos, dialogábamos y compartíamos trabajos desde hacía varios años, pero los últimos encuentros respondieron a otra necesidad. El marco, subjetivo y social, es el apogeo de una terrible dictadura militar. Un verdadero tiempo de asesinos como hubiera dicho Rimbaud. Se entiende que la muerte y la poesía -como posibilidad del espíritu humano que trasciende el horror y la agonía- sea el tema que nos convoca y embarga.

Pichon Rivière estaba muy enfermo y murió a los pocos meses. Yo, perseguido por la dictadura debí marchar al exilio por más de siete años. Nos picoteaban de día y de noche los pájaros de la desgracia. Era preciso hablar y despedirnos.

En vida de Pichon, a fines de 1975, publiqué el libro de nuestras *Conversaciones sobre el arte y la locura*. En el año 2008 apareció *Luz en la selva*, la novela que escribí sobre su infancia.

La necesidad personal -que entiendo compartida- de mantener vivo su valioso pensamiento, me lleva otra vez a esta **ceremonia de resucitación**.

Así entiendo mi escritura.

Nota: Esta escritura -que como forma estética responde a la propia escritura- se nutrió en los recuerdos y anotaciones personales de aquellos encuentros. En

pos de la verdad cuando tuve dudas puntuales recurrí a escritos de Pichon, registro de sus clases y al testimonio de sus familiares y amigos.

Momentos. I

-Hoy me acordé mucho de un vals que dice: "alma que tanto te han herido, porque te niegas al olvido"... Son tiempos difíciles. La muerte se empecina. Vamos de un lado a otro. Le propongo que esta noche hablemos de poesía, acaso sea encontrar sentido en tanto sinsentido.

-La poesía puede ser el tema donde se condense todo lo humano, donde la angustia tenga contención.

"Lo mejor y lo peor de nosotros, todo ocurre simultáneamente... Aspiramos a ser héroes y podemos terminar en una conducta patética"

Naveguemos. Naveguemos. No nos dejemos ganar por la tristeza. Recuerdo, cuando vivía en pleno monte, en Corrientes, a un hombre que se enteró de la muerte de su hijo; sacó su revólver y empezó a los tiros, y gritaba: ¡te voy a matar, tristeza! Cuénteme desde dónde parte con la poesía... Como me gusta decir: marquemos la cancha.

-Más de una vez hablando de poesía y dejándonos ganar por el sentimiento de la belleza (que incluye lo sublime, resuena místico, por igual blasfemo, y en su esencia subvierte lo establecido), se nos aparece el amor, como una extrema totalidad de la creación poética, como si fuera un espacio sagrado, de religiosidad trascendente y secularidad imperiosa, donde la subjetividad trasciende hasta convertirse en un otro rotundo. Me atrevo a decir que penetramos -en puntas de pie- en lo excluyente humano, hablando simultáneamente con la memoria y el futuro, el misterio sin revelación y la aprehensión más descarnada de la realidad.

A la par, con una celeridad que por momentos angustia y en otros momentos espanta, pero siempre sorprende, surge la potencia de la muerte, como naturaleza pero mucho más

Dra. IRUPÉ PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763
www.tierramor.org
www.arteldiaonline.com
Obras en venta en exposición permanente

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

Los lunes de 19:00 a 21:00
por FM La Boca (90.1)
EL RELOJ
Porque el tiempo no para y la verdad no se puede ocultar
El 1er. y 3er. lunes de cada mes a las 20 hs, escuche la columna de César Hazaki

infiernos...

como la metáfora perfecta del poder. Hablo de una muerte que sin golpear en la puerta directamente nos advierte: *Tampoco la poesía será sin mí. Ni el rocío conocerá la belleza. Ni las pasiones tendrán su verdad.*

Ahí está la muerte, un acontecimiento nunca vulgar, cruel y obstinado...

Puede parecer un exceso y hasta pecar de solemne lo que digo, y sin embargo es el pan que la poesía trae a nuestra boca.

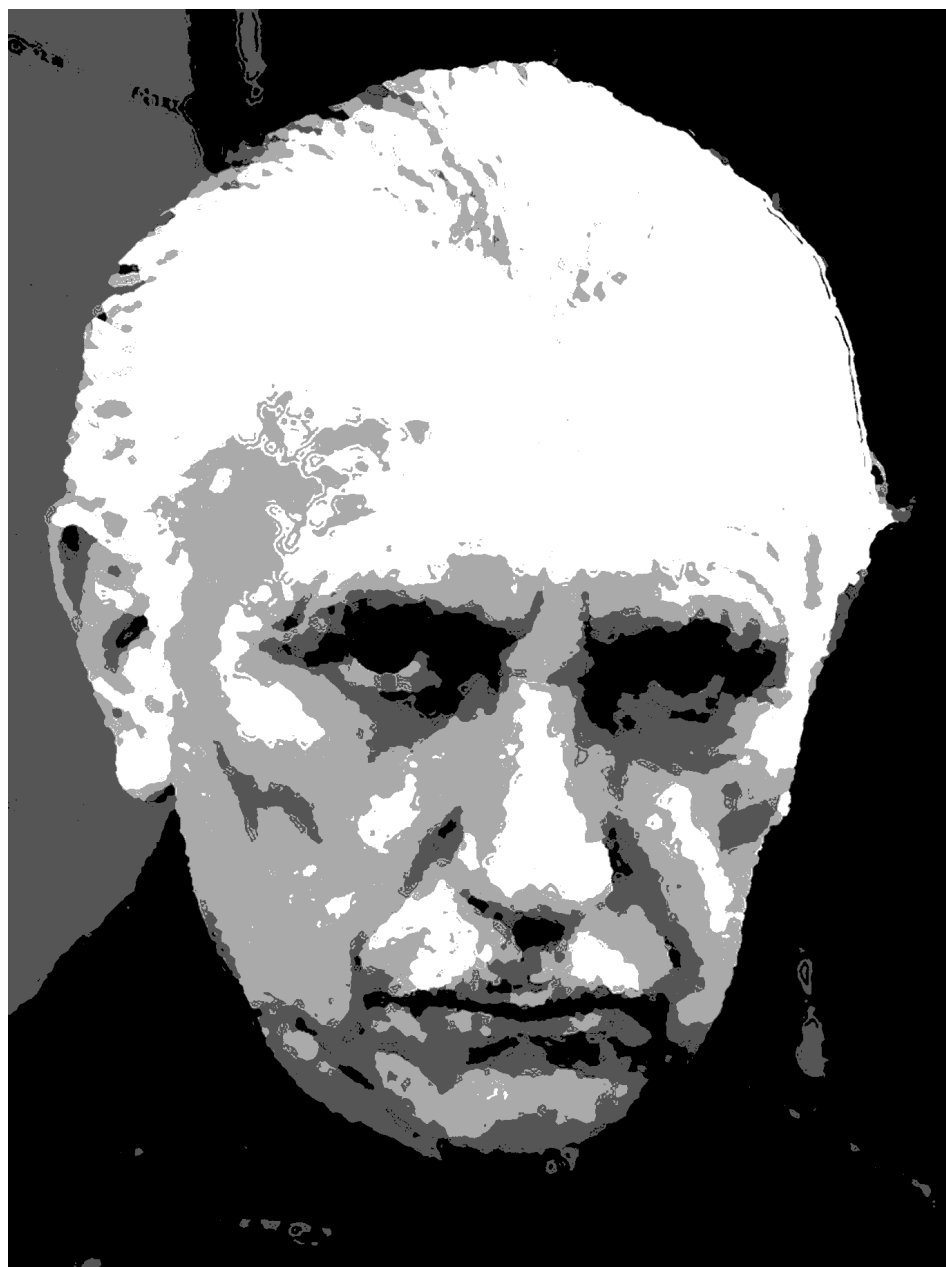
-Sin duda recuerda *El banquete* de Platón. Allí están el amor y la poesía como categorías definidas de la locura, entendida en la dimensión de una gran verdad, la verdad que se proyecta hacia el mañana. De ahí que esas almas poseídas se distinguen y hasta merecen honores y gratitud. También en esa obra podemos ver que las disputas más arduas por la verdad y la belleza se dan alrededor de una mesa. Las ideas, el mundo metafísico cobra sentido no en los laberintos artificiosos sino en una ceremonia cotidiana por excelencia.

Desde muy joven he sentido que la poesía es el centro de la vida, y que todo lo que me pasara lejos de ella tendría menos importancia. Por ello es que como terapeuta le reconocí privilegios instrumentales, desde una concepción multidisciplinaria que no todos los que trabajan en el campo del psiquismo comparten. También allí y por esto he ganado enemigos, y mis investigaciones sobre la poesía de Lautreamont y el psicoanálisis sobre el autor, partiendo de su obra, que doy como ejemplo y que veo como un momento fundante de mi propia obra, de mi ser en el mundo, han generado polémicas y malos entendidos, más allá de mi voluntad.

Detrás de la poesía, y de los múltiples vínculos y asociaciones que genera, puede surgir lo maravilloso y en igual medida lo siniestro. Estamos ante un universo de contradicciones y su potencia se expande. Afecta hasta los más pequeños actos de nuestras vidas.

Me atrevo a decir que el arte más profundo, que la poesía sin tapujos ni fetiches, demandan actos de coraje. Vivir en la poesía es asumir grandes riesgos. Lo supe desde que mi padre me regaló *Una temporada en el infierno* de Rimbaud. Fue como si se abrieran las puertas de otros cielos.

-Nos dejamos llevar por la poesía. Somos lo que ella nos dejó. Y nos acercamos a ella, a sus aguas y a sus costas con la unción devo-



ta que despierta una divinidad, o el más secreto de los mitos, pero igual con el cuidado temeroso de estar próximos a una fiera fatal.

Encantamientos y recelos. Proximidad y lejanía. Un espacio de palabras y un espacio de silencios para soñar con el río de la vida, esa vida sin máscaras que nos sigue esperando...

-Es una real aventura navegar por esos ríos, arrojar las máscaras sociales en su correntada.

En el curso de los años he podido sentir la poesía como vida que vive, pero también la poesía nos permite pensar la muerte, incluso interrogarla con dignidad.

“La esperanza nos salva de la melancolía sin salida, pero esa esperanza es una ilusión si no se planifica”

Sin ella cobra dimensión de agonía la alternativa del vacío; la espera del silencio y la soledad total, perpetua, se vuelven insostenibles, nos abren la puerta de la locura.

-Paradójicamente, siento que la poesía no conoce la piedad, es un espejo que desnuda

el sentido y el sinsentido de nuestra existencia...

-Si avanzamos por allí, sentimos que nada como la poesía representa entonces esa tenue línea que separa el cielo del infierno humano, esos estados profundos en el transcurrir del psiquismo que a veces nos increpan como delirio y otras veces nos consuelan y sostienen en ese estado que a falta de otras palabras llamamos salud mental.

-¿Le conforma usar el término salud mental? ¿Y si en cambio planteamos otra vía conceptual, uniendo lo inestable de todo momento humano con lo afectivo, que siempre resulta un bien precioso?

-Sin duda trascenderíamos el concepto instalado de salud mental, y entraríamos en la búsqueda de un equilibrio existencial, de aspiración de felicidad o de espacio ganado en la continua disputa contra el displacer, como diría Freud. Y hasta estaríamos, llevando la salud mental al terreno del amor y la armonía, más cerca de la palabra justa, pero a riesgo de la incomunicación por exceso del enunciado que se comunica. Bien sabemos que el lenguaje poético, tal como lo advierte Artaud, siempre es dialéctico, aclara lo oscuro y oscurece lo claro. Quien trabaja en algo tan delicado como la neurosis, la psicosis o las afectaciones en general del aparato psíquico, y hasta diría las grandes crisis

espirituales, debe medir sus instrumentos y sus fuerzas en el uso del lenguaje, que es una valiosa herramienta. Ser precavidos, para no comportarnos como un elefante en el bazar. Por eso que en mi lenguaje hablo de adaptación activa a la realidad. Como una meta de la conciencia crítica. Sin duda suena pobre, pero creo que dice lo que quiero decir sin mayores eufemismos.

Tal vez en esta encrucijada del lenguaje pueda verse por qué de joven dejé de escribir poesía, aunque la sigo amando como la amo, y haya utilizado más arduamente el lenguaje de la ciencia.

-Delirio y locura por un lado; razón y salud por el otro. ¿No generamos una ruptura de una unidad necesaria, no damos pie a una ley que se impone y define frente a estados de espíritu tan precarios como fugaces?

Palabras que más bien ocultan y silencian, contradicciones de la lengua, mensura obligada de nuestros actos que muy poco se sostienen ante los desafíos que plantea la vida y de los que da cuenta la poesía, o cualquiera de las artes llevadas hasta el fondo de su complejidad. Se abre un abismo y pareciera que la poesía y la ciencia se separan en un momento, vaya a saberse si por miedo a perder la identidad o por la búsqueda de una plena eficacia... Me queda la duda.

-Más allá de las normas ideales, en el mundo de los actos, ante la materialidad de los actos, es cierto que nos movemos desde lo precario y lo fugaz, cuesta superar los miedos, estamos ante la aventura del misterio de la conducta humana, que por momentos nos parece insondable, que nos supera.

No hay que olvidar sin embargo esa imperiosa necesidad humana de conocer. Tampoco, al menos desde el rol de terapeuta, dejar de lado que hay conductas productoras de un extremo sufrimiento, y que se expanden por

LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com

REVISTA TOPIA
EN TWITTER

Conductas de Riesgo

David Le Breton

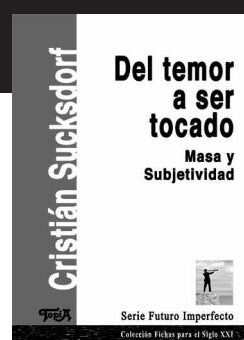
El antropólogo francés realiza un riguroso trabajo sobre las conductas de riesgo en la cultura actual, en especial la importancia que éstas han adquirido en los jóvenes. Un texto imprescindible para profesionales, maestros y padres.

Del temor a ser tocado

Masa y Subjetividad

Cristián Sucksdorf

Un texto necesario para comprender una época que se construye en la ruptura del lazo social.



Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611 editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

PRIMER PREMIO
CONCURSO TOPIA



todos los vínculos humanos. Estamos ante un dolor que todo lo tiñe, lo estereotipa y deforma a nivel subjetivo y a nivel social y en general no aporta al bien común.

La enfermedad y la muerte no generan por sí mismas amor ni belleza, lo que abunda aquí es la devastación; a veces también una violencia física y espiritual que no demanda sentido y tampoco lo crea.

Si hay amor, o belleza, o verdad, o conciencia, es a pesar de la locura, o por encima de ella.

- A riesgo de abundar en el romanticismo poético, y quedar atado al pasado, siento que la realidad se obstina en mostrarnos que tampoco la razón con la ciencia, ni la religión con la fe, nos aseguran la verdad, menos todavía la belleza, siempre más indómita. Más todavía, pienso que las formas legitimadas y santificadas del orden pensante son la causa de nuestro temblor más profundo, la desesperación del alma condenada a su hoguera, sea en una cárcel, un manicomio o en esa pobreza que pone al ser humano en los umbrales de la animalidad.

-Cómo negar que la razón fue instrumentada muchas veces para la monstruosidad, que en nombre de la religión se han cometido crímenes terribles y que la ciencia -más aún la técnica- muchas veces se extravió sin ética, envolviéndose en su propio ombligo. Sin embargo es difícil imaginar un mundo sin esas formas organizadas de la cultura, siempre cambiantes, en renovación constante. Lo contrario es dejarnos devorar por el pasado o detenernos en la edad de piedra.

-Tendremos que plantearnos entonces si en la ciencia y en la técnica tal como la vivimos hoy, hay una esencialidad perversa; si detrás de la aceleración desmedida en búsqueda de lo que se llama progreso, de ese estereotipo productivo entendido como una nueva modernidad, que se asienta en la ley de mercado, hay una natural conducta de

los actos del mal, o si se trata de una instrumentación que pervierte los fines a partir de los usos políticos y económicos que impone una clase social.

-Acaso por ello mismo, acorralados por estas dramáticas e interesadas imposiciones que siempre dañan al más débil y ponen en tela de juicio algo tan necesariamente humano como es la ciencia, más de una vez nos refugiamos en la poesía. Es difícil que en nombre de la poesía el hombre devore al hombre. Por eso la necesitamos tanto... Por eso también la poesía no debe encerrarse en sí misma, ni apartarse de las otras manifestaciones humanas, se llamen ciencia, política, sociedad o simplemente vida cotidiana.

“Detrás de la poesía, y de los múltiples vínculos y asociaciones que genera, puede surgir lo maravilloso y en igual medida lo siniestro”

La gran poesía es histórica, es social, nunca fue temerosa ni egoísta, menos todavía pragmática, la mueven los grandes sueños. Usted bien lo sabe...

-Lo sé, y no estoy hablando de mí, sino de lo que vi crear y de lo que vi sufrir.

Es muy difícil que una conducta movida por la conciencia, o una creación que responde a una desesperada necesidad de lo absoluto no produzca los embates del poder constituido. Lo más trágico es que muchas veces la eficacia que producen la verdad o la belleza se mide por el sufrimiento que padecen quienes la crearon o proclamaron. Y todo ello siempre en medio de una fugacidad histórica de una precariedad de los saberes de un ir y venir por los caminos de la existencia sin poder aferrarnos muchas veces a nada que nos dé certeza, esa antigua necesidad de la certeza. Lo que queda claro en mí, es que este sistema de reproducción material de la existencia que vivimos hoy, lo vivimos para la muerte y no para la vida y que por este camino vamos a una encerrona.

-Allí está en disputa buena parte de la historia de la humanidad. En cuanto a la precariedad de los estados emocionales, que en distintos momentos también hemos abordado, quizás sea para siempre así: no habrá un mundo perfecto, sin sufrimiento, sin dolor, sería poco humano. Eso sí, podemos aspirar a que tanto la tristeza como la alegría puedan ser plenamente compartidas por los otros, y esto es una gran construcción social, no solo un sentimiento amoroso. La dialéctica también nos enseña de esas cosas, del continuo cambio, de la inestabilidad de la materia, de las contradicciones que nos dan la vida y que la ponen en riesgo, hasta la destruyen.

-De usted aprendí que nuestra vida quizás no sea más que un inacabable aprendizaje, y que el cara o cruz de la existencia remite a poder pasar de un estado a otro del alma sin sucumbir en el viaje, sin convertirnos en un navío a la deriva, sin conformarnos con ser los naufragos de un repetido naufragio...

Habrá que seguir buscando, aún con balbuceos y dentelladas, con avances y retrocesos... Habrá que construir lo humano dejando atrás estas parodias crueles a las que nos someten y a las que simultáneamente nos dejamos someter.

Ya no solo se trafican los cuerpos, el valor de cambio se instaló por igual en las almas... Todo nuestro ser paga con usura la existencia.

-Lo que usted escribe con pasión, que

por momentos no excluye la melancolía, es real, pero no definitivo ni eterno, si es que lo eterno puede usarse en el lenguaje social.

Alguna vez dije: **la esperanza, remedio contra la melancolía.** Yo todavía lo estoy tomando y creyendo que sobre esta oscuridad que agobia, se construirán caminos. Veo venir los nuevos sueños de las nuevas generaciones.

No lo digo por decir, ya no me sobran fuerzas, no me amparo en mi enfermedad pero tampoco la niego; para nada sirve engañarnos. Además si algo hice en mi vida, y no me arrepiento, es haber buscado con ahínco la verdad, para qué cambiar cuando queda tan poco tiempo... El riesgo es que la realidad se confunda con la pesadilla y ya no quede espacio ni para los dulces secretos de la poesía.

-¿Usted también siente que vivimos un tiempo de pesadillas...? Esos cuerpos que están y que de pronto no están. Esas desapariciones que a todos nos convierten en sombras...

-He conocido otros infiernos pero ninguno así. De esta magnitud social, pareciera que estamos ante un muro que se nos cae encima, habrá que encontrar una salida.

-¿Buscar un puerto en esta travesía es necesario? Un tiempo, un espacio para cambiar el aire, para juntar fuerzas...

-Imagino que me habla de su exilio. Ya sabe lo que pienso. Esa es su salida hacia la vida. ¿Avanzó con los papeles? ¿Con la despedida?

-Estoy escribiendo un poema... Perdiendo y buscando amparo. He vuelto a leer la Apología de Sócrates...

-Otra vez los griegos. La tragedia como destino de la poesía. Pareciera que esa cultura lo persigue. No debe olvidar que Platón arrojó a los poetas de su República soñada...

-Descubrí a los griegos en mi infancia. Y como usted enseña ahí se siembra y para siempre el principio de todo, la marca fundante que no se borra...

Es difícil de explicar. Siento que allí está mi realidad y que todo lo demás lo he vivido como un sueño... También estos días, aunque me sienta cercado por el destino.

-Yo he vivido lo más profundo de mi infancia en la cultura guaraní; sus mitos me asombran y estremecen tanto o más que los griegos, incluso el mito de Edipo lo sentí más extraño que el canto del Carao... En la cultura guaraní, cercana y a la vez un misterio, el destino, como la vida y la muerte, se presentan más humanos, son nuestra palabra. Existen en nosotros como todo lo que nombramos.

-¿Es también nuestra palabra la realidad que nos crea? ¿Es nuestra palabra la posibilidad de rendir cuenta de los actos frente al que nos mira, a ese otro que miramos sin saber si volveremos a mirarnos? ¿Es necesaria la palabra aún en el medio de la tormenta que todo lo convierte en estruendo, o en silencio?

-Sospecho que depende del momento del viaje -visto desde la realidad social- y del momento de nuestras vidas... La necesidad sacude las ideas, y así como dije que la esperanza nos salva de la melancolía sin salida, esa esperanza es una ilusión si no se planifica...

Esto habla de la conciencia y de la capacidad de crear fuertes vínculos con los otros, tener un proyecto. Nadie se salva a solas de una crisis total. Existe el azar, pero en la cuenta final suma poco.

No se olvide que en el exilio también están los otros y son necesarios para la vida, que deberá reconstruir.

-Sigue apostando a la vida... Pareciera que no hay otra manera de pensar por fuera de la vida...

“Estamos ante un dolor que todo lo tiñe, lo estereotipa y deforma a nivel subjetivo y a nivel social”

-Quizás sea mi última manera de decir que no soporto la muerte... Conviví con ella como médico pero nunca la acepté, como no acepto pasivamente la locura, que muchas veces se viste de muerte. Como callar que la veo muy cercana... Imperturbable...

Sin embargo no me ha ganado la desesperación. Mantengo la angustia a raya. Leo mucha poesía. Por placer o por necesidad. No vale la distinción. La poesía está aquí, todas las noches. La ciencia ya me sirve de muy poco y no es muy digno acudir a un pensamiento religioso movido por el espanto.

-Volvemos con la poesía a un espacio muy sutil, a un tiempo muy ligero y a la vez un espejo que nos exige la verdad.

Comprenderá entonces por qué antes del exilio, y tengo conciencia que me urge, intento despedirme desde la poesía... No puedo decir adiós a la muerte de mis amigos de cualquier manera.

-No dudo que es así, pero no se deje ganar por la culpa de estar vivo, el trauma del sobreviviente. Tampoco la omnipotencia es buena consejera, ni nadie tiene porqué cargar con todo el dolor de un tiempo histórico.

Tampoco abuse de su tiempo personal. Recuerde que la poesía es fundamentalmente música y una demora puede convertir lo que sonaba armónico en silencio, o en desgarrar...

-Hay un sueño que va y viene por mi cabeza, tanto va y viene que ya se confunde con mi propia realidad, y es ese sueño o esa realidad lo que trato de convertir en materia de mi escritura... Lo que más me atrapa pero igual me libera, es que me persiguen, me escapo, caigo en un pozo, todo estalla en llamas, me convierto en cenizas pero de inmediato vuelvo y vuelvo, y en ese vuelo no me detengo...

-Le prometo que cuando me lea su poema no voy a interpretarlo meramente como un sueño. Estamos en un tiempo de poesía y como diría Aristóteles no mezclamos naranjas con manzanas.

Shakespeare se anticipó siglos a nuestro pensamiento y específicamente a Freud. El ya sabía que en los sueños habita la estructura del drama poético. Guarde esos sueños y esos poemas y póngalos en su equipaje... Lo imagino escribiendo en alguna ciudad muy lejana. Por lo que sé de usted, ama los viajes muy largos.

A mí también me espera un viaje... Creo que es una palabra exacta, simple y exacta, sin excusas, y a la vez tiene raíces profundas en el inconsciente humano...

Me estoy preparando, por momentos paso de la angustia a la curiosidad, y allí están el miedo y el deseo.

Siempre me costó dormir, y ahora más... Hubo momentos en mi vida en que pasé tres y hasta cuatro días enteros con los ojos abiertos, hasta que de pronto literalmente me desplomaba.

Una noche cayó mi rostro sobre un plato de fideos. Cuando me lo contaron, me reí, en especial por el asombro del mozo que me atendía, pero otras cosas poco risueñas pasaron también al galope por mi cabeza... Lo mejor y lo peor de nosotros, todo ocurre simultáneamente... Aspiramos a ser héroes y podemos terminar en una conducta patética.

Hasta por buen gusto debemos estar

alertas, más todavía en la vigilia... Me ha estado escuchando en silencio... muy en silencio.

-Sí, lo escuchaba y me sentía parte del silencio donde se movían sus palabras, pero mi cabeza no dejó de girar y girar... Me vi de pronto caminando sobre la nieve, me costaba avanzar y sin embargo era hermoso...

-Tómelo como una señal, como una alerta de su destino...

Tendrá que estar muy alerta en este tiempo. Creo que usted conoce más que yo de ciertos peligros...

-Me animo a preguntarle... ¿Usted también está alerta? De una manera u otra pareciera que nuestros destinos se cruzan...

-Se cruzan pero también se separan. Creo que ya lo dije, todo en la vida son momentos...

Sí que estoy alerta, aún por encima de mi voluntad, porque me canso mucho... Hasta controlo mi respiración. Amé siempre el fútbol, pero en esta cancha llevo las de perder...

De pronto, me descuido, un instante apenas, y el sueño me gana.

-¿Tiene algún recuerdo de esos sueños?

-Es un recuerdo muy fragmentado, me queda una sensación, la sospecha de que vuelvo a soñar con la eternidad...

-Alguna vez escribí que de niño soñamos que somos eternos, porque realmente lo somos... La muerte es tan ajena, no la pensamos, no alcanzan a brillar ni como la más lejana estrella. Tampoco tiene sentido semejante maldad. Creo que empezamos a morir cuando sabemos de la muerte...

Al menos hablo por mí. Recuerdo que los fondos de mi casa familiar, entre las gallinas y los limoneros, después de que en nuestra historia se apareció la muerte, me pasaba horas y horas hablando con los cielos, cuando anochece mi madre preocupada venía a buscarme, en silencio, apenas pasaba su mano por mi cabeza...

-Creo que siempre hablamos por los demás. Cuando vivía en la selva, no podía dormir sin despedirme cada noche de aquellos cielos, su perfección me fascinaba, y la muerte era tan natural que no se distinguía de la lluvia, o de los vientos.

Más que con la muerte de mi padre, al que amé mucho, recién viviendo en Buenos Aires, tomé conciencia que la muerte podría ser un hecho atroz.

Tal vez sea cierto que para un niño la muerte no existe, salvo que al niño le devastemos su infancia. De todas formas tendremos que evitar de alimentar en el tiempo un delirio.

-Me nace una duda... ¿Si creemos que la muerte no existe, también estamos hablando de eternidad? Acaso una eternidad sin conciencia de la muerte termina confundiendo con un juego...

¿Puede haber una idea de eternidad que no deje huellas? ¿Al menos una lágrima, o una sonrisa, algún pequeñísimo gesto de una mano...?

-Otra vez entramos en los territorios de la poesía...

-Allí todo es más sutil, más frágil, y en vez de aferrarse a la realidad, aunque huelga a pescado uno puede dejarse llevar... no está mal sentirse una hoja.

-Me dejo llevar... Y me veo otra vez en

la selva chaqueña, pisando aquella tierra roja, aquellas arenas de hojas amarillas...

-Y podemos descubrir que entre las sombras y la luz puede haber un murmullo...

-Vamos y venimos, como en todo espiral...

-Por momentos siento que más allá de nuestros intentos el navío depende de los vientos...

-No se olvide de la voluntad, tampoco de la desesperación que es parte de todo gran sueño... y la conciencia de la vida puede poner límites al abismo, aún a la monstruosa eternidad.

-Secretamente pienso en el exilio como la posibilidad de volver a sorprenderme...

-Sorprendernos de lo que sucede cada día...

-No se puede negar que aquí en el país la muerte tiene todas las cartas marcadas...

-Ya tendrá una partida más justa... De todas formas la vida juega nuestro destino a cara o cruz desde el mismo instante que nacemos. Eso define la vida.

Se lo escuché decir a un hachero guaraní: solo la vida conoce los ojos de la muerte...

-Usted definía al ser humano desde la necesidad. ¿Somos algo más que una necesidad?

-Pienso que de aquí en más, y por encima de mi deseo, la respuesta quedará en la boca de los otros.

Lo mío, lo que estrictamente puedo, es seguir preguntándome, en voz muy baja, si despertaré de mi próximo sueño...

-La espera por saberlo puede constituir un acto de poesía.

-Siempre que no se confunda con la resignación.



Para vos que no querés ser profesional... pero sí querés agasajar a tu familia y amigos...

Clases de Cocina a domicilio

Teóricas y prácticas

Comunicate al 15-6175-4270

Gabriel Hazaki
Chef

TOPIA
EN URUGUAY

Distribución y Venta

F. LEVY LIBROS

099 - 661154

flevy@adinet.com.uy

Taller de Fotografía Básica

Palermo

alejandro.kirchuk@gmail.com

15.6667.3174 // 4775.7508



TEATRO
DEL PUEBLO

TEATRO DEDICADO
AL AUTOR ARGENTINO

SOMI

FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA

Escritos de guardia

I see dead people

María Laura
Ormando

Lic. en Psicología

lauormando@hotmail.com

2 AM suena el celular. Estaba dormida, soñándome en una playa con Harvey Keitel todo tatuado. Manoteo celular. Hablo.

- Sí...

- ¿Laurita?

- Sí...

- Perdoname, acá tengo una pacientita que no entiendo bien pero creo que se quiso tirar de la terraza.

- Voy.

La particularidad de las guardias pediátricas es que todo se refiere en términos de diminutivos: Laurita, pacientito, loquito, pastillitas... Es como estar en el País de las Maravillas pero sin chiste ni dobles sentidos.

Harvey terminó de esfumarse en ese instante. Lástima, me parece que venía una parte buena.

Llego a guardia. Desierta. Nadie más que algunos enfermeros y los médicos "nocheros". Es raro decirles así, porque tienen menos folclore que un granadero, pero son los que se quedan bancando toda la noche, así que, semánticamente el apodo es acertado.

Consultorio 2, el del medio. Adolescente tiritando como si estuviera saliendo del naufragio del Titanic, con la campera de la madre sobre los hombros y la madre al lado.

- Hola, ¿cómo es tu nombre?- pregunto para romper el hielo, literalmente.

- Je...ni...fer

Me encanta cuando tienen nombres extranjeros, les da un toque exótico. Y además son las dos de la mañana.

Las llevo hasta la sala de observación que está vacía. Por suerte, porque cuando no hay lugar nos queda el box de cirugía o la fila de sillas cerca de la salida de las ambulancias.

Le pregunto a Jenifer qué pasó, esperando encontrarme con una suicida en potencia.

- Mi mamá no me deja subir a la terraza y yo fui igual y...y...

Tildeeeeeeeeeeeee.

- Contale a la doctora, Jeny- destraba la madre.

- Sí, a ver, contame- le insisto.

La piba sigue temblando como si estuviera efectivamente adentro de un iceberg. Me mira como el chico de *Sexto Sentido* y dice:

- Subí a la terraza y la vi.

PAUSA 1. Qué raro se puso esto.

- ¿A quién viste?- pregunto.

- A una chica de vestido blanco que se me acercaba despacio y después... desapareció pero yo la seguía escuchando, los pasos y que me hacía shhh... y entonces le mandé un mensaje a mi mamá para que me viniera a buscar.

PAUSA 2. ¿Alucinación? ¿Sugestión? ¿Histeria grave? ¿Casper?

- ¿Es la primera vez que te pasa esto?- chequeo.

Sí, sonó muy *Les Luthiers*: ¿primera vez que se suicida? Pero todavía no enten-

día la parte que me había dicho la médica de que se había querido tirar de una terraza. Antes de que pudiera reformular alguna otra cosa, la madre se adelantó:

- A ella sí.

PAUSA 3. De raro pasamos a MUY RARO.

- Ajá. ¿A quién más le pasó?- vuelvo a preguntar.

- Es que nosotros vivimos en una casa muy vieja, en la que se murió mucha gente, antes era un asilo, ahora vivimos mis cinco hijos, mi marido y un sobrino, ¿no? Y todos, nosotros y los vecinos siempre vemos a un nene que juega a la pelota, siempre está ahí...

Hago la preguntonta mientras sigo pensando:

- ¿Un nene del barrio...?

- No, no: está muerto el nene y escuchamos que pasa, que juega a la pelota, pasa siempre muy rápido, pero es buenito. Y también hay un hombre vestido de negro pero a ese lo vieron nomás mi sobrino y uno de mis hijos.

- Y a la chica de blanco sólo la vio Jennifer...

Madre e hija asienten con la cabeza.

- Yo sé que miro muchas películas de terror, por ahí es eso...- empieza a decir la piba.

- ...y se sugestionan- termina la madre.

PAUSA 4. Sugestión familiar. Todos ven gente muerta. A ver: medicar no, decirles que lo que ven es de mentira no, que se muden podría ser, que no suba más a la terraza sola y que deje de mirar a Freddy vs Jason...

- Bueno, no subas más a la terraza sola y dejá de mirar por un tiempo a Freddy vs. Jason...

- ¿Cómo sabés que miré esa película?

PAUSA 5. Soy realmente buena. Poner cara intrigante de adivina de todo por dos pesos.

- Porque es la que más asusta de todas.



La inter-Hospitalaria

OTRA SALUD ES POSIBLE Y
NECESARIA AHORA EN
ARGENTINA!!!

PUBLICACION BIMESTRAL
EDITADA POR LA
ASOCIACION SINDICAL DE
PROFESIONALES DE LA SALUD
DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

WWW.CICOP.ORG.AR

Habemus Nanosegundo

César Hazaki

Psicoanalista

cesar.hazaki@topia.com.ar



"No había nada excesivamente extraño en oír que el Conejo se decía a sí mismo: "¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío! ¡Llegaré demasiado tarde!" (...) pero cuando el Conejo realmente sacó un reloj del bolsillo de su chaleco, miró la hora y apuró la carrera, Alicia se levantó de un salto..." (1)

El calendario y el poder

"¡Que reloj gracioso! -dijo Alicia- dice el día y no la hora" (2).

Julio Cortázar, en su cuento "Instrucciones para dar cuerda a un reloj", muestra las dificultades que se le plantean a quién recibe de regalo un reloj pulsera. Dirá que, al ajustarlo a su muñeca, el regalado es uno y no el reloj. El cuento no ha perdido vigencia pese a que el reloj pulsera es un objeto en caída libre. Las nuevas generaciones miran la hora en el celular o en la *notebook*. Esta obsolescencia del reloj pulsera nos da indicios de los cambios que hay con relación al tiempo. Hoy el despertador es el celular, la placenta mediática (3) desde el ciberespacio, es la encargada de sacudirnos la modorra. Podemos afirmar que existe una estrecha relación entre los cambios en las máquinas de medir el tiempo y nuestra vida. Trataremos de desentrañar el llamado tiempo real, producto de los avances tecnológicos, fundamentalmente, por el dominio del nanosegundo.

"El nanosegundo es la superautopista temporal por la que el capitalismo expande sus intereses y negocios"

La sociedad del capitalismo financiero globalizado ha modificado nuestras vidas, nuevos e imperiosos ritmos de vida nos envuelven, diferentes objetos, cada vez más minúsculos, borran los anteriores y son parte de la revolución del tiempo que impone la tecnología del nanosegundo. Desde su advenimiento hay una enorme aceleración del tiempo, observa pertinentemente Enrique Carpintero: "Pareciera que no alcanza para medir el tiempo con las horas y los segundos. Debemos medirlo en nanosegundos. Todo debe ser ya y cuando llegó es tarde" (4).

Todo esto es la consecuencia del interés del capitalismo por partir el tiempo en unidades cada vez más pequeñas con objetivos claros: ponerlo al servicio del capital financiero, la gran industria y de las máquinas de comunicar. El nanosegundo -en la sociedad del espectáculo en que vivimos- es la superautopista temporal por la que el capitalismo expande sus intereses y negocios.

Esta superautopista, que aumentó la capacidad de transmisión y expansión de todo tipo de comunicación, contiene dentro de sí la producción de mercancías, la especulación financiera y el entretenimiento. Además promueve el acrecentamiento, por un mayor y más veloz tráfico de las comunicaciones, de la hiperconectividad dado que pega a las personas, las veinticuatro horas del día, a la conectividad por vía tecnológica

(5). Así el ocio y el trabajo se aúnan en esa autopista que va transformando las relaciones sociales, laborales y de entretenimiento. Parece una panacea si olvidamos que el tiempo es una variable del poder, por ello es importante saber por qué y para qué se fracciona el tiempo. Retrocedamos un poco.

Siempre han existido intereses en cómo y por qué fechar el tiempo. No hay más que observar cómo judíos y chinos viven en años diferentes al occidental y cristiano (no olvidar: antes de Cristo -después de Cristo), que hubo épocas en la historia que quedaron marcadas como parte de la dinastía tal o cual. Conclusión: no siempre el tiempo se midió igual, por ello el proceso de modificar el calendario y fraccionar las horas tiene una larga y rica historia. Veamos un ejemplo: en el año 1582, por iniciativa del papa Gregorio XIII, se corrigieron las distorsiones que el calendario juliano producía, dado que acumulaba siete días de más cada mil años. Esto hacía notorio el desfase del calendario humano con, por ejemplo, solsticios y equinoccios, lo que traía problemas cotidianos y eclesiásticos. Gregorio, en el año 1578, le encomienda a Christoph Clavius que confeccione un calendario que se adaptara mejor a las pruebas incontrastables que la astronomía indicaba. Luego de cuatro años de estudios se eliminan diez días, se pasa del 4 de octubre al 15 de octubre. De acuerdo con la tecnología de la época la naturaleza y el mundo humano sintonizaron mejor.

Plust tiempo para conseguir más plusvalía

"¿Por qué abría de hacerlo? -murmuró el Sombrero. ¿Acaso tu reloj te dice el año?" (6)

L. Carroll relata cómo Alicia, aburrída, comienza a seguir a un Conejo apurado por un reloj -la reina puede cortar la cabeza por el atraso. Carroll, agudo, nos muestra que la niña ociosa y el Conejo asustado están subordinados al tiempo que pergeñan los que mandan. Es que la humanidad es sujeta por las máquinas del tiempo que pergeña el poder y este orden está centrado en el trabajo, pero se extiende a todo el mundo cultural y social. Trataremos de observar cómo, desde la gran producción industrial, se domina todo el tiempo humano.

La burguesía tiene una fórmula sencilla y clara: el tiempo es oro, acelerarlo, como integrante imprescindible de la producción económica, es oro a la n. Por eso se aboca a modificar el tiempo en unidades más pequeñas: se trata de dominar esas fracciones, difíciles de imaginar, para que produzcan mayor ganancia. Ese tiempo automatizado e industrial, cada vez más veloz, donde el obrero sólo abastece a la máquina, ha tomado -aunque nos cueste creerlo- bajo su dominio el tiempo de ocio. Cada vez más somos conejos asustados por la velocidad que el poder le imprime al tiempo, no hay más que observar la imperiosidad con que se atiende un celular en cualquier lugar que comience a sonar.

Afirmamos aquí que dominar el tiempo, imponerlo de tal o cual manera, es atrapar la vida y que ésta es una cuestión de máximo interés para el poder. Por lo tanto el tiempo no sólo es parte de nuestro estar en el mundo, de nuestra psicopatología, sino que es la expresi-

ón clara de cómo la subjetividad queda atada al tiempo que rige la producción de bienes, más allá de cuántos individuos trabajen y cuántos no.

Dominar el tiempo, dominar los hombres

"-Si conocieras el tiempo tan bien como yo -dijo el Sombrero-, no hablarías de perderlo. Él es él". (7)

El cristianismo tuvo sumo interés en datar el tiempo hacia adelante, trató de darle una fecha de inicio y un lugar de llegada final. **La flecha del tiempo era parte de la profecía de la resurrección, ilusión que establecía que Cristo volvería a los mil años.** Para el cristianismo es el momento del juicio final, donde los muertos resucitarán y comparecerán ante Cristo para fundar una Nueva Jerusalén con los justos renacidos.

"Intentan ilusionarnos con que este desarrollo tecnológico producirá una expansión democrática y social de límites inimaginables"

La flecha del tiempo cristiana tiene objetivos claros: hacer desaparecer la muerte y con ella la historia humana. La resurrección de Jesús crea esta quimera de cómo y para qué, a los mil años, los elegidos (los buenos cristianos) volverán. Con la resurrección el tiempo humano se acabará y será la utópica eternidad la que mande. Esta fue una de las ilusiones básicas para el triunfo del cristianismo. La propuesta tiene como conclusión el fin de la historia, dado que llegado el momento no será la acción de los hombres la que construirá su destino. Será el fin de los tiempos y el advenimiento de la gloria eterna.

Tiempo y trabajo

"-Él no soporta que lo marquen. Si estuvieras en buenos términos con el tiempo, harías lo que quisieras con la hora-, dijo el Sombrero". (8)

El hombre necesita trabajar para proveer el sustento. Por ello las tareas humanas requieren de tiempo -recordar que el trabajo se mide siempre en unidades de tiempo- y de periodizaciones del mismo. Desde que el hombre comenzó a pescar y navegar necesitó conocer las mareas, es decir precisó comprender las regularidades lunares y su relación con sus actividades de subsistencia. Tenemos así un calendario lunar. Los giros de la tierra alrededor del sol traen las estaciones, el año. Otro calendario predecible de la naturaleza, el hombre lo usó para dominar la agricultura.

Se observa así cómo la relación entre tiempo y trabajo estuvo atada a los ciclos de la naturaleza, podemos agregar: **el día y la noche que dividió la actividad humana en tiempo de tareas y de descanso. En la actualidad este período, de luz y sombra de la naturaleza, es el que más notoriamente se ha roto en mil pedazos.** Es que la hiperconectividad promueve, obliga en realidad, a no desconectarse nunca. Como consecuencia el tiempo de descanso ha desaparecido y predomina la conexión al trabajo las veinticuatro horas por la

comunicación en tiempo real, no hay más que observar a las personas en el medio de un espectáculo, cenando en un restaurante, etc., respondiendo con urgencia mensajes de texto, volveremos sobre el tema más adelante.

Retengamos esto: la forma en que el hombre se relaciona con la medición del tiempo tiene que ver con la producción de bienes, hay un entramado entre la producción capitalista y el incesante fraccionamiento del tiempo a su servicio. Nos encontramos con una unidad producción-tiempo que es dominada por quienes son los dueños de los medios de producción. Por si no queda claro lo reiteramos: **el tiempo es trabajo y, por ello, es la variable por dónde se hace clara la explotación de los trabajadores. Bajo estas condiciones no existe mucha posibilidad de lo propuesto por el Sombrero a Alicia, muy pocas personas pueden hacer lo que quieren con la hora.**

Capitalismo en la época del nanosegundo

-¡Me atrevo a decir que ni siquiera hablaste con el Tiempo! -dijo el Sombrero, sacudiendo desdeñosamente la cabeza. (9)

La producción en serie convirtió al operario en un apéndice de la máquina, estuvo obligado a acoplarse al ritmo de la misma. En la evolución del capitalismo se hizo cada vez más imperioso aumentar la cantidad de mercancías dada la tendencia decreciente de la tasa de ganancia -hipótesis de K. Marx- es necesario producirlas en el menor tiempo posible. Para ello se atrapó el nanosegundo, que es el sustrato de toda la tecnología comunicativa y productiva actual. **Poder partir y atrapar, para dominarlo y hacerlo producir, al nanosegundo ha constituido una brutal aceleración de los ritmos humanos.** Esta unidad -milmillonésima parte de un segundo- ha perfeccionado:

A) La velocidad de las máquinas de producción.

B) La movilidad del capital financiero globalizado que produce enormes ganancias.

C) Ha permitido multiplicar, por medio de la placenta mediática, la oferta de imágenes y sonidos de la sociedad del espectáculo. Esta potencialidad comunicativa, que enlaza en los mismos objetos -celular, *notebook*, etc.- trabajo y ocio ha roto el dique, por vía de las máquinas de comunicar, entre trabajo y no trabajo. La publicidad de Motorola es muy clara, se muestran dos *smartphone* con la siguiente leyenda: "El equilibrio justo entre trabajo y entretenimiento".

Así se realiza un sueño, largamente acariciado por la burguesía, para extraer más plusvalía del trabajo asalariado. Veamos cómo lo logra: el nanosegundo impone vivir en el denominado tiempo real -la comunicación global instantánea- un tiempo donde no hay espera y que pone a las comunicaciones humanas en el instante. El tiempo real es el dominio del instante, la vía regia de la cultura globalizada, que tiene en el canal de ofertas televisivas un ejemplo claro: ¡Llame ya! (10). Estamos en presencia de la ruptura más radical de la unidad espacio - tiempo de la humanidad, lo que pone de relieve que el eje más importante de ese par, hoy, es el tiempo.

Así el tiempo real del nanosegundo implementa el sueño burgués: que la relación laboral no se corte nunca y



que obligue a los trabajadores a estar siempre en relación a la producción. Por la constitución de este tiempo real se produce una atadura permanente al trabajo, una especie de esclavitud disfrazada de beneficio.

Veamos cómo: Luis duerme con la computadora y celular prendidos, se despierta a las dos de la mañana por el sonido de un mail que llega -trabaja para una multinacional resolviendo problemas de empresas del sudeste asiático- rápidamente se levanta y responde a los requerimientos laborales. Sus jefes están en Estados Unidos y Argentina. La empresa le da "el beneficio" de trabajar desde su casa -está contento por esto- pero le exige soluciones urgentes en cualquier momento. Su ritmo nocturno es dormir un rato, resolver problemas laborales de Vietnam, chatear un rato con amigos, baja alguna película de internet, realiza escarceos amorosos con una chica de Brasil, mientras espera que se aprueben las correc-

ciones propuestas, luego vuelve a dormirse por un par de horas si todo anda bien. **No tiene horario de entrada al trabajo, lo que ve como un beneficio. Lo que no percibe es que, en realidad, no tiene horario de salida. Suena extraño, disonante, escucharlo decir que así tiene más tiempo para él.**

En síntesis el nanosegundo es la unidad imprescindible que necesitaba la sociedad del espectáculo para seguir expandiéndose, la condición de esa expansión -en la era del mercado global, del predominio del capital financiero que produce ganancias enormes- no es otra que una aceleración del tiempo al servicio de la obtención de plusvalía, la que siempre será establecida en unidades de tiempo.

Sostenemos que ese tiempo acelerado es condición central de la producción económica de punta, que viene edulcorada por vía de las potencialidades comunicacionales y de entretenimiento que la placenta mediática promueve en beneficio de las personas. Dado que las máquinas de la época actual: computadoras, teléfonos, tabletas y sus sucedáneos, son herramientas de ambas direcciones: a) para ampliar la producción en forma incesante, y b) promover el entretenimiento.

Será, entonces, por vía de la imagen cómo la sociedad del espectáculo hace circular la globalización capitalista como la panacea de la democracia por vía de internet y las redes virtuales. Intenta ilusionarnos con que este desarrollo tecnológico producirá una expan-

sión democrática y social de límites imaginables. Como todo asunto que promueve una verdad parcial oscurece lo central, lo que no se debe comprender en toda su dimensión. **Ya no es el momento de alargar la jornada de trabajo, tampoco de implementar turnos nocturnos (estos proyectos siempre son parte del modelo burgués de producción) sino que el asunto es que el trabajo ocupe todo el tiempo humano: el de trabajo y el de ocio.** De esta manera la gran industria se ha expandido hacia la casa del trabajador y, como un ejército invisible de invasión, la ha ocupado. Ya no hay lugar o tiempo dónde el trabajador no pueda ser explotado por la patronal.

"La flecha del tiempo cristiana tiene objetivos claros: hacer desaparecer la muerte y con ella la historia humana"

Las máquinas de comunicar imponen el estar conectado al trabajo por vía computadora, celular, etc., dado que la empresa de esta etapa de producción automatizada a conseguido, por vía tecnológica, que sus trabajadores pueden responder o actuar en cualquier instante de la noche o el día. Lo más engañoso del asunto es que el mismo celular que permite filmar a su hija o escuchar música al trabajador, es el aparato que permitirá el reclamo, o la consulta, de la

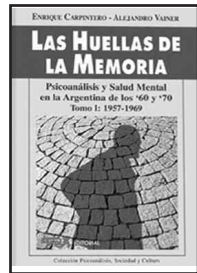
empresa para que resuelva -por internet o teléfono celular- la dificultad que presente la producción a cualquier hora.

El empleado, al creer en la comodidad del trabajo en casa, no se da cuenta o niega que este proyecto vaya estableciendo sobre él un control absoluto por parte de la patronal. Estas condiciones de apoderamiento de la vida, en la etapa actual del capitalismo, demuestra una constante de la burguesía: su voracidad para apoderarse, conjuntamente, de todos los bienes -materiales y simbólicos- y de la vida de quienes los producen. Pese a este dominio la queja patronal no disminuye: "Los empleados en la oficina se distraen chateando, trabajan poco". Como se ve siempre van por más.

En este presente capitalista, en momentos en que sus crisis son más aceleradas y profundas, entre las múltiples tareas que tienen quienes, radicalmente, buscan otros modos diferentes de vivir habrá que agudizar las capacidades para reinventar un tiempo, subjetivamente y socialmente, más humano.

Notas

- (1), (2), (6), (7), (8), (9): Carroll, Lewis: *Alicia en el país de las maravillas*, Ed. Corregidor.
- (4), (10): Carpintero, Enrique: *La era del nanosegundo*, en www.topia.com.ar
- (3), (5): Hazaki, César: *El cuerpo mediático*, Ed. Topía, Bs. As., 2010.



Las Huellas de la Memoria Tomo I (1957-1969)

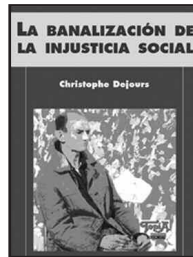
Enrique Carpintero y Alejandro Vainer



Las Huellas de la Memoria Tomo II (1979-1982)



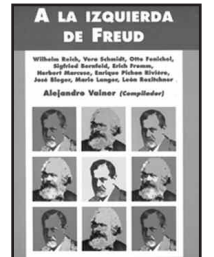
Freud. Una biografía política René Major y Chantal Talegrand



La banalización de la injusticia Social Christophe Dejours

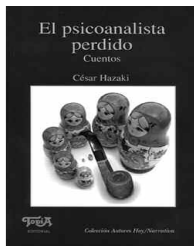


Vio la nena Carlos D. Pérez

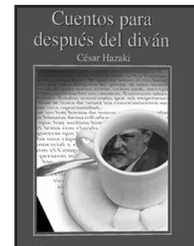


A la izquierda de Freud Alejandro Vainer (Comp.)

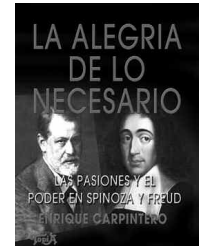
Libros de la Editorial Topía



El psicoanalista perdido César Hazaki



Cuentos para después del diván César Hazaki



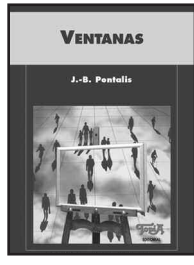
La alegría de lo necesario Enrique Carpintero



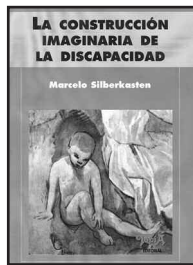
El cine como texto María José Rossi



El cine en su laberinto Héctor Freire



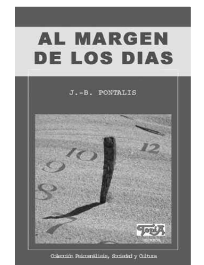
Ventanas J.-B. Pontalis



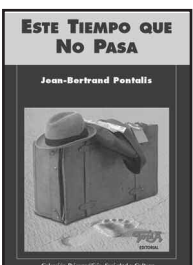
La construcción imaginaria de la discapacidad Marcelo Silberkasten



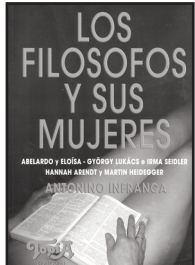
El cine. Resistencia de la mirada Maximiliano González Jewkes



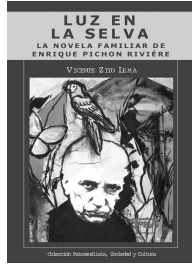
Al margen de los días J.-B. Pontalis



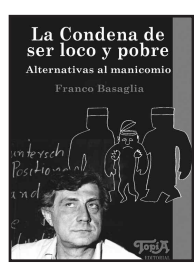
Este tiempo que no pasa J.-B. Pontalis



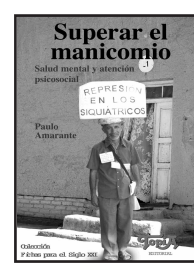
Los filósofos y sus mujeres Antonino Infranca



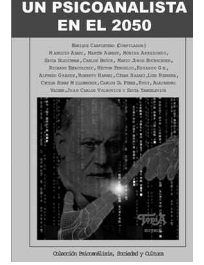
Luz en la selva Vicente Zito Lema



La condena de ser loco y pobre Alternativas al manicomio Franco Basaglia



Superar el manicomio Paulo Amarante



Un psicoanalista en el 2050 Enrique Carpintero (Comp.)

Cómo las expresiones corporales son reprimidas y/o suprimidas en las sociedades occidentales

La devaluación del cuerpo en las sociedades occidentales postmodernas

Berta Vishnivetz*

Eutonista

bertavis@gmail.com

Quiero compartir e intercambiar con los lectores algunos aspectos de mi experiencia clínica y en investigación, en los campos de la psicología de la salud y la psicología de la cultura, durante los últimos 35 años en Europa occidental y particularmente en la sociedad escandinava. Las siguientes reflexiones son el resultado de estas experiencias.

A través del intercambio con colegas y la atención de pacientes de las más diversas culturas pude observar diferentes posiciones que cada sociedad se da frente a temas existenciales. También qué espacio o comprensión tiene el estado o la experiencia corporal en situaciones como la enfermedad, el dolor, el duelo, la emoción. Las normas y las convenciones en cada cultura difieren sobre cómo interpretar las manifestaciones del cuerpo, qué espacio ocupan éstas en los rituales de ciertas sociedades, estableciendo normas que rigen la aceptación o supresión de ciertas conductas, gestos, y de las más diversas manifestaciones corporales.

Quiero presentar cómo las expresiones corporales son reprimidas y/o suprimidas en las sociedades occidentales. Esto es el resultado de un proceso gradual de descontextualización y devaluación del cuerpo, a través de la historia, desde la Edad Media hasta la era actual.

Mis reflexiones se van a centrar en los siguientes temas:

Cómo el cuerpo es negado /borrado, delegado en la vida diaria tanto por el individuo como por el profesional.

La insistencia del cuerpo que se revela y se rebela ante la opresión interrumpiendo la rutina diaria del individuo, creando confusión y caos.

Cómo ciertas manifestaciones corporales son patologizadas o causan distanciamiento o exclusión del ámbito social.

De qué manera el cuerpo no es escuchado. Cómo es que el cuerpo es negado por el sujeto

El concepto de cuerpo que predomina en la sociedad occidental postmoderna se caracteriza por la descontextualización y por la no aceptación de sus expresiones. De modo tal que muchas manifestaciones del cuerpo en la vida del día a día son devaluadas y restringidas por las normas sociales vigentes en la cultura dominante, intentando "borrarlas o reprimirlas", lo que algunos investigadores denominan "el borramiento ritualizado del cuerpo" (Le Breton 2010, p.121). Por ejemplo: ciertos olores como el sudor o el mal aliento o ruidos como el eructo no son aceptados "en público". Existe toda una gama de lo que se denominan "buenos modales" en que estas manifestaciones íntimas del cuerpo deben ser "controladas y suprimidas" en presencia del otro. Esto muestra cómo "la socialización de las manifestaciones corporales, se hacen bajo los auspicios de la represión" (Le Breton, p.122, 2010).

Contradiendo la visión de filósofos y sociólogos como Spinoza, Husserl, Merleau- Ponty, entre otros, quienes consideran al cuerpo como la presencia imprescindible del ser-en el mundo. En las sociedades occidentales el cuerpo ocupa el lugar del silencio, supresión, del abandono (Leder, 1990) o "borramiento ritualizado" (Le Bretón, 2010).

Como ejemplo podemos hablar de los olores. Es decir, cómo se comporta el individuo ante situaciones cuando emana de alguien olor a sudor, mal aliento o ruidos como el/los eructos. Este hecho pone al individuo que los emite en situaciones embarazosas. No sabe qué hacer consigo mismo, ante los eventuales testigos del acto. Por ejemplo, al eructar en presencia de otro/s ¿qué hacer? ¡Qué bochorno!, 'no sé dónde ponerme, ni qué decir', se dice a sí mismo al borde de la vergüenza y la desesperación. El humor consigue a veces aflojar el malestar creado por estas emanaciones.

Las consecuencias de este desdén por el cuerpo lleva a lo que se denomina "analfabetismo somático". De tanto no aceptar, no escuchar-se y controlar, cuando el cuerpo se revela, se presenta inesperadamente, la persona se siente fuera de control, muy molesta, la rutina cotidiana se interrumpe, crea caos en la vida. El cuerpo pasa de fondo a figura, al centro de la atención, creando confusión, desorden.

Veamos un ejemplo. Si el problema del sudor o del mal aliento continúan, esta manifestación se "patologiza". La persona se siente tan molesta que decide ir al médico, si es que alguna persona cercana no se lo aconseja antes, "por el bien del transgresor". Si no se trata, corre el riesgo de estigmatización o de ser excluido de sus relaciones habituales. El distanciamiento del otro, lo evitan.

La insistencia del cuerpo en presentarse

Veamos cómo el cuerpo desde su más profunda esencia, al ser oprimido, ignorado, insiste manifestándose, revelándose inesperadamente al sujeto a pesar de no ser escuchado. Expresándose a través de la enfermedad, el dolor, la emoción, o los ejemplos anteriormente citados.

A pesar de la continua represión el cuerpo se rebela. Si tomamos el ejemplo anterior del mal aliento, la persona no sabe por qué tiene mal aliento. Se pregunta ¿por qué a mí? ¿Qué me pasa? ¿Qué hacer? ¿Estoy enfermo? Surge el sufrimiento/padecer a causa de algo que desconoce, las funciones naturales de su propio cuerpo. ¿De dónde viene este descontrol? Surgen preocupaciones, riesgo a ser excluido de sus redes sociales, miedo a padecer de "algo serio". ¿Cómo puede ser que este compañero inseparable que es su propio cuerpo se perciba como un desconocido, y como una carga cuando se hace presente a la conciencia inesperadamente?

Ante esta irrupción inesperada, que perturba su rutina, el sujeto se ve obligado a prestar atención a su cuerpo. Ya



no se puede acallar ni negar al mismo, el individuo se ve obligado a hacer algo.

Recurre al médico o a un profesional en busca de ayuda para que éste le diga qué le pasa a su cuerpo. ¿Tiene sentido? Este último tratará al cuerpo enfermo, sufriendo como a un objeto, una máquina con desperfecto.

El sujeto pone la parte más íntima de su existencia en manos de un desconocido o casi desconocido, que sólo se interesa por el cuerpo como una máquina y lo ausculta / lo revisa como si fuera un objeto defectuoso. Pues el marco de referencia del médico occidental y de los servicios de salud occidentales se basan en el diagnóstico y el tratamiento. Es decir en criterios dualistas y generalmente en el modelo bio-médico considerados como universales. Esto lleva a entender al cuerpo como una máquina con desperfecto. De esta manera refuerza la confusión del individuo. El ahora paciente pide al profesional que lo ayude a recuperar el control y pregunta: ¿Dígame qué me pasa? Ambos tiene un tema común: interpretan la presentación del cuerpo como lo irracional, lo incoherente.

De este modo los lenguajes del cuerpo son devaluados por el individuo y el profesional al interpretar estos mensajes desde modelos arraigados en convenciones preestablecidas. El paciente ignorando qué le pasa y el médico usando referencias de modelos considerados universales. Descontextualizando el sufrimiento de la persona solo atina a darle un diagnóstico.

Al mismo tiempo se ha generado una extensa cultura de olores "apropiados" o "socialmente correctos" que son comercializados. El auge del comercio de ciertos aromas ofrece una serie de fragancias que representan la salud, la higiene, la frescura, etc. También se ofrecen en el mercado una serie de desodorantes industrializados para el consumo y el bienestar, especialmente para quienes los producen y obtienen beneficio. Y muchos, inclusive yo

misma, consumimos con complacencia.

El cuerpo es obligado a través de las acciones arriba nombradas a adaptarse a las normas vigentes en la sociedad occidental. Lo que lleva a la supresión, regulación y control de ciertas manifestaciones en ciertos ámbitos sociales. Dada la breve extensión de este texto tomé como ejemplo los olores "fisiológicos" del cuerpo.

La reglamentación de las manifestaciones corporales es establecida por convenciones sociales regidas por los grupos de poder. Una de ellas son ciertos patrones "científicos" y "comerciales" que promueven estereotipos de belleza, de juventud, de salud. El efecto de esta "promoción" es la masificación de los modelos que suelen no respetar y a veces hasta transgredir los límites de la vitalidad y, tergiversan el concepto y el proceso hacia la salud.

Para finalizar dejo los lectores este espacio de reflexión sobre cómo revalorizar al cuerpo.

* Ph.D. en Psicología, Universidad de Copenhague, Dinamarca. Profesora titular de Psicología en la Facultad de Trabajo Social – Metropól, Departamento Internacional - Copenhague- Dinamarca.

Bibliografía

- Kleinman, A., *The Illness Narratives*, USA, 1988
- Leder, D., *The absent body*, Chicago University, 1990
- Le Breton, D., *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, 2010, Buenos Aires
- Kirmayer, L., *The Body Insistence on being*, J. Anthropological medicine, 1994
- Merleau- Ponty, M., *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, 1993
- Millner, M., *The suppressed Madness of Sane Men*, 1987
- Vishnivetz, B., *The bodily expression of emotions*, University of Copenhague, DK, 1993

Del trabajo a la subjetividad

Christophe Dejours

La editorial Topía ha publicado los libros de Christophe Dejours *Trabajo Vivo, Tomo I - Sexualidad y trabajo* y *Tomo II - Trabajo y emancipación*. Este texto es un fragmento que corresponde al Tomo I. Christophe Dejours es un psiquiatra y psicoanalista, profesor del Conservatorio Nacional de Artes y Oficios y director del Laboratorio de Psicología del Trabajo en Francia. Está especializado en temas laborales y posee una vasta producción bibliográfica en su país de origen siendo traducidas al castellano algunas de sus obras, entre ellas, *El factor humano* (Lumen, 1998), *Investigaciones psicoanalíticas sobre el cuerpo* (Siglo XXI, 1992), *Trabajo y desgaste mental* (Hermanitas, 1990) y *La banalización de la injusticia social* (Topía, 2006).

Subjetividad según el filósofo y subjetividad según el psicoanalista

Gracias al filósofo llegamos a una definición de la subjetividad de una inmensa importancia para la teoría del trabajo: la subjetividad, nos dice, es la vida fenomenológica absoluta. Pero debemos ser prudentes ante este descubrimiento. Porque podríamos fácilmente caer en una visión angelical del trabajo, como portador de la inmensa promesa del crecimiento de la subjetividad, dado que ofrece la ocasión de movilizar la inteligencia genial de cada uno de nosotros. A la inversa, caeríamos fácilmente en la tentación de creer que sólo las organizaciones del trabajo que por exceso de control traban la ingeniosidad serían responsables de los *impases* que el sujeto encuentra cuando aspira a incrementar su subjetividad.

La investigación clínica nos pide más modestia en cuanto a la genialidad de la inteligencia y una menor propensión a denunciar a los malvados patrones tan pronto se rompe la armonía entre el cuerpo y el trabajar. Lo he señalado anteriormente, a propósito del cuerpo erógeno: no abordamos el trabajo con recursos psicológicos y afectivos iguales. Y las relaciones entre el sujeto y el cuerpo erógeno no son en absoluto evidentes. Nuestra capacidad de transformar el sufrimiento en placer por la prueba del trabajo depende antes que nada de nuestra capacidad de reestructurar nuestra relación con nuestro propio cuerpo, de hacerlo apto para integrar lo nuevo que la experiencia subjetiva del trabajo nos hace descubrir acerca de nosotros mismos.

Para decirlo más directamente, la experiencia subjetiva del trabajo nos confronta no solamente con la resistencia del mundo a nuestra voluntad -lo que llamamos lo **real del trabajo**- sino también con la **resistencia de nuestra propia personalidad** a evolucionar frente a la experiencia del trabajo -y esta vez se trata de lo **real del inconsciente**.

Real del mundo y real del inconsciente

En otras palabras, cuando trabajamos tenemos que enfrentar no solamente una resistencia que llega del exterior, sino también a veces una aún más inesperada, que viene del interior de uno mismo. Si la prueba del trabajo es una magnífica ocasión de transformarse a sí mismo, también lo es de dar batalla contra la propia resistencia a transformarse y evolucionar. La subjetividad, quierase o no, no es sólo la experiencia del regocijo al sentirse evolucionar, a veces también es la de la incapacidad de operar sobre uno mismo. Experimentar lo real del inconsciente es descubrir que a veces el sujeto no es amo en su morada, así como no lo es en el mundo. Creo poder afirmar que en general lo real del trabajo hace brotar,

casi inevitablemente, en su estela, lo real del inconsciente.

Aunque conocía perfectamente el funcionamiento de su avión, un piloto de caza muy experimentado se estrelló contra un relieve rocoso, arrastrando detrás suyo a otros tres aviones que volaban en estrecha formación bajo su mando. El examen de las cajas negras y de los restos de los aviones mostró que no hubo falla de material alguna que pudiera explicar el accidente. Errores de ese tipo, llamados errores humanos, existen de hecho, y ningún trabajador puede evitar, a lo largo de una vida de trabajo, cometer errores cargados de consecuencias. Esos errores son una de las formas a través de las cuales la resistencia del inconsciente se da a conocer al que trabaja. Trabajar es también, quierase o no, confrontarse consigo mismo, en la desagradable forma del desfallecimiento, de la pérdida de control, del error o la equivocación, o incluso del acto fallido, como en la trágica historia de esta escuadrilla de cazas. A menudo, al no hacer el *impasse* sobre la experiencia de los propios errores, uno se ve llevado a situaciones escabrosas desde el punto de vista psicopatológico. Frente a resultados insuficientes en relación al contrato por objetivos (debidamente firmado, sin embargo, por él mismo), criticado, acusado o sancionado por sus jefes por insuficiencia o incompetencia, al sujeto a menudo le sucede que, en su fuero interior, se quede paralizado por la perplejidad y la duda: sus magros resultados ¿son causados por la definición de objetivos exorbitantes por parte de sus jefes, o por su propia ineptitud?

Admitamos que no siempre es fácil discriminar entre la resistencia que oponen a la voluntad de llevar a cabo una tarea respectivamente lo real del trabajo y lo real del inconsciente. O, por decirlo de otra manera, no siempre es fácil saber si la resistencia a la maestría técnica laboral resulta de que dicha tarea es **imposible** o de que yo soy un **incapaz**.

Trabajar es por lo tanto hacer frente a la resistencia de lo real **material**.

Trabajar es también hacer frente a la resistencia del **inconsciente**.

Pero eso no es todo. Trabajar es además toparse con las **relaciones sociales** y la **dominación**, porque el trabajo no se despliega solamente en el mundo objetivo y en el mundo subjetivo, también lo hace en el mundo social.

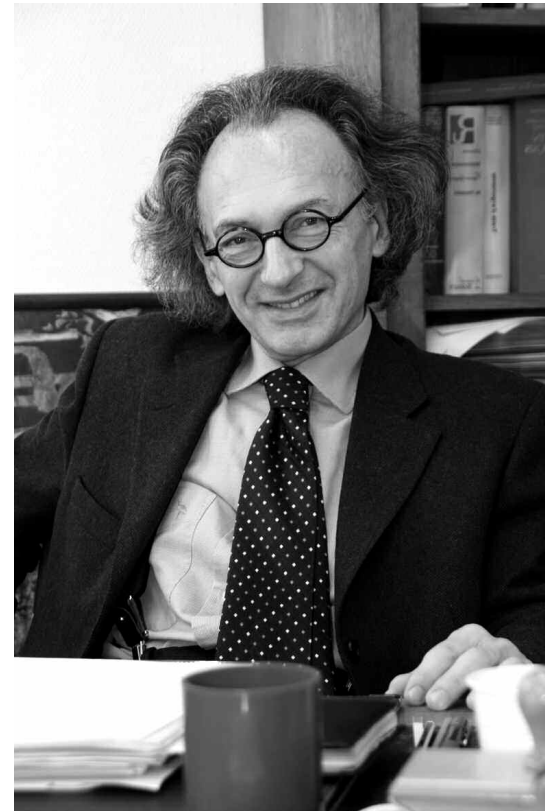
Las relaciones sociales de trabajo son siempre relaciones sociales de género que tienen en su centro la dominación de las mujeres por parte de los hombres. En la concepción a la que adscribo, las relaciones de género tienen principalmente como objetivo la dominación del trabajo que producen las mujeres: no solamente el de producción, sino también y conjuntamente el trabajo doméstico.

Se puede demostrar por medio de la investigación clínica que la virilidad es

construida en relación con el trabajo y sobre todo para el trabajo. El trabajo, en efecto, hace sufrir, como lo hemos visto con la experiencia de lo real y del fracaso. Pero esa no es sino una forma general de lo real del trabajo. Hay muchas situaciones de trabajo en las que lo real se da esencialmente a conocer bajo la forma del riesgo: riesgo de percance, de accidente, de enfermedad, de mutilación, de muerte..., como sucede en la construcción y las obras públicas, la química, lo nuclear, la policía, la aviación, las fuerzas armadas, etc. Soportar el trabajo, aguantar el sufrimiento, que adopta aquí la forma del miedo, implica diseñar estrategias de defensa contra el miedo, las que son construidas colectivamente por los trabajadores. Se las designa con el nombre de estrategias colectivas de defensa. Consisten en invertir la relación subjetiva con el peligro por medio de una serie de conductas paradójicas: uno demuestra que no tiene miedo exhibiendo su capacidad de hacer frente a pruebas especialmente peligrosas. "Se sobreactúa" frente a los riesgos. El colectivo impone pruebas a cada uno de sus miembros: carrera de obstáculos en la construcción, juegos olímpicos en el sector químico, manteos entre los cirujanos o lo ingenieros y ejecutivos principiantes.

"Las relaciones sociales de trabajo son siempre relaciones sociales de género que tienen en su centro la dominación de las mujeres por parte de los hombres"

Ahora bien, todas esas pruebas colectivas que exaltan el coraje ponen en escena a la **virilidad** misma: ausencia de miedo, indiferencia ante el sufrimiento, invulnerabilidad... Es hombre aquel que puede no solamente aguantar el sufrimiento sino también infligirlo a otros (manteos, por ejemplo). De las investigaciones clínicas surge que casi todas las estrategias colectivas de defensa están estampilladas por la virilidad. Esa virilidad es por lo tanto esencialmente **de defensa** contra el miedo. Ahora bien: ciertamente es de defensa, pero estructura al mundo entero del trabajo. Lo cual, a las mujeres que quieran acceder a las tareas calificadas y hacer carrera, les impone afrontar ámbitos que, al ser celosamente custodiados por los hombres, están estructurados por la virilidad. Ser admitidas en un colectivo de trabajo viril supone por consiguiente que esas mujeres deban recurrir a engaños respecto de la virilidad, lo cual no es tan fácil, en la medida en que con frecuencia se ven por ello desgarradas entre su identidad sexual de mujer y la virilidad a la que deben atenerse so pena de ser excluidas, a menudo sin



miramientos, por los hombres del colectivo, pasando por múltiples humillaciones.

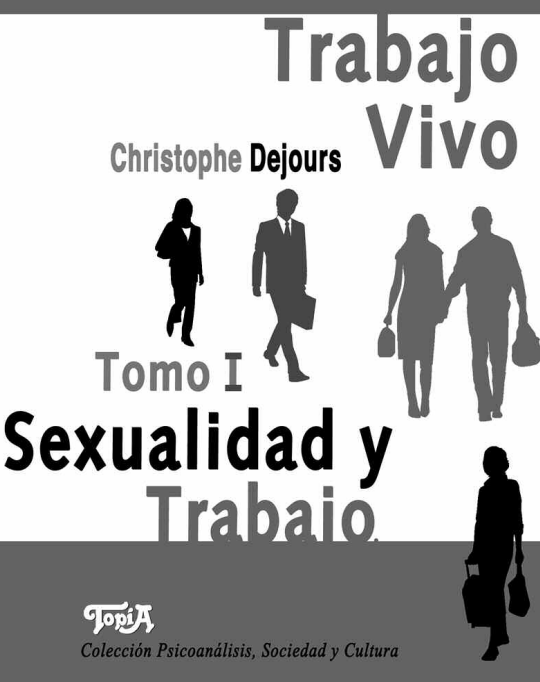
Cuando se considera lo que implica el trabajo, a saber: la confrontación con lo real de la tarea, lo real del inconsciente y lo real de las relaciones de género, se puede calibrar lo que representa el trabajo en tanto puesta a prueba de la subjetividad, sin omitir que al final de esta prueba espera una importante sanción, ya sea en términos de autorrealización y de construcción de identidad (o incluso de conquista de la salud), o por el contrario en términos de patología mental.

He aquí un fragmento de cura analítica que permitirá hacerse una idea de lo que el trabajo de producción implica como trabajo de la subjetividad sobre sí misma y lo que para el psicoanálisis significa tomar en cuenta al trabajo y al género.

Fragmento clínico

Se trata de una mujer que desde hace unos veinte años dirige una empresa, que ella misma ha creado, de fabricación de cerámicos. Ella conoce todos los oficios de sus asalariados por haberlos practicado antes a todos. Dotada de un "sentido comercial" excepcional, gozando de una sólida reputación en su medio profesional, logra una considerable expansión de su empresa. Pero progresivamente el mercado se contrae, un fuerte proceso de concentración reestructura profundamente la rama de actividad, la mayoría de las empresas competidoras son compradas por multinacionales. A pesar de que sus pares la admiran por su volumen de ventas en constante aumento a pesar de la coyuntura, ella sabe que su empresa va a venirse abajo. La competencia es dura, los precios de venta bajan, el endeudamiento de la empresa aumenta. Esta mujer experimenta dolorosamente la resistencia de lo real, en este caso la fuerza de una competencia que toda su habilidad no consigue vencer. Se deprime, lo que es fácil de comprender, al ver perdida su obra y sobre todo llegar el momento de contratar un plan social al que no logra decidirse, debido a los lazos personales que la unen a sus asalariados.

El análisis revela que ella mantiene una relación ambivalente con el dinero. Gracias a su empresa, de hecho, gana



mucha plata. Pero nunca saca provecho de ella. Los que se benefician son otros, incluyendo a sus empleados. Ella puede ganar dinero, pero no consigue ni gastarlo para ella ni conservarlo. Acumular dinero y enriquecerse iría en contra de los principios en los cuales ha sido educada. Y resulta, a fin de cuentas, que frecuentemente realiza rebajas indebidas en los presupuestos que pasa a sus clientes, sin que hasta entonces haya tomado consciencia alguna de ello. Tener éxito en todos los terrenos de su vida profesional sería aceptable, pero a condición de que no se note. Una gran discreción y una verdadera modestia disimulan ante los otros, en particular sus allegados, los muchos talentos de los que hace prueba en todas las circunstancias tanto de su vida profesional como privada. Si todas las dificultades con las que se topa son finalmente superadas es como por suerte de encantamiento, y si tiene éxito, es como si fuera gracias a su encanto y no por la fuerza de trabajo fuera de lo común que despliega.

Nos encontramos aquí ante una configuración bastante cercana a lo que había descrito Joan Rivière en su famoso artículo acerca de la "femineidad-mascarada"¹. La paciente bien puede ser genial, pero sin que se note².

Mostrar lo que realmente hace la pondría en situación de amenazar la imagen y el incontestable prestigio de su padre. Pero a través de ese padre también se hace presente el género masculino, la virilidad. Detrás del padre está el hombre, el varón y la virilidad como categoría social, es decir el género. Vayamos a fondo: mostrar lo que efectivamente hace sería para ella, inconscientemente, comportarse como un hombre. Aparecen síntomas en el registro de la identidad sexual en relación con el conflicto que a menudo se encuentra en la clínica del trabajo entre autorrealización por medio del trabajo por una parte e identidad sexual femenina por la otra, y que, tras las teorizaciones propuestas por Danièle Kergoat y Helena Hirata en términos de "riesgos de virilización"³ asociados a los progresos en calificación y jerarquía, he intentado ilustrar clínicamente⁴.

Llegado este punto de avance en el análisis, ella tiene toda una serie de "sueños profesionales". Está parada frente a una mujer de cabellos cortos y enrulados. La mujer es joven y está desnuda. No ve la parte superior de su cuerpo. La joven le dice "Hazlo tú misma, porque yo, ya lo ves...", y muestra que tiene un pene chiquitito, como el de un niño. La paciente responde que eso no es grave, que se puede solucionar. Toca el pequeño pene y siente que éste se agranda. Y la joven sonrío. Luego, la paciente que

cuenta este sueño intenta introducir ese pequeño pene en su vagina, pero no puede. ¡Es más menudo que una salchicha!

Se pregunta si acaso esa joven no es también ella misma. Esa mezcla de los "géneros", dice, le molesta, la horroriza, le inquieta. En la víspera, había soñado que daba una conferencia. ¡Como un hombre! ¿Será un pene pequeñito, que no puede cumplir la función de un hombre? Se acuerda de la manera en que, siendo niña, siempre quería mostrarle a los varones que ella también podía mear contra el cerezo del jardín. En otro sueño, ella está en una calle, subida a algo. Enfrente, ve unos vidrios y, detrás de ellos, unos personajes que se abrazan y van a hacer el amor. Y ella no quiere verlo. Mientras tanto, un hombre, Ernest, le sopla aire sobre las nalgas (Ernest era en otros tiempos uno de sus contratistas, alcohólico, homosexual y perverso. En esa época ella le pagaba mucho y ha perdido mucho dinero por su causa).

Al respecto asocia que hay algo degradante en el placer anal.

En la sesión siguiente, recuerda que antes de ese sueño, había sentido, en pleno día, unas fuertes ganas de hacer el amor. Se tocaba por todos lados. Luego se apretó el vientre con una mano y la otra sobre las nalgas. Sintió mucho placer. Nunca se había animado a contármelo, pero cree que el sueño viene de allí. Luego habla de su vergüenza por la masturbación, aún mayor por el placer anal.

“Cuando trabajamos tenemos que enfrentar no solamente una resistencia que llega del exterior, sino también a veces una aún más inesperada, que viene del interior de uno mismo”

Otras asociaciones, que no vienen al caso, la llevan a la idea de que la constipación de su infancia era una forma de masturbación. No sabe cómo ni por qué, pero está segura de ello.

Se encuentran pues vinculadas, en ese fragmento, la sexualidad anal, la constipación y las pérdidas de dinero (Ernest). La cuestión profesional crítica, la del endeudamiento, activa en ella un registro erótico específico. Después vienen los interrogantes acerca de los hombres y las mujeres. ¡A cada cual su sexo! El ano no está hecho para eso. Eso es contranatura.

Me cuenta que debe armar un catálogo de cerámica para Japón. Hace venir un diseñador. Éste le pide un monto exorbitante: treinta mil euros. Ella le responde que sólo le va a pagar siete mil quinientos, y que quiere los primeros bocetos para fin de mes. El diseñador acepta sin chistar. Jamás, dice ella, hubiera sido capaz de hacer eso hace un año (época del primer fragmento). Además, agrega, ha "vuelto a poner las cosas en su lugar" con otros proveedores y clientes. En la sesión siguiente, cuenta otro sueño más: ella entra al baño, donde su hija se está duchando. Se dirige hacia el asiento del inodoro. Su hija la llama y ella observa una cantidad inverosímil de mierda en la taza. Tira la cadena pero la mierda no se evacua (fin del sueño). Se da cuenta ahora de que ya no quiere evacuar el dinero, así fuera para sus íntimos, o sus hijos. Está efectivamente decidida a guardarse ese dinero para ella.

Lo que hasta entonces se atribuía sin discusión a una resistencia de lo real del mundo, a saber: la confiscación del mercado por parte de las multinacionales, se revela a fin de cuentas asociado también a una resistencia de lo real de su inconsciente.

Realizarse en el campo social, para esta mujer, implica ponerse a prueba en tanto mujer, con toda la complejidad de los vínculos entre sexo y género, a los que debe reestructurar en profundidad. Aprovechar lo que la prueba del trabajo puede ofrecer en cuanto incremento de la subjetividad, requiere la perlaboración de la resistencia psíquica de esta mujer a la reestructuración de sus relaciones amorosas y filiales, pero además implica, lo que no puedo desarrollar aquí, la reorganización de su cuerpo erógeno, en particular de todo lo que concierne a la sexualidad anal que interfiere con el placer y las defensas contra el placer de manejar el dinero.

Si he presentado sumariamente este fragmento, es para mostrar cómo, en una relación de servicio, la subjetividad, hasta en sus vínculos con el inconsciente, está sometida a la prueba del trabajo. Trabajar no es sólo hacer frente a la resistencia de los clientes, es también enfrentarse a la resistencia del inconsciente, del apego al padre y de la dificultad que representa para la identidad y la salud mental el negociar con el género, es decir enfrentar la resistencia que la personalidad misma opone al cambio subjetivo implicado en el reconocimiento y la apropiación de su habilidad profesional. La autorrealización por medio del trabajo no sólo se enfrenta a las coacciones deletéreas del trabajo, sino a la resistencia propia de la personalidad a sacar provecho del incre-

mento de la subjetividad. Para superar las dificultades que encuentra en su trabajo y salvar a su empresa, esta mujer debe modificar profundamente su relación con el dinero. Para ello debe reestructurar hasta la arquitectura de su cuerpo erógeno y la organización de su sexualidad. Se enfrenta en ese caso a nuevas dificultades: las que estaban en juego en relación con asumir el liderazgo de la empresa y con las incertidumbres del mercado ahora provocan importantes conflictos conyugales, de manera similar a lo que Danièle Kergoat⁵ ha descrito respecto a las obreras y las técnicas.

Finalmente, después de algunos amagos de divorcio, la pareja se recompone. Ahora es el marido, oficial de la policía nacional, quien lava la ropa y prepara la comida. Desde el punto de vista sociológico las relaciones de dominación en el trabajo han producido un movimiento en la dominación de género en el espacio privado. El trabajo produce consecuencias muy hondas sobre la subjetividad de quien trabaja, pero implica de facto a los demás miembros de la familia y -quíerese o no-, a la economía conyugal entera.

“El análisis de las condiciones sociales y políticas de la sublimación implica la explicitación de las dimensiones colectivas del “trabajar””

Aunque estos extractos clínicos sugieran la profundidad de los trastornos provocados en la organización psíquica por el vínculo subjetivo con el trabajo, no son más que extractos. Es decir que sólo dan un atisbo de la complejidad de los procesos intra-subjetivos que pone en movimiento el encuentro con el “trabajar”. Quiero destacar dos cuestiones que me parecen cruciales para intentar una caracterización de la subjetividad en su relación con el trabajo:

La primera concierne a la forma concreta en que el cuerpo está implicado en el proceso de familiarización y de asimilación del vínculo subjetivo con el “trabajar”. Se observa que la subjetivación del trabajo puede a veces ser ocasión de una puesta a prueba de la subjetividad que desemboca en un crecimiento de la misma, así como del poder de habitar el propio cuerpo y de experimentar la vida en uno mismo. Es de hecho así como el trabajo constituye una segunda oportunidad para la construcción del cuerpo erógeno y puede permitir a



veces, más allá aún, reestructurar en profundidad los fundamentos de la subjetividad. Se trata del trabajo como mediador de la construcción de la salud mental.

La segunda concierne al lugar del **sueño**. Estos fragmentos no son excepcionales ni anecdóticos. Al contrario, son muchos los argumentos que convergen para sostener la idea de que el sueño no es solamente el **testigo** contingente de la forma en que la subjetividad es solicitada por la relación con lo real del trabajo. Me atrevo a decir incluso que es siempre a través del sueño que se efectúa el **verdadero** trabajo de reorganización del aparato psíquico y del cuerpo erógeno que resulta de la confrontación con lo real de la actividad.

Poiesis y Arbeit

Pero en esto es necesario prestar atención al significado del término trabajo. Me sirvo aquí de las discusiones con Elisabeth Klein respecto de su tesis⁶ sobre los conceptos de trabajo y de renuncia en la metapsicología. El trabajo contenido en los sueños en cuestión no es el trabajo de producción propiamente dicho. No es *poiesis*, es decir actividad de producción orientada hacia el mundo. Este trabajo es un trabajo intrasubjetivo o intrapsíquico, de uno sobre uno mismo. A ese trabajo, Freud le dio el nombre de "*Traumarbeit*", trabajo del sueño. (A decir verdad, para ser rigurosos habría que introducir aquí algunos matices. Como lo ha mostrado Laplanche, Freud considera que el sueño, justamente, no produce nada más que el sueño mismo. En particular no produce transformación del que sueña. Se puede, para más precisiones, consultar el debate con Laplanche respecto de lo que en otro lado sostengo acerca de la "perlaboración por el sueño"⁷. Pero si bien Freud afirma esa postura tanto en la *Traumdeutung* (1900) (*La interpretación de los sueños*) como en *Über den Traum* (1901) ("Sobre el sueño"), muchos otros pasajes de su obra muestran que sabía reconocer perfectamente el poder del sueño de metabolizar y traducir los pensamientos, puestos en latencia durante el día para ser posteriormente "trabajados" por el sueño durante la noche). Ese trabajo de la subjetividad sobre sí misma es efectivamente una prolongación del trabajo-*poiesis*, y esa ampliación es necesaria para adquirir una habilidad, es decir para acceder a la apropiación carnal de una técnica, o incluso al conocimiento "por el cuerpo" de una pericia técnica. En el caso aquí presentado se trata de lo que podríamos designar con el nombre de "tacto comercial". Para denominar a ese trabajo psíquico, propongo conservar el término freudiano de *Arbeit*. En la literatura psicoanalítica francesa, los artículos referidos a la noción freudiana de trabajo son escasos. En un artículo de 1975, François Lévy⁸ concluye que en metapsicología no se debe conceptualizar la noción de trabajo, porque su uso es polisémico, porque se lo vuelve a encontrar por todas partes en el texto freudiano y porque hay que conservarle su carácter indeterminado. Annie Birraux, por su lado, ha consagrado al análisis de la noción de trabajo un artículo que llega por el contrario a la conclusión de que esa noción merece de hecho ser acotada y delimitada⁹. Su exégesis asimila además *poiesis* y *Arbeit* en un concepto sintético, donde, gracias a la clínica del trabajo, se hace posible, me parece, mostrar, después de ella, lo interesante de una distinción analítica. El término *Arbeit* figura en la metapsi-

cológia freudiana bajo muchas formas, como lo hemos visto en el capítulo II: además del trabajo del sueño, está el trabajo de duelo (*Trauerarbeit*), el trabajo de represión (*Verdrängungsarbeit*), el trabajo de condensación (*Verdichtungsarbeit*), el trabajo de cultura (*Kulturarbeit*), la perlaboración (*Durcharbeit*), que hemos tenido ocasión de citar varias veces.

Donde Freud ha explicitado sin duda mejor el concepto de trabajo, es respecto del trabajo del sueño, al que tomaremos como modelo mismo de trabajo-*Arbeit*, es decir de perlaboración de la experiencia del inconsciente, tanto en el proceso de la cura analítica como en el proceso de reestructuración de la subjetividad que implica la apropiación de la experiencia del trabajo ordinario.

"El trabajo constituye una segunda oportunidad para la construcción del cuerpo erógeno y puede permitir a veces, más allá aún, reestructurar en profundidad los fundamentos de la subjetividad"

La subjetivación de la relación con la materia o el objeto técnico, y la reapropiación de esa experiencia pática en términos de crecimiento de la subjetividad, pasan por dos fases:

el trabajo-*poiesis* y el trabajo-*Arbeit* que se alternan, perfeccionándose el uno al otro o, para retomar una imagen deportiva, convirtiendo el *try*¹⁰ de la fase precedente como se convierte un *try* en el rugby;

claro está que la mayoría de los hombres y mujeres que trabajan no se psicoanaliza. Es fácil en cambio darse cuenta de que todos los que se implican auténticamente en su trabajo tienen sueños profesionales. Que esos sueños no se beneficien de un esclarecimiento psicoanalítico no les impide realizar el mismo trabajo-*Arbeit* que he intentado evocar con estos fragmentos clínicos. Un trabajo-*Arbeit* que pone en juego la reorganización del cuerpo erógeno. Nada menos. Es decir que a través del trabajo-*Arbeit*, el trabajo-*poiesis* convoca a la sexualidad, a la que impulsa a evolucionar.

Es el concepto de *Arbeit* el que constituye el eslabón intermedio que une a las dos "centralidades": centralidad del trabajo (*poiesis*), centralidad de la sexualidad, para asociarlas irreductiblemente en una doble centralidad. Los sueños profesionales no son sólo sueños traumáticos. De nuestro trabajo lo soñamos todo, y el sueño es el mediador a través del cual la experiencia del trabajo se inscribe en la subjetividad y la transforma.

Intrasubjetividad y compasión

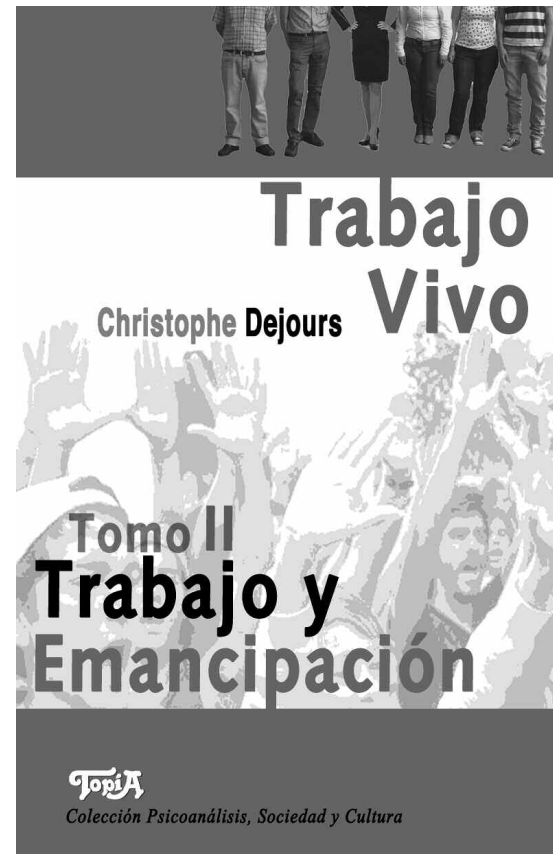
Es en la estricta medida de mi capacidad de intuir o de reconocer plenamente la sutileza de los procesos intrasubjetivos que moviliza en mí mi relación con el trabajo, que puedo imaginar procesos semejantes en los colegas que pretenden hacer un trabajo de calidad. Pero, en situación ordinaria, no puedo ir más allá de esa imaginación compasional, ya que para ello sería necesario pasar por el trabajo-*Arbeit* del psicoanálisis propiamente dicho. Sin embargo, a condición de conocer el trabajo-*Arbeit* que en mí se desarrolla en respuesta al trabajo-*poiesis*, puedo adoptar una actitud de respeto respecto de los demás. Rozamos aquí la ética del trabajo, si acaso la ética es la preocupación que consiste en buscar las vías para reconocer y honrar la vida en uno mismo y en los otros.

Relación subjetiva con el trabajo y cuerpoperiación del mundo

La obra, es decir la equiparación del trabajo de un ser humano con su vida, es la condición de la subjetivación del mundo. El "instrumento" no es originariamente sino la prolongación del cuerpo subjetivo inmanente, y así como una parte del cuerpo [orgánico] mismo, a saber, lo que cede ante el esfuerzo y se da como tal y sólo de esta manera. [...] Es por eso que el instrumento es separado de la naturaleza para ser librado a la iniciativa del cuerpo y puesto a su disposición.

A esta apropiación y esta cuerpoperiación originarias entre el cuerpo y la tierra, Michel Henry propone designarlas con el nombre de "cuerpoperiación del mundo":

Transformamos al mundo, la historia



de la humanidad no es sino la historia de esa transformación, al punto que es imposible contemplar un paisaje sin ver en él el efecto de una cierta *praxis*. Pero la transformación del mundo no es más que la aplicación y la actualización de la cuerpoperiación que hace de nosotros los habitantes de la tierra en tanto que sus propietarios. [...]

Mientras coincida con la *praxis* individual espontánea, la *tekhne* no es sino la expresión de la vida, el ejercicio del poder del cuerpo subjetivo y así una de las formas primeras de la cultura. [...]

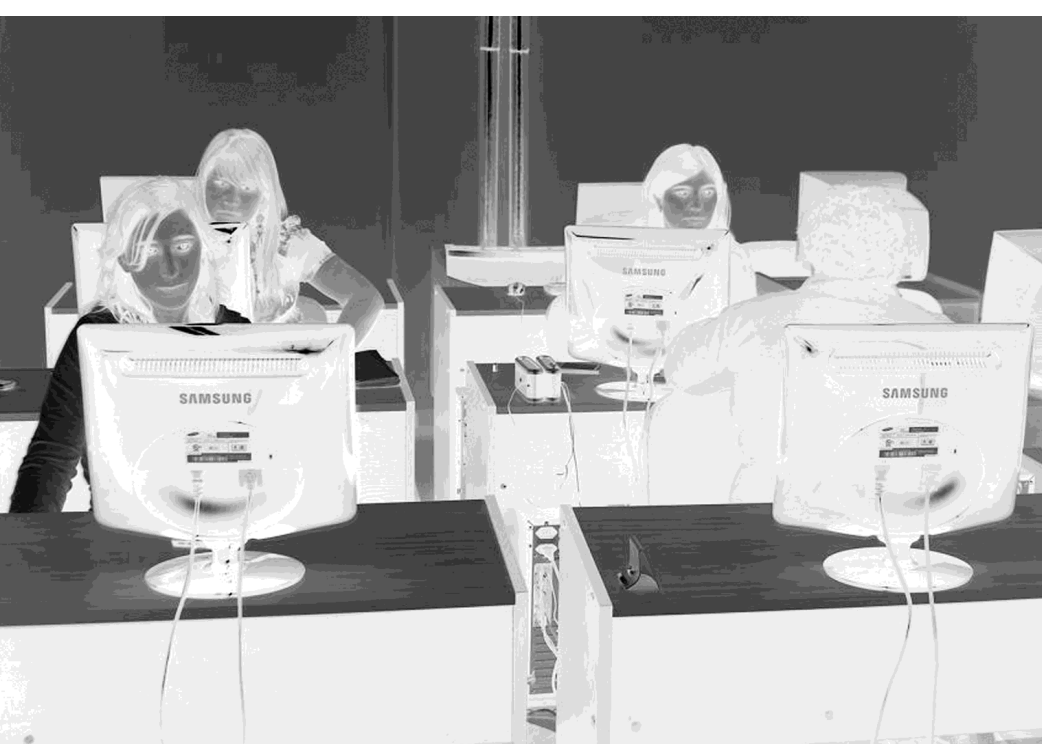
"Trabajar es por lo tanto hacer frente a la resistencia de lo real material. Trabajar es también hacer frente a la resistencia del inconsciente"

No se puede dejar del todo a un lado, es cierto, a las capacidades del individuo en el trabajo, y en primer lugar a sus capacidades corporales, y eso por cuanto la cuerpoperiación sigue siendo el fundamento oculto pero necesario de la transformación del mundo, en la era de la técnica tanto como en cualquier otra¹¹.

Al admitir, gracias a la prueba del trabajo, la cuerpoperiación del mundo, que a un mismo tiempo nos da a conocer ese mundo y a cada uno de nosotros le revela la vida en sí mismo, podemos participar del reencantamiento del mundo.

Desconocer, negar o rechazar la relación entre subjetividad y trabajo, es deshabitar el mundo y condenarlo al desencanto: para la ideología que, en nombre de la ciencia y de la objetividad elimina la subjetividad de la relación con el trabajo y la condena a la expulsión, la naturaleza que se nos atribuye es una naturaleza muerta, en la que reina la desolación.

Si el fin último de toda acción política es el de reencantar al mundo, es decir hacerlo de nuevo habitable para el ser humano, nuestro objetivo principal es claro: reconocer antes que nada lo que mi trabajo le debe a mi subjetividad, reconocer luego lo que el trabajo de los



demás le debe a la subjetividad de cada uno y de todos.

Trabajo, cuerpo y sublimación

La prueba que para el cuerpo y la subjetividad constituye la confrontación con lo real de la tarea, está potencialmente llena de beneficios subjetivos para el individuo.

Pero el trabajo no es sólo confrontación con lo real de la tarea, es también enfrentamiento con lo real del inconsciente. El trabajo como *poiesis* engendra una exigencia de trabajo -*Arbeit*- para el psiquismo, una exigencia de trabajo sobre sí misma impuesta a la subjetividad. Aquí la sublimación sigue un camino más complicado que en los hallazgos de la inteligencia. Es como si fuera el trabajo el que, yendo primero al encuentro del inconsciente, exigiera secundariamente un reordenamiento del aparato del alma, y más específicamente de las relaciones entre el ello y el yo, o entre el inconsciente y el preconscious, pero esta vez por la vía de una perlaboración (*Durcharbeitung*) que es producción pura de subjetividad. El trabajo funciona aquí como un posible catalizador del proceso designado por la fórmula freudiana: "Wo Es war soll Ich werden."

El trabajo a veces se revela, lo confirma la clínica, como un poderoso medio para llevarse bien con el propio cuerpo y, más allá, de querer a su cuerpo en

"La subjetividad, hasta en sus vínculos con el inconsciente, está sometida a la prueba del trabajo"

tanto él es la condición inmanente por la cual la vida se experimenta en uno y goza de sí. El amor de sí mismo en el trabajo es amor de su propio cuerpo, y de esta manera el trabajo es una posible vía hacia el narcisismo.

Sin duda es esta posible contribución al narcisismo de la prueba del trabajo lo que inscribe a ésta última en el registro de la sublimación, en el sentido amplio del término, es decir de lo que designaremos con la fórmula de "sublimación ordinaria" (ver tomo II).

Pero la prueba del trabajo es a veces ocasión para experimentar una continuidad entre la pericia individual, viva y subjetiva, y la cultura: otra dimensión esencial de la sublimación, más allá de la dimensión narcisística evocada anteriormente. Se abre aquí el campo de lo que designaremos con la expresión: "sublimación extraordinaria". La perlaboración de la experiencia del "trabajar" permite entonces vislumbrar a lo lejos lo que Freud sugiere bajo el nombre de "trabajo de cultura". *Durcharbeiten* y *Kulturarbeit* designan

dos dimensiones que podrían intentar articularse. Pero la sinergia entre *Durcharbeiten* y *Kulturarbeit* no cae de su peso. Por el contrario, supone condiciones muy específicas, que desbordan los límites del proceso estrictamente individual. Es tributaria de un cierto régimen de comunicación en el registro social y político.

El análisis de las condiciones sociales y políticas de la sublimación implica la explicitación de las dimensiones colectivas del "trabajar" que no pueden ser deducidas de la dimensión individual del trabajo, porque movilizan facultades que no se pueden formar sin confrontación con lo colectivo. A ese análisis se dedicará el segundo tomo de este libro: *Trabajo y emancipación*.

Notas

1. Joan Riviere, "Womanliness as a masquerade", *International Journal of Psychoanalysis*, nº 10, 1929.
2. Ver Josiane Pinto, "Une relation enchantée: la secrétaire et son patron!", *Actes de la recherche en sciences sociales*, nº 84, 1990 y Pascale Molinier, *L'Enigme de la femme active. Egoïsme, sexe et compassion*, Paris, Payot, coll. "Petite Bibliothèque Payot", 2006.
3. Helena Hirata, Danièle Kergoat, "Rapports sociaux de sexe et psychopathologie del trabajo", en Christophe Dejours, *Plaisir et souffrance dans le travail*, tomo II, Paris, Laboratoire de psychologie du travail et de l'action, CNAM, 1988.
4. Christophe Dejours, "Centralité du travail et théorie de la sexualité", *Adolescence*, nº 14, 1996, p. 9-29.
5. Helena Hirata, Danièle Kergoat, "Rapports sociaux de sexe et psychopathologie du travail", artículo citado.
6. Elisabeth Klein, *Le Concept de renoncement et le travail de culture dans l'oeuvre de Freud*, tesis de psicología, Paris, CNAM, 2006.
7. Christophe Dejours, "Le rêve: révélateur ou architecte de l'inconscient?", *Psychiatrie française*, nº 37, p. 7-28.
8. François Lévy, "La notion de travail chez Freud à l'endroit de la civilisation et de la cure analytique", *Revue française de psychanalyse*, nº 39, 1975, p. 459-479.
9. Annie Birraux, "La notion de travail dans l'oeuvre de Freud", *Adolescence*, nº 28, 1996.
10. En francés se usa la palabra *essai*, literalmente: intento, ensayo. En ese sentido, la "conversión" perfecciona el "intento" (N. del T.)
11. Michel Henry, *La Barbarie*, op. Cit., p. 83-84.

Novedad!

**Biblioteca
Virtual Topía
Colección
COMPLETA
de la
Revista
TOPIA
en PDF
GRATUITA!**

www.topia.com.ar

crisis
una revista que te queda

conseguila en kioscos de
diarios y revistas

www.revistacrisis.com.ar

**PARA
AVISOS EN
TOPIA REVISTA
4802-5434
4551-2250**

Raíces
25 años con la cultura
Un espacio que se ocupa
de lo nuestro
Conducción
Blanca Rébora
De lunes a viernes
de 15 a 17
AM 530 La Voz de
las Madres
raices@madres.org

¿Comiómaní?

El programa de radio del Frente de
Artistas del Borda
Sábados 22 hs. por AM 530
La Voz de las Madres

¿Comiómaní?

Creando belleza desde la panza
del monstruo

FM 88.7 | ONLINE » WWW.FMLATRIBU.COM



La Tribu

Mañana, tarde y noche
Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

Los Ateneos Psicoanalíticos de Topía

El secreto de lo traumático

El número anterior inauguramos esta nueva sección para profundizar lo que denominamos *El giro del psicoanálisis*. Este es producto de las transformaciones en la subjetividad y los nuevos paradigmas de nuestra cultura cuyas consecuencias no son solo nuevas manifestaciones sintomáticas sino también un escuchar diferente del sujeto en análisis. Esto conlleva también a replantear la formación y transmisión del psicoanálisis. En este sentido hoy no alcanza con el "trípode": análisis didáctico, supervisión y seminarios. Por un lado se debe incluir otros saberes que permitan restituir la complejidad de los problemas. Por otro lado es necesario encontrar formas creativas de transmisión para abordar los nuevos desafíos que nos plantea la práctica psicoanalítica. El *Ateneo psicoanalítico de Topía* tiene este sentido, ya que permite trabajar a partir de la presentación de una situación clínica actual. Para ello un material clínico de un miembro del Consejo de Redacción lleva a que Graciela Guilis, Javier Vicente Manavella y Ana Berezin, expongan sus ideas sobre el caso. Los lectores hacen su propio camino con el material y las exposiciones acercándose a la práctica y los debates del psicoanálisis de hoy.

Relato clínico

Marcos tiene 34 años, actualmente vive solo y está graduado de una carrera ligada a las ciencias sociales. Consulta debido a la dificultad que tiene en hacer el duelo con su última pareja -María- con la cual convivió durante nueve años y de la cual hace ya un año está separado.

Habla rápido sin hacer pausas, por momentos me cuesta seguirlo, ya que además cuenta todo en un tono de cierta monotonía lo que hace que tenga que pedirle que repita lo que dijo.

A continuación reproduciré algunas de las cuestiones que despliega en la primera entrevista:

"A María la conocí en la facultad, al principio no me atraía mucho, era una buena compañera; pero yo estaba enganchado con Ana...", "...Con Ana salimos durante dos meses, pero ella seguía saliendo con otros flacos, era una relación abierta, nunca llegamos a ser pareja...", "...Estuve dos meses sin salir con nadie y me la volví a cruzar a María...", "...Al principio no me apasionaba pero, nos llevábamos bien, teníamos un buen enganche ideológico, estudiábamos juntos, militábamos juntos en la misma agrupación y luego de unos meses me empecé a enganchar, creo que estuvimos bien dos años, luego seguimos juntos siete años más, era una relación donde nos complementábamos mucho estudiando y debatiendo juntos...", "...No había muchas otras cosas que pudiéramos hacer juntos además del estudio y la militancia...", "...Cuando ella tenía alguna presentación yo le daba una mano; cuando quien tenía alguna entrega era yo; ella salía con sus amigas, no había paridad..." Cuenta además que desde que se separó le cuesta mucho escribir las cosas que tiene que presentar para cumplir con las exigencias académicas de su trabajo actual.

"Hace un año la relación llegó a un punto en el que yo ya no quería estar más con ella, yo no quería más ese tipo de relación, teníamos relaciones sexuales cada diez o quince días, yo estaba medio bajoneado y ella no me escuchaba, cada uno estaba en la suya...", "...Cuando estaba angustiado, ella nunca se lo bancó, trataba de cambiar de tema, de hablar de otra cosa."

Luego de contar esto, transcurre el resto de la entrevista hablando de lo que le pasaba en ese momento respecto de la separación con María un año atrás, siempre en un tono monocorde.

"Estoy angustiado, tengo miedo de encontrármela..." Al tener la misma profesión circulan por algunos lugares comunes. "...Estoy pendiente de eso,

también entro a su muro de Facebook para ver si va a ir ciertos lugares para no encontrármela o si ya está saliendo con otro flaco...", "...La otra vez vi que agregó como amigo a un chabón que yo le tenía celos, es uno de esos flacos con los que ella tenía onda en la facultad...", "...A veces me entero de cosas que me hacen pensar que ella ya superó la separación, que está más avanzada que yo, si la veo que está bien me pongo mal, pienso que estoy en desventaja, que ella pudo usar el tiempo para elaborar la separación y yo no...", "...Si me la encuentro en alguna reunión de trabajo o de amigos comunes, estoy pendiente de su mirada o de lo que pueda decir, tampoco quiero que deje de hacer cosas o de ir a ciertos lugares por hacerme mal a mí...", "...La otra vez hablamos y me dijo que aún le costaba superar nuestra separación y que no sabía cómo manejarse en los lugares en los que participamos los dos y eso me alivió porque vi que a ella también le costaba...", "...Si pienso racionalmente en cómo estábamos el año pasado, sé que no quiero volver".

Durante este relato había algo que me resultaba extraño, que no entendía muy bien, que además tenía que ver con esa monotonía en el relato que hacía que me distrajera de lo que Marcos decía. Unos minutos antes de finalizar esta primera entrevista le transmito: "Marcos, vos me dijiste que cortar con María fue una decisión tuya, pero por lo que decís, es como si ella te hubiera abandonado."

"Ah bueno, ese es otro tema; yo soy hijo de desaparecidos." Dice esto, como un dato biográfico más, me sorprenden tanto el texto de lo que dice como la forma afectivamente uniforme de decirlo. Le pregunto sobre su historia, refiere haber sido criado por su abuela pater-

na. "Cuando tenía ocho años me quedaba a dormir en casa de mi tía materna me agarraba una angustia terrible y me ponía a llorar, no me podía separar de mi abuela. Necesitaba llamarla por teléfono varias veces al día." Refiere que volvió a pasarle hace unos años en ocasión de haber viajado con unos amigos a un Congreso en el interior del país, sintió mucha angustia y necesitaba hablar por teléfono con su pareja.

Al terminar la entrevista plantea que está en tratamiento con otro analista. "Va a muchas Jornadas y a veces pasan dos semanas entre una sesión y otra, en los momentos en que me angustio siento que pasa mucho tiempo; por eso decidí buscar un nuevo analista, pero la verdad es que no puedo llamarlo para decirle que no voy a ir más. Sé que no se puede, ¿pero puedo seguir con los dos hasta tanto decida?"

Le digo que toda su historia le ha dejado una marca tremenda y que por lo que ha contado cualquier cosa que tenga que ver con separarse le lleva un gasto psíquico enorme. "Hacer tratamiento con dos analistas no se puede, pero te lo acepto por un tiempo y vemos qué pasa hasta que decidas."

En la segunda entrevista retoma el mismo relato monótono sobre lo que le pasa con su ex pareja. Lo interrumpo y le pido que hable de su historia.

Relata que desde sus primeros meses vivió con su abuela paterna, ya que fue ahí donde lo dejaron cuando secuestraron a sus padres. "Yo estaba con ellos y dicen que incluso estaba lastimado porque a mi mamá la habían tirado al piso conmigo en brazos." El tono emocional cambia, su relato no es monocorde, sino que transmite un tono emocional angustioso y por momentos realiza algunas pausas en el relato.

"Al principio mi familia materna no estaba enterada, se enteraron unos meses después, pero vivían en el interior, así que la única a la que veía desde chiquito fue a mi tía materna -que vivía en el conurbano- durante algunos fines de semana."

"Mi abuela me tenía en una cajita de cristal, no me dejaba salir, fue muy firme en mi educación, pero por otro lado, me malcriaba, me daba los gustos, era como su hijo menor, ella no esperaba tener que criar otro niño a su edad...", "...Yo no entendía nada lo que había pasado con mis viejos hasta que fui más grande, por más que nunca me mintieron, nunca me dijeron mucho, por ejemplo que mis viejos militaban. Solo me hablaban de mi papá cuando era chiquito...", "...La primera que me contó sobre mis padres fue una tía paterna que volvió del exilio cuando yo tenía once años; ella también había sido perseguida, por eso se fue del país, pero era su versión de la cosas. Ella era como la dueña de la verdad. Se decía progresista, pero era muy déspota conmigo. Yo no sé por qué, pero me fui a vivir con ella. Incluso eligió mi escuela secundaria, elegía por mí sin ningún criterio. Al menos de mi abuela se entendía porque ella era una mina conservadora, tradicional...", "...Por ejemplo, mi tía me prohibió el deporte, lo único que le interesaba era que yo estudiara y a mí me gustaban varios deportes y jugaba muy bien, yo creo que hasta podría haber jugado profesionalmente (lo dice afectado, con tono de bronca). El marido, mi tío, la seguía en todo, no le ponía un freno, ella me coartó en muchas cosas. El resto de la familia tampoco le decía nada, es como que le tenían miedo...", "...Hace un par de años me reencontré con una amiga de mi mamá y me enteré de algunas cosas de mis viejos, una voz distinta a la de mi tía...", "...La verdad es que yo no sé por qué viví tanto tiempo con ella." Este relato sobre la tía lo cuenta con gran enojo.

En cuanto a tratamientos anteriores recuerda uno en la adolescencia que fue un par de meses y lo dejó no recuerda por qué. Y otros dos alrededor de los veinte años que le sirvieron en la relación con su tía paterna, con la que aún vivía; tampoco recuerda por qué los interrumpió. Sí recuerda que le sirvió mucho uno de esos analistas le preguntara por qué llamaba "mamá" a su tía. Del último recuerda que empezó a faltar cada vez más seguido y finalmente dejó de ir.

Marcos actualmente continúa en tratamiento conmigo y no volvió a ver a su analista anterior.



Graciela Guilis

Psicoanalista

guilis@fibertel.com.ar

“... la restauración del pasado es uno de los modos de historizarlo. Se puede revivir, se puede recordar, se puede repetir en vez de recordar o la imposibilidad de recordar puede articularse en un sueño. En cualquier caso, el nervio político de la práctica analítica se evidencia cuando se entiende que las vías de la memoria (con o sin recuerdo) apuntan a reconstruir o reescribir la historia en el sentido de su reintegración.”¹

I. “Lo que no se puede decir, no se puede callar.”, así el epígrafe que da inicio al extraordinario libro de Françoise Davoine y J-M Gaudillère,² aludiendo de este modo a una frase de L. Wittgenstein³, pensador con quien esta pareja de psicoanalistas franceses “dialoga” frecuentemente. Sin embargo, lo que Wittgenstein dice en su obra citada es: “Lo que no se puede decir hay que callar”. Callar, en tanto no haya otro capaz de acogerlo. Para que haya lugar a ese decir, es necesario que haya otro dispuesto a escuchar, dispuesto a acoger esas palabras que aún no tienen lugar para ser dichas, inaugurando de este modo una escena que pueda enmarcarlas. Esto abriría la posibilidad a la emergencia de la angustia, ese afecto que se suscita al intentar integrar un eslabón perdido de la historia. En la clínica vemos los rodeos que es capaz de realizar un sujeto en procura de esquivar la angustia.

“Se tratará entonces de un relato que haga posible construir una verdad histórica, aquella que puede surgir en el marco de un análisis”

¿Por qué para Marcos la separación con María aparece como un obstáculo que, aún habiéndolo decidido él, le resulta tan difícil de atravesar? Marcos establece sin saberlo, mediante la siguiente frase - “Ah bueno, ese es otro tema...; yo soy hijo de desaparecidos.”, una relación entre ambas escenas, como si se tratara de un “dato biográfico más” -dice el analista. Probablemente advertido del valor que tiene negar una significación para darle una cierta consistencia, como si se percatarse de lo reprimido aunque no haya aceptación de ello. Por otra parte, podríamos otorgarle también el estatuto de un “detalle”, como en el sueño, por ejemplo, aquello que en su



insignificancia, puede abrirnos una vía hacia un núcleo duro de la vida anímica de ese sujeto.

¿Será que la separación de su pareja hace signo de otra cosa? **Separación/Desaparición**, es el deslizamiento metonímico que encontró Marcos para poder **enlazar** aquello que, aún no pudo articular. A través del falso enlace del desplazamiento metonímico él nos muestra cómo un duelo va remitiendo a otro, aquel que aún no pudo ser realizado, el de la desaparición de sus padres. Como lo señala Freud al introducir el concepto de **falso enlace**⁴, antecedente lógico de los conceptos de condensación y desplazamiento, éste pone de manifiesto que todo enlace es falso por estructura, ya que no necesariamente supone una conexión real. “Si en la persona predispuesta (a la neurosis) no está presente la capacidad convertidora y, no obstante, para defenderse de una representación inconciliable se emprende el divorcio entre ella y su afecto, es fuerza que ese afecto permanezca en el ámbito psíquico. La representación ahora debilitada queda segregada de toda asociación dentro de la conciencia, pero su afecto, liberado, se adhiere a otras representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud de este ‘enlace falso’ devienen representaciones obsesivas.” (p.53). Si el síntoma aparece por la vía del **falso enlace**, abre una pregunta acerca de la dimensión de la verdad, que a su vez nos remite a la afirmación que realiza Lacan cuando sostiene que “la verdad tiene estructura de ficción.” Dicha estructura nos habla de la articulación que entrama verdad y realidad, aunque ésta última no ofrezca garantías de verdad, en tanto que, el significante no nombra a la cosa, sino que representa al sujeto.

II. Sus padres fueron desaparecidos, de este episodio desgarrador de su vida, -

ya que des-agarra también de su historia-, en tanto como bien señala Freud en *Duelo y Melancolía*⁵ “... él sabe a quien perdió, pero no lo que perdió en él.” (p.243). Marcos habla poco de esto, el analista se siente **empujado** a solicitarle que historicice. Nombra a sus padres como desaparecidos, aquellos que fueron nominados por el dictador Videla, en esa tristemente célebre frase, como: “...son desaparecidos, una incógnita, no tienen entidad, no están, ni muertos ni vivos”, así nombró a ese *locus* que es borramiento y por eso mismo es memoria que presentifica y a su vez representa con su eficacia retroactiva. Eficacia que se vuelve sintomática por el punto de detención en donde quedó, al ser sustraída de la historia. La memoria traumática es “una memoria que no olvida”. Para que ello suceda es necesario que el acontecimiento vivido como traumático pueda -finalmente- inscribirse, produciendo así el enlace necesario que restituya el **eslabón perdido** en la trama de su historia. Ese **eslabón perdido** produce un lugar de ausencia y éste nos recuerda el primero de los apólogos que propone J. Lacan⁶ en el Seminario de *La Angustia* cuando se refiere al volumen número tal, que falta de su lugar en la biblioteca, y agrega: “Y la falta de la que hablo..., designa el lugar, designa la ausencia, presentifica lo que no está allí.” (p.124).

III. En el relato que va acercando Marcos sobre su historia infantil, queda naturalizado el hecho de vivir primero con su abuela paterna y luego con su tía, como destino ineluctable, no hay elección posible. Se trató entonces de una destitución de un lugar familiar a otro diferente y que fue vivido como algo “natural”. Lo vivió como si en su historia no hubiese habido un corte que lo ubicó en otra escena, nuevamente no elegida. Es decir, algo **interrumpió**, produciendo un corte en el devenir de su

historia sin que él haya podido elegir, sometiéndose a la elección de su tía paterna que “elegía por él sin ningún criterio”. La desaparición de sus padres se le impuso en su vida con una potencia tal, que no hubo siquiera lugar a realizar alguna pregunta acerca de lo que había acontecido en sus primeros años de vida, se hablaba poco, no supo demasiado, dice “yo no entendía nada que había pasado con mis viejos hasta que fui mas grande”. Por la edad de Marcos, entiendo que sus padres desaparecieron al poco tiempo de su nacimiento, por lo tanto él creció con la versión de su abuela paterna primero, quien debía estar atravesada por el dolor de la desaparición de su hijo. Marcos dice “yo era como su hijo menor” para ella. Entonces ¿él era para su abuela un signo de la desaparición de su “hijo mayor”, de aquello de lo que no se debía hablar? Luego vino la versión de la tía paterna, “la dueña de la verdad...” y “yo no se por qué me fui a vivir con ella”. Nuevamente Marcos realiza un movimiento sin saber por qué, sin poder elegir ¿estaría buscando alguna verdad que de cuenta de su historia? Si hubiese podido elegir “hasta podría haber jugado profesionalmente”, las elecciones de la tía paterna y el “resto de la familia lo coartaron en muchas cosas”.

“La memoria traumática es una memoria que no olvida”

Marcos nos dice que él no pudo elegir casi nunca, como si hubiese estado sujeto a un destino que otros eligieron por él. ¿Quiénes? Jean Allouch⁷, en su artículo “Una mujer debió callarlo”, dice en relación a la posición del Sujeto: “Parto de lo que compruebo hoy en psicoanálisis, del olvido (siempre inminente, con frecuencia realizado) mediante el cual el término de “Sujeto” se halla desvinculado de lo que ese término implica de sujeción.” (p.78). Sujeción a la que Marcos quedó sometido, en relación a las diversas versiones familiares, le tocará ahora, con su entrada en un análisis, luego de haber podido elegir -él- un analista, para construir su propia versión, narrar-ficcionalizar su propia **novela familiar**, su **verdad**.

Se tratará entonces de un relato que haga posible construir una verdad histórica, aquella que puede surgir en el marco de un análisis. Ya que de lo que se trata no es del acontecimiento en sí,

Política • Economía • Lucha de clases • Debates • Educación • Literatura • Arte



El Aromo

Periódico cultural piquetero

Con los suplementos

Taller de Estudios Sociales

Laboratorio de Análisis Político

Observatorio Marxista de Economía

Gabinete de Educación Socialista

Sucríbase gratis a nuestra publicación en

www.razonyrevolucion.org



Javier Vicente Manavella

Psicólogo. Mar del Plata
javiervicente@gmail.com

No hay extensión más grande que mi herida, lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que mi vida.

Miguel Hernández

Si quieres que tu secreto sea guardado, guárdalo tú mismo.

Séneca

A partir del material de estas dos primeras entrevistas trataré de despejar algunas cuestiones que me resultan significativas del caso presentado.

El silencio de lo traumático

Marcos consulta por la dificultad de elaborar una pérdida, al comienzo dirige su discurso monótono hacia las consecuencias de la separación de María, su última pareja, se muestra dolido, inhibido en su productividad, pendiente de María, con la cual asegura no querer volver. Es necesario la intervención del analista cuestionando este argumento, "Marcos, vos me dijiste que cortar con María fue una decisión tuya, pero por lo que decís, es como que ella te hubiera abandonado"; para que aparezca en el relato de Marcos "yo soy hijo de desaparecidos", mencionado como un dato menor, casi sin importancia. Detrás de su discurso desafectivado, lo traumático queda silenciado, parece no haber relación entre su malestar actual y la desaparición de sus padres¹. Cuando relata su historia el tono emocional cambia, sus pausas y su angustia marcan los motivos ocultos de su padecer, muestran su herida.

En el diccionario de Laplanche y Pontalis, trauma se define como: "acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica"².

El exceso de excitación, en relación con la tolerancia del sujeto, no alcanza a elaborarse, produciendo un estado de indefensión e inermidad psíquica y persistirá como resto traumático.

La situación vivida por Marcos, golpeado y arrancado de los brazos de su madre fue disruptiva por su capacidad de generar efectos intrapsíquicos desestabilizantes. Su integridad narcisista fue alterada por la intensidad de un suceso intencional, sorpresivo, donde la amenaza de su propia vida lo somete a un estado de desvalimiento y desamparo. "Una vivencia será traumática no por ser penosa o dolorosa, sino por cristalizarse como una fisura en la continuidad psíquica"³.

Cualquier situación de separación resulta intolerable, alejarse de su abuela a los ocho años o separarse de su pareja, vuelven a presentificar un suceso al cual se hace imposible otorgarle la dimensión temporal de lo pasado. Estas situaciones de separación remiten indefectiblemente a su vivenciar traumático y al duelo no elaborado por la pérdida de sus padres.

Lo traumático de un duelo postergado

Lo significativo de los objetos perdidos, más el malestar que manifiesta Marcos, hace pensar que el duelo ha quedado postergado en sus tiempos de tramitación. En las dos entrevistas intenta

poner la causa de su angustia en la separación de María, desestimando los efectos y la importancia de la pérdida de sus padres, no aparecen ni pensamientos ni recuerdos en torno a ellos.

María, militante, buena compañera con la cual tenía "un buen enganche ideológico", parece representar la imagen de su madre, y la relación con ella mantiene su significancia a pesar del tiempo transcurrido y de su seguridad de no querer volver con ella. Marcos busca a María, está "pendiente de su mirada o de lo que pueda decir", quiere saber de ella al mismo tiempo que teme encontrarla. Podríamos pensar que en este "juego" de ausencia-presencia Marcos tratara de simbolizar aquello no inscripto.

El proceso de duelo requiere un trabajo elaborativo que permita aceptar la pérdida del ser querido, al decir de Freud, en *Duelo y melancolía*, el examen de realidad es el encargado de mostrar que el objeto amado ya no existe más y de él emana la exhortación de quitar toda la libido enlazada al objeto y así quedar disponible en el yo para dirigirse a otros objetos. Pero ¿cómo hacer el duelo por un desaparecido? Cómo aceptar la pérdida si la realidad muestra el desconocimiento del destino del desaparecido, incertidumbre caracterizada en la gran mayoría de los casos por una larga e infructuosa búsqueda de los familiares. No hay cuerpo, no hay posibilidad de rito funerario, se dificulta el establecimiento de un principio de realidad ordenador que abra la posibilidad del reconocimiento de la muerte.

"Cuando relata su historia el tono emocional cambia, sus pausas y su angustia marcan los motivos ocultos de su padecer, muestran su herida"

"La desaparición es una categoría que implica una presencia-ausencia que se mantiene a lo largo del tiempo, a pesar del conocimiento racional de la muerte de los desaparecidos"⁴.

La renegación aparece como mecanismo de defensa ante la imposibilidad de realizar el proceso de duelo, como intento de negar la pérdida, Marcos recuerda llamar a su tía "mamá" sin tener el claro el motivo de ello.

Los efectos de una pérdida están relacionados con la subjetividad, con el contexto social y con la posibilidad de contar con las apoyaturas adecuadas. El secuestro y desaparición de los padres de Marcos no solo atacó su integridad subjetiva sino la de su contexto familiar. Cada generación, abuelos, tíos, hijos, tuvieron que afrontar una pérdida que se vivió de distintas formas. En el caso de Marcos esta pérdida de sus padres marca el período temprano de su constitución yoica y la posibilidad de tramitar el duelo se dificulta por la importancia de los objetos primarios en la orga-

nización psíquica y en los procesos de desarrollo. La no acabada estructuración del aparato psíquico hace imposible afrontar a esa edad el largo y penoso trabajo del duelo, ya que además implicaría un *impasse* en la multiplicidad de procesos de desarrollo en diversas áreas, para abocarse al duelo, el cual queda indefectiblemente postergado.⁵

Construir la propia historia

Marcos habla de su historia: criado hasta los 11 años por su abuela paterna, firme, protectora y que le daba todos los gustos; con muy poco contacto con su familia materna y sin un relato claro sobre lo sucedido, se hablaba de los padres pero no del secuestro, desaparición, la búsqueda posterior, etc. "...Yo no entendía nada lo que había pasado con mis viejos hasta que fui más grande, por más que nunca me mintieron, nunca me dijeron mucho..."

La no puesta en palabras de lo acontecido lo condena a la repetición, a un pasado que se presentifica en cada escena que remite a lo no elaborado.

A los 11 años decide irse a vivir con su tía paterna que regresa del exilio y transmite "su versión de las cosas", la cual parece dejar en Marcos más dudas que certezas. Una tía déspota a la que todos le tenían miedo, que representa un discurso autoritario, "dueña de la verdad", que prohibía y decidía por él, un personaje, que en este aspecto, parece encarnar la figura de aquello a lo que sus padres se opusieron. Esta tía le arrebató a Marcos su libertad y también la posibilidad de construir su propia historia ya que impone la suya.

Marcos no puede separarse de ese orden establecido desde afuera que le impide hacer su vida, queda atrapado y no es libre para decidir.

Pareciera que Marcos puede ahora empezar a preguntarse las razones de algunas situaciones en su vida, por qué se fue a vivir con su tía y vivió tanto tiempo con ella; por qué aceptó tan dócilmente sus decisiones; o por qué mantuvo una relación durante muchos años sin sentirse bien con su pareja.

Luis Hornstein plantea que "en psicoanálisis se trabaja siempre con la historia actualizada, los conflictos latentes se reactualizan en función del vivenciar actual"⁶. El análisis permite historizar, hacer de la repetición recuerdo, resignificar el pasado para, en transferencia, construir una nueva historia.

Marcos, en ese encuentro con la amiga de la madre, parece estar dispuesto a escuchar otra versión de la historia.

Para P. Alaugnier, las experiencias vividas en la primera infancia, "serán, según los casos, reprimidas, reconstruidas cuando lo permita el recuerdo, o exhibidas como heridas siempre abiertas. El trabajo analítico podrá darle al sujeto la oportunidad de transformar su significación, de relativizar el impacto que dichas experiencias pudieran haber producido o bien imputarles otras causalidades, pero sin dejar de reconocer

sino en cómo se reconstruye para que deje marca al restituir el **eslabón perdido** de su historia. De eso se trata historizar para un sujeto. Construcción que permitirá que el discurso se relance y adquiera estatuto de verdad para sí. El camino del encuentro con el núcleo de la verdad histórica, es aquel que permite ir bordeando lo imposible para el saber.

En "El momento de la resistencia"⁸ Lacan escribe: "... se trata menos de recordar que de reescribir la historia..." (p.29) y a propósito de pequeños detalles presentes en los relatos en análisis, dice "La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado."⁹ (p.27)

Notas

1. Jinkis J.: *Conjetural* N° 50 (pp.60). Siglo XXI Editores. Buenos Aires 2009.
2. *Historia y Trauma: La locura de las guerras*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina 2011.
3. *Tractatus logico-philosophicus*. Ed. Alianza. Madrid 2005.
4. Freud S., *Obras Completas*, Tomo III, "Las neurosis de defensa" (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). Amorrortu Editores. Buenos Aires 1981.
5. Freud S., *Obras Completas*, Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1981.
6. Lacan J., Seminario "La Angustia".
7. Allouch J., *Revista Litoral* N°9. Ed. La Torre Abolida. Argentina 1990.
8. Lacan J., Seminario I. Sobre los escritos técnicos de Freud. Ateneo de Caracas/Paidós. Caracas 1981.
9. Lacan J., Op. cit.

CUARTO CONCURSO NACIONAL E INTERNACIONAL DE LIBRO ENSAYO

DE LA EDITORIAL Y LA REVISTA TOPIA - 2012

Bases y condiciones en www.topia.com.ar/bases-concurso

Participe del

Foro Topía de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro

<http://groups.google.com/group/forotopia>

Suscribirse en www.topia.com.ar

que en el momento cuando se produjeron tuvieron un rol determinante para el funcionamiento psíquico del niño".⁷ Revivir y recordar son los primeros pasos necesarios en la decatectización del objeto perdido en el arduo trabajo elaborativo que permite aceptar lo irremediable, dar por perdido al objeto para inscribirlo como recuerdo, recuperar el interés por el mundo exterior.

Hacer lo que no se puede

Por último quiero hacer mención a dos cuestiones que se ponen en juego en la relación transferencial con el analista, por un lado la necesidad de Marcos de un analista que esté presente, que le dé estabilidad al espacio analítico, que le dé lugar a su angustia y que no lo abandone.

En segundo lugar con la decisión de aceptar el pedido de Marcos de tener una segunda sesión sin dejar de ver a su analista anterior pone en el centro de la escena la dificultad de Marcos para desprenderse de los objetos, siendo el ex analista uno más de la serie de los objetos perdidos o abandonados sin saber por qué.⁸

Esta intervención marca que si bien hay algo que no se puede, hacer tratamiento con dos analistas, al mismo tiempo permite trasgredir esa norma, "hacer lo que no se puede", sin perderlo todo en ese acto.

Ya en estas primeras entrevistas se juega la posibilidad que ese espacio analítico, que se empieza a conformar, sea propicio para poder finalmente dar por perdido al objeto, para luego dirigirse a otro.

Notas

1. La dificultad para expresar la emoción concomitante al hecho traumático es propia de las neurosis traumáticas.
2. Laplanche, J. y Pontalis, J.-B, *Diccionario de Psicoanálisis*, Editorial Labor. 1981. Pág. 447.
3. Benyakar Moty. Lezica Álvaro. *Lo traumático. Clínica y paradoja*. Tomo 1. Editorial Biblos. 2005. Pág. 134.
4. Kordon Diana. Edelman Lucia. *Porvenires de la memoria*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo. 2007. Pág. 76.
5. Urribarri Rodolfo. Pérdida de seres queridos en la infancia y adolescencia, en *Revista Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 1991, No.1, Pág. 158-9.
6. Hornstein, Luis, *Práctica Psicoanalítica e historia*, Ed. Paidós, 1993, Pág. 85.
7. Aulagnier, Piera, en *Cuerpo, historia, interpretación*, Rother de Horsntein, María C., Paidós, 1997, Pág. 237.
8. Podríamos pensar que en la relación con los analistas anteriores, Marcos realiza activamente aquello que sufrió pasivamente, él es el que abandona sin recordar los motivos, ni preguntarse por qué.

Ana Berezin

Psicoanalista

ana_berezin@yahoo.com.ar

Lo primero que me llama la atención es el título: "El secreto de...". ¿El secreto?, me pregunto, no observo en el texto ningún secreto, o que podamos inferir la existencia de secretos familiares o por parte de Marcos. Los familiares, va narrando Marcos, fueron contando desde sus propias subjetividades también atravesadas por el terror, y él pudo ir preguntando y buscando otras miradas, otras verdades. Este tema lo retomaré al final del escrito interrogando este modo de presentar la problemática por la cual consulta Marcos.

Considero necesario plantear algunas cuestiones que pueden aportar a la elucidación de las problemáticas de lo traumático y del duelo. Comenzando por la definición de subjetividad: "Defino la subjetividad como el ser en su devenir temporal, en permanente estado de conflicto entre determinación y libertad. El sujeto construye y es construido por la realidad social, histórica y material. En su devenir se va redefiniendo en estado de permanente tensión conflictiva, en una realidad de la vida, las leyes, la cultura, el lenguaje, unas corrientes pulsionales, un cuerpo, una afectividad. Esta conflictividad se da siempre en relación al Otro/otros. Conflictividad consciente e inconsciente; lo intrapsíquico habitado por el Otro y los otros inaugurales y significativos, que han anclado la pulsión al deseo, reconfigurando las relaciones micro y macro sociales, así como también sus prácticas. Estos lazos, estas prácticas transforman, en la temporalidad, tanto al propio sujeto como a sus prácticas..."¹.

"Es necesario diferenciar la complejidad del duelo en estos casos, de otra clase de duelos en condiciones conocidas y habituales"

Desde esta conceptualización del sujeto psíquico como sujeto histórico-social puedo entonces abordar dos cuestiones que están presentes en el relato de esta entrevista con Marcos. Una que hace al trauma y otra en relación al duelo: Nuestra clínica en los límites de la asistencia a víctimas de violaciones a los DD. HH. nos conducen a revisar el concepto de trauma,... "entendiendo una diferenciación clara que nos permite trabajar en el trauma como proceso traumático en el cual la condición precaria del psiquismo signada por la prematuridad biológica, permitió pensar

en la condición fundante como traumática de toda subjetividad, hasta la precarización traumatizante y traumática efectuada por el accionar cruel del Terror de Estado y sus efectos hasta hoy y posiblemente por varias generaciones. La desaparición, el secuestro seguido de tortura, el robo de bebés, y todas las formas traumatizantes que el terror accionó y en la que comprometió a toda la sociedad, no sólo a sus víctimas primarias, impone un abordaje de desmantelamiento caso por caso, vez por vez, provocando modos de intervención acordes al dolor de haber sobrevivido a los padres, hijos o hermanos/as, de recuperar una identidad, de haber estado en una mesa de tortura, a la humillación, los asesinatos y desapariciones... propone entonces modos de intervención, decía, en una asistencia clínica que desborda los modos clásicos de realizarla. Y, como decía, se trata de un proceso traumático en tanto, no sólo no es un episodio traumático, sino que es una secuencia que se va inscribiendo a lo largo de un proceso que abarca en sus efectos al menos a dos generaciones. Es así que las determinaciones, mejor dicho las multideterminaciones de los efectos actuales que padecen nuestros asistidos no configuran una causalidad, ni lineal, ni compleja, porque esta determinación no causal nos ha permitido ir trabajando en términos de procesos de determinación, es decir, nuevas determinaciones que reconfiguran el devenir psíquico, para dar un ejemplo no es lo mismo el estado emocional de un sujeto que ha sido víctima o familiar o amigo o vecino o compañero de militancia de quien está desaparecido, bajo el régimen de impunidad, donde habíamos perdido algunas batallas en nuestra política de la memoria que lo que hoy viene aconteciendo con la anulación de las leyes de impunidad y el desarrollo de los juicios por crímenes de lesa humanidad."²

En relación al duelo y al dolor psíquico es necesario aclarar que la complejidad del duelo en estos casos, es necesario diferenciarlo de otra clase de duelos en condiciones conocidas y habituales con las que trabajamos: No es lo mismo, "el dolor del duelo como presencia que evoca una ausencia irrecuperable, que el dolor como presencia de lo que ha infligido la crueldad del otro, dolor de una evocación infligida por otro que no reconoce a los otros como semejantes" (1). Esto me obliga a aclarar nuevamente a qué llamo crueldad para poder transmitir la complejidad en la tramitación de estos duelos: "la crueldad, específica de la especie humana, es una violencia organizada para hacer padecer a otros sin conmoverse o con complacencia. ¿La complacencia de no conmoverse? La crueldad es un modo de violencia y de destructividad que se despliega para anular cualquier modo de alteridad, es la acción de derrotar la alteridad" (1).



La revisión de estos conceptos entre otros, y que aquí han sido expuestos muy sintéticamente, son los que considero necesarios para trabajar en este caso, como en cualquier caso de atención a víctimas del Terror de Estado, y quisiera hacer una puntuación acerca de estas entrevistas: En la segunda entrevista Marcos plantea una demanda de sostener los dos terapias hasta que pueda decidir separarse del anterior análisis. El analista acepta esto por un tiempo en función de la historia "tremenda" de Marcos. Tanto la cuestión del título el "secreto" como esta calificación de "tremenda" me invitan a proponer una revisión por parte del analista de su implicación, de sus propios atravesamientos respecto de nuestra historia y sus efectos en su propia subjetividad, porque existe un riesgo en la escucha de estos pacientes de quedar "atrapados" en una suerte de "fascinación" que el propio terror cruel puede provocar, y quizás entonces "el secreto" responda a una mirada o escucha de lo siniestro del terror que oculte o guarde en el secreto las propias vicisitudes del analista respecto a su posición respecto de los efectos, como decía, del terror de Estado y de otros terrores del mundo en su subjetividad. Acaso, nos los anunció en el título que eligió para el relato de estas primeras entrevistas.

Notas

1. Berezin, Ana, *Sobre la crueldad. La oscuridad en los ojos*, Segunda edición ampliada, año 2010. Editorial Psicolibro.
2. Berezin, Ana, "Hacer memoria", texto inédito, 2011.

Silvia Bleichmar

El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo.

La subjetividad en Riesgo

Si sobre el psicoanálisis -tal vez el último de los metarrelatos que perduran de la modernidad- recae la responsabilidad de posicionarse frente a los estragos del capitalismo, Silvia Bleichmar recurre a la teoría, la despoja de los engranajes arrumbados, la profundiza para ponerla a trabajar de modo tal que, en su despliegue, arriba a lugares hasta ahora desconocidos.

Nueva edición ampliada con prólogo de Eva Giberti

Informes y ventas:

Tel. 4802-5434 / 4326-4611 - editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



CIUDAD DE BUENOS AIRES: LA SALUD MENTAL VULNERADA

Viene de contratapa

La Resolución N°52 anticipa el escenario que se proyecta. El accionar del gobierno sustituye la prioridad de la transformación de la salud mental (que lleva doce años de postergación), por los beneficios de "progreso" que presentará para la población este megaproyecto para la zona Sur.

Estamos ante una emergencia que, por su gravedad, requiere de una respuesta inmediata a estos desastros del Gobierno de la Ciudad, que también desnuda complicidades y llamativos silencios corporativos. En un espacio intersectorial e interinstitucional hemos confluído un conjunto de actores, vinculados y preocupados por este presente contradictorio para con los objetivos establecidos para la salud mental de la ciudad, ante la imperiosa necesidad de actuar partiendo desde dos ejes: la movilización de la comunidad, los pacientes y sus familiares y los trabajadores del sistema y, en otro plano, la defensa de la legalidad, mediante presentaciones ante la Justicia.

Sin más dilaciones, el Gobierno de la Ciudad debe cumplir con las leyes que propician los cambios para la Salud Mental y, en base a ello, exigimos la inmediata asignación de los recursos para instituir la apertura de camas de internación en hospitales generales, casas de medio camino, hospitales de día, residencias protegidas, emprendimientos sociales y el conjunto de dispositivos establecidos en el Art. 14° de la Ley 448. El proceso de desinstitucionalización que propicia el conjunto de leyes vigentes no admite especulaciones ni engaños: defender el hospital público no es defender los "manicomios" o instituciones asilares.

En virtud de lo expuesto es que las organizaciones profesionales, sociales y representantes políticos abajo firmantes convocamos a sumarse a esta lucha ligada a los derechos de la población, para contar con un sistema de salud mental digno y eficaz, del cual son también tributarios sus trabajadores.

Desde esta convocatoria amplia y plural, apoyaremos las presentaciones ante la Justicia, el consenso para establecer una gran movilización hacia la sede de la Jefatura de Gobierno de la Ciudad en fecha próxima a determinar y todas las acciones que resulten pertinentes para el efectivo cumplimiento de las leyes de Salud Mental.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 5 de marzo de 2012.

Firmantes:

- Mesa Permanente Intersectorial de Salud Mental – Asociación Argentina de Salud Mental – AASM – Asociación de Profesionales del Hospital Alvear – Comisión Directiva – Asociación de Profesionales del Hospital Alvarez – C.D. Asociación de Profesionales del Centro De Salud Mental N°3 "Ameghino" C.D.- Diputada Maria Elena Naddeo – Legislatura C.A.B.A.- Diputado Jorge Selser – Diputada Susana Rinaldi – Diputada Virginia Gonzalez Gass - Leonardo Gorbacz – Diputado Nacional (Mc) – Autor Ley Nacional 26.657 de SM- Colectivo 448 De Salud Mental – Frente de Artistas del Borda – Red Argentina de Arte y Salud Mental – Cátedra Libre De Salud y Derechos Humanos – Facultad de Medicina - UBA – Foro De Instituciones De Profesionales En Salud Mental - CABA – integrado por las siguientes instituciones: Asociación de Psicólogos del Gob. Ciudad Aut. de Bs.As. – APGCABA - Asociación de Psicólogos de Buenos Aires – APBA - Asoc. Arg. de Psiquiatría Y Psicología de la infancia y adolescencia – ASAPPIA – Asociación Argentina de Terapia Cognitiva – Asociación Colegio de Psicoanalistas –Asociación Sistémica De Buenos Aires – ASIBA – Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia Para Graduados – AEAPG – Asociación Psicoanalítica Argentina – APA – Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires – APDEBA – Asociación Gestáltica de Buenos Aires – AGBA – Ateneo Psicoanalítico – - Atico Cooperativa de Trabajo en Salud Mental – Centro Oro – Fundación CIAP – Centro de Investig. y Asesoramiento en Psicología – Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo – AAPPG - Lic. Marta Bersten – Asociación de Salud de Los Argentinos – ASPA – Jorge Rachid – Asociación Civil Profesionales Latinoamericanos contra el Abuso de Poder – Frente De Trabajadores de La Salud de la Kba – Nora Cappelletti – Movimiento de Jóvenes Militantes por la Ley Nacional 26.657 de Salud Mental – Casa Social De Boedo – Integrante Comisión De Salud Del FPV - Comuna 5 – Siguen las firmas.

Adhesiones:

saludmentaleb@fibertel.com.ar

Primer Encuentro Nacional de Prácticas Comunitarias en Salud

o / 25

Durante el 23 y el 24 de Septiembre de 2011 se desarrolló en Buenos Aires el 1° Encuentro Nacional de Prácticas Comunitarias en Salud, en la sede de la Universidad de los Trabajadores en IMPA, fábrica recuperada.

Se convocó con los siguientes objetivos: Difundir e intercambiar experiencias, históricas y actuales, de prácticas comunitarias en salud en las dimensiones pública estatal y no estatal. Recuperar la tarea de historización sostenida en una transmisión intergeneracional que contribuya con la construcción de nuestra identidad como trabajadores en el campo de la salud.

Abrir la convocatoria a toda experiencia en salud comunitaria traspasando los límites de lo psi y lo asistencial hacia otros modos de hacer y otras problemáticas como adicciones, discapacidad, discriminación, exclusión-inclusión social, etc. Invención de dispositivos: operadores comunitarios, diferentes experiencias colectivas para la resolución de padecimientos. Cómo construir "lo público" en cada una de estas experiencias.

Propiciar y compartir la conceptualización social, cultural, política, filosófica y existencial de la práctica comunitaria en salud.

Elaborar y llevar a la práctica de manera conjunta propuestas políticas, clínicas y organizativas de prácticas comunitarias que cuestionen cualquier abordaje autoritario y reduccionista de la salud.

La concurrencia alcanzó el millar de asistentes. Participaron expositores de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Entre Ríos, Jujuy, Chubut, Río Negro, La Plata, también de Brasil, Colombia y Paraguay, y asistieron delegaciones de todo el país y de países vecinos, además de destacadas personalidades del ámbito de la salud. Hubo más de 80 Relatos de Experiencias, 20 Talleres Vivenciales, 10 Talleres Temáticos, Intervenciones Artísticas, Supervisiones Públicas, Stands y Posters, y terminó en una peña multitudinaria el día viernes, y con un Acto de Cierre el día sábado donde se acordaron las siguientes propuestas:

- 1.- Realizar en cada región antes de finalizar el 2011 un Encuentro de constitución o ampliación de la **Comisión regional del Encuentro de Prácticas Comunitarias en Salud**. Se sugirió que se convoque a diversos sectores sociales y generacionales: estudiantes, profesionales, asociación de familiares, etc. Se propuso que cada regional se plantee un plan de tareas a desarrollar por sí misma y explicita los requerimientos que solicita a las demás regionales.
- 2.- Realizar en el año 2012 el 2°

Encuentro de Prácticas Comunitarias en Salud.

3.- Constituir una **Mesa Federal del Encuentro de Prácticas Comunitarias en Salud**.

Tal mesa estará compuesta por dos miembros de cada regional. Las presencias regionales en el 1° Encuentro Nacional que participaron de la elaboración de las propuestas fueron de la ciudad de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza, Entre Ríos y La Plata.

Esta Mesa Federal debería reunirse por primera vez en Marzo de 2012, en principio en la ciudad de Córdoba, con todas las delegaciones que concurren, hayan participado o no del 1° Encuentro Nacional.

En tal reunión la Mesa deberá: a) Convocar al 2° Encuentro Nacional, estableciendo lugar y fecha; b) decidir, en base al mandato de cada regional, si se sigue identificando como "Mesa Federal del Encuentro de Prácticas Comunitarias en Salud" o "Mesa Federal del Movimiento de Prácticas Comunitarias en Salud".

4.- Se solicita que tanto las Comisiones Regionales como la Mesa Federal entren en contacto y articulen tareas, propuestas y otras actividades con otras organizaciones, instituciones, etc., estatales o no, con las que compartamos objetivos y prácticas, para potenciar nuestras acciones.

5.- Encomendar a la Comisión de Buenos Aires ampliar y mantener actualizada la página web.

6.- Solicitar encarecidamente a todos los expositores de Relatos de Experiencia, Talleres Temáticos, Talleres Vivenciales y otros, que envíen a la mayor brevedad un resumen de su presentación, de no más de 2 páginas o 10.000 caracteres, a fin de compartirlo en la página web y en el Boletín. Enviarlos a contacto@saludcomunitaria11 con asunto: **Resumen de Exposición**.

De acuerdo con lo solicitado a la Comisión de Buenos Aires editó el **Boletín del Primer Encuentro de Prácticas Comunitarias en Salud** y lo seguirá haciendo a partir Marzo de 2012 en tres boletines más cuyo contenido sólo consistirá en los resúmenes enviados por los expositores, y que los distribuirá a las regionales. También se han realizado reuniones pos-encuentro donde se evaluó lo desarrollado en el mismo y con el objetivo de ampliar y renovar la Comisión de Buenos Aires, la cual está funcionando como es habitual todos los martes por la noche.

Se exhorta a los compañeros de las diferentes regionales ponerse en contacto con las para conocer *in situ* las actividades que se desarrollan y articular posibles prácticas en común.

contacto@saludcomunitaria11

Un cuerpo: mil sexos

INTERSEXUALIDADES

JORGE HINKLE, DIANA MAFFIA, ALEJANDRO MODARELLI, LOHANA BERKINS, PEDRO PARADISO SOTTILE, IÑAKI REGUEIRO DE GIACOMI, EMILIANO LITARDO, LILIANA HENDEL



Editorial Topia

Un cuerpo: mil sexos Intersexualidades

Compilador: *Jorge Raíces Montero*
Escriben: *Jorge E. Hinkle, Diana Maffia, Alejandro Modarelli, Lohana Berkins, Pedro Paradiso Sottile, Iñaki Regueiro de Giacomi, Emiliano Litardo y Liliana Hendel.*

El cuerpo mediático

Instalado en el campo de lo mediático como único espacio de intercambio, el autor describe la conectividad provista por la tecnología actual sin la participación corporal directa

El cuerpo mediático

CÉSAR HAZAKI



Editorial Topia

de César Hazaki

Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611 editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Un adolescente con conductas sexuales abusivas hacia una niña pequeña. Intervenciones clínicas*

Susana Toporosi

Psicoanalista de niños y adolescentes

susana.toporosi@topia.com.ar

El presente trabajo es un intento de pensar las intervenciones en clínica psicoanalítica con niños y adolescentes que muchas veces son traídos por sus padres pero no quieren venir, ni hablar, ni iniciar un tratamiento.

La consulta

Willy, de 14 años, fue traído a la consulta en el Servicio de Adolescencia del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez de Buenos Aires por su madre. Willy entró a la admisión interdisciplinaria (con pediatra y psicóloga) acompañado por su mamá, quien nos relató bastante preocupada aunque no angustiada, a ambos profesionales, que traía a su hijo porque había intentado 2 veces ponerle el pito en la cola a su sobrina, de 5 años, hija de Alicia, la hermana mayor de Willy. La madre de la niña lo habría encontrado en esa situación, y eso había desatado una crisis familiar ya que ésta lo habría acusado de abuso sexual, y habría roto el vínculo con él y con la madre.

Mientras la madre relataba el motivo de la consulta, Willy se encontraba silencioso, escuchando, con la mirada baja y sin hablar, aun cuando se le había preguntado si quería decir algo.

Se realizó una primera entrevista psicológica con la mamá sola, y luego otra con Willy. La mamá relató que ella estaba separada del papá desde hacía 9 años. El trabajaba como chofer de un camión y había empezado a tomar mucho alcohol. Nunca había sido cariñoso ni expresivo. Era severo, aunque nunca le había pegado. Tenían 8 hijos, de los cuales Willy era el séptimo. Se fue cuando Willy tenía 5 años, a los 6 volvió por unos días, y luego volvió a irse sin mandar nunca ni un peso, ni una carta, ni un llamado telefónico. Había perdido el trabajo y la familia pero nunca había dejado el alcohol. Cada tanto volvía, se quedaba un día, tenían relaciones sexuales, y se iba.

“Para que la experiencia de omnipotencia se despliegue yo tengo que ser soporte del juego que él propone”

Willy con su madre y hermana menor viven en una pensión tomada por un grupo de familias. La mamá limpia la pensión, por lo cual recibe algún dinero. Habían vivido en una casa cuando el papá estaba con ellos y trabajaba.

A pesar de que se trataba de una historia de pérdidas importantes, los relatos de la mamá eran poco afectivos.

Con respecto a lo sucedido, motivo de la consulta en el hospital, la mamá relató que Willy dijo: “Ella me pidió que le hiciera el pitito como le hace Leo (el hermano de la niña, que tiene 9 años)”. Al contarle la mamá a uno de los hermanos mayores de Willy éste le habría dicho que a él también había intentado bajarle los pantalones.



Alicia pidió que Willy no pisara más su casa y le dijo a otra hermana: “Alejate de mamá porque te va a arruinar la vida”, responsabilizándola a ella también.

La nena dijo que él le tapó la boca para que no gritara y se lo hizo. La nena lloró porque le dolía la cola, la mamá fue a verla y así lo descubrió.

Willy tiene pocos amigos en la escuela, tiene dificultades para aprender. Repitió dos grados. En una evaluación psicopedagógica se vio que tiene un vocabulario pobre, con desarrollo del lenguaje y del pensamiento descendido en relación a un ambiente con poca estimulación.

Caminó a los 14 meses, tardó mucho en hablar. Siempre fue de no defenderse cuando lo atacaban, según relato de la mamá.

En una entrevista posterior con uno de los hermanos mayores de Willy éste me relató que Willy sentía mucha bronca en relación a que la mamá tenía preferencia por su hermana de 12.

Primera entrevista con Willy

Al encontrarme sola con Willy le pregunté qué dice él acerca de por qué vino al hospital. No responde nada. Permanece mudo. Ni gesticula, ni se angustia, ni habla, ni hace gestos.

Dado que él y yo sabíamos el motivo de consulta ya que ambos habíamos escuchado lo que había dicho la mamá en la admisión, le digo que el hospital no es un tribunal, ni nosotros jueces; que él se encuentra en un servicio de Adolescencia y que estamos para entender porqué él le hizo a otro algo que seguramente no le hubiera gustado que le hicieran, y que nosotros entendemos que si un chico hace algo que pueda

hacerle daño a otro es porque tal vez está sufriendo y no encuentra otro modo de expresarlo, y necesita ayuda. También le hablé del secreto profesional. Siguió en silencio.

Entrevistas con Willy y su mamá

Cuando terminó la entrevista pensé que sería importante que la mamá pudiera contarnos, a él y a mí, la historia de la vida de Willy. La idea fue escuchar juntos él y yo lo que la mamá contaba, e ir significando algunas cosas. Trajeron una foto en la cual Willy tendría 2 años y estaba sentado en la falda de su papá. Realizamos 4 entrevistas en las cuales fui proponiendo sentidos, sobre todo acerca de lo que podría haber sentido frente al abandono de su papá, con quien parecía, por la foto, haber tenido una relación importante. El escuchaba atentamente pero nunca intervenía. También hablamos de qué difícil habría sido para él compartir con tantos hermanos a la mamá, sobre todo cuando se agregó su hermana menor y él era aún muy pequeño.

Cuando Winnicott hablaba de privación¹ se refería a la pérdida de un ambiente que significó un buen marco que luego se desbarató. Daba la impresión de que la familia había tenido una etapa de convivencia, en una casa, en condiciones que luego se fueron desorganizando, a partir de que el papá empezó a viajar y a alejarse de la casa. Después de dichas entrevistas vinculadas propuse inaugurar un espacio individual con Willy.

Algunas hipótesis para pensar lo que sucede

Antes de comenzar las primeras sesio-

nes individuales construyo algunas hipótesis. Si bien no aparecen en el relato que nos hace la mamá situaciones de abuso sexual en la historia de Willy, la repetición de una intrusión en el cuerpo del hermano y la sobrina, el hecho de haberle tapado la boca para que no gritara a la niña, parecían indicadores de algo del orden de una intrusión vivida pasivamente, con efectos traumáticos, que se repetía ahora activamente para lograr algún tipo de procesamiento. Esa experiencia intrusiva podría haber tenido que ver tal vez con la exposición de sexualidad por parte de los padres cuando el papá venía por un día y tenía relaciones con la mamá. Ellos vivían en un ambiente muy pequeño, en una pensión. ¿Se trataría de “hacer el pitito” como su papá le hacía a su mamá? Hasta el hecho de taponarle la boca para que no gritara podría hacer referencia a una situación vista y oída, que lo excedía, en relación a la sexualidad de sus padres.

“Un adolescente que realizó una intrusión sexual no puede ser catalogado de abusador”

Parto de la idea de que todo niño tiene dos tipos de necesidades: las del Yo y las del Ello. Con respecto al Yo, estamos frente a un yo constituido que no pudo controlar sus impulsos. Parecería haber una disociación, con un aspecto regresivo que somete al objeto. ¿Podríamos pensar que como no hubo un objeto que tolerara “dejarse someter” por su omnipotencia en etapas tempranas, aparece



en él este aspecto regresivo, disociado, que somete a otro en una búsqueda de vivir una experiencia de omnipotencia ahogada en su origen?

Quisiera aclarar que trabajo con la idea de que un adolescente que realizó una intrusión sexual no puede ser catalogado de "abusador". Sería una denominación que lo coagularía en una identidad siendo que aún está en un tiempo de constitución psíquica. Por eso preferiría mencionar a Willy como alguien que "tuvo conductas" abusivas o intrusivas y no como alguien que "es" un abusador.

Sesiones con Willy

La experiencia de omnipotencia como peldaño imprescindible

Le pregunto a Willy qué le gusta hacer. Cuando le pregunto si le gusta dibujar me dice que no con la cabeza. Le pregunto si le gusta jugar. Me dice que sí. Al preguntarle qué juego prefiere, dice, por primera vez, Chinchón. Le respondo que ese es mi juego preferido en las cartas. Le propongo traer yo un mazo de cartas para jugar en la próxima sesión.

A partir de la sesión siguiente comienza un juego de chinchón, hasta 100 puntos, que duraría 2 meses. La idea de prolongar el mismo partido de sesión a sesión me pareció una forma de armar una continuidad con un joven cuya historia me anunciaba muchas rupturas y fragilidades.

"Si él despliega esa experiencia, en algún momento comenzará él también a atenerse a las reglas y a soportar perder"

Comienza el juego. Al rato yo corto con una carta grande y él me dice que no se puede, dejando ver que va a controlar el cumplimiento del reglamento. Cada vez que corto levanta la carta para ver si lo hice dentro de las reglas. La omnipotencia es aquí un control sobre la realidad y sobre mí. No quiere perder y quiere controlarme.

Veo que Willy empieza a venir con ganas, se lo ve sonreír, se lo ve entusiasmado.

La ubicación que tomó Willy como controlador de que las reglas del juego se cumplieran me dio la pauta de que la necesidad de hacer una experiencia de omnipotencia estaba en juego. Partía yo de la hipótesis de que en sus vínculos primarios no había podido tener el suficiente despliegue su experiencia de "crear al objeto", con un papá y una mamá que hubieran podido ser soportes para ello, y que algo de ese camino no recorrido debería poder transitarse en el análisis conmigo. A esta altura de los acontecimientos me encontraba yo bastante satisfecha por haber realizado algunas operaciones que a mi juicio habían permitido iniciar ese camino: soportar sus silencios sin resultar intrusiva, y preguntarle a él qué le gustaba hacer poniéndome yo a su disposición eran las precondiciones para que algo genuino de él se hubiera asomado rompiendo las barreras del negativismo inicial.

"La madre suficientemente buena da satisfacción a la omnipotencia del infante, y en alguna medida también le da sentido... Empieza a tener vida el *self* verdadero gracias a la fuerza que le



cede al yo débil del infante la instrumentación por la madre de las expresiones omnipotentes de este último. La madre que no es suficientemente buena no es capaz de instrumentar la omnipotencia del infante, de modo que repetidamente falla en dar satisfacción al gesto de la criatura. En lugar de ello lo reemplaza por su propio gesto, que adquirirá sentido por la sumisión del infante"².

En uno de los juegos yo hago chinchón con cartas que van del 5 en adelante y él me dice que el reglamento no lo permite, que tiene que ser con cartas hasta 7. Yo le digo que no conocía bien el reglamento y que no sabía que yo había hecho algo prohibido. Le digo que a veces uno puede estar confuso acerca de lo que se puede y no se puede ya que nadie se lo transmitió.

Llegamos con Willy a un momento del partido en que él estaba por pasar los 100 puntos fijados como tope, o sea, estaba él por perder el partido. Me anuncia que vamos a correr el tope de 100 a 120 puntos. Yo acepto su decisión. Estando luego yo a punto de perder el partido, teniendo 115 puntos, hago chinchón con cartas del 1 al 7 (condiciones para ganar el partido según el reglamento). Me dice que si hice chinchón puedo descontarme, en vez de 10 puntos, 20. O sea, desconoce que yo le haya ganado definitivamente el partido.

Aunque lo sabe, hace como si esa prohibición de seguir el partido no existiese. Mientras acepto los cambios que propone pienso que cualquier interpretación verbal de todo esto hubiera roto la magia de ese encuentro en que él diseñaba y llevaba adelante el proyecto anhelado: ser el creador y director de ese mundo transicional que se había creado entre nosotros.

Se nota que él no acepta perder, y que hace cosas para evitarlo. Allí se da una situación interesante con respecto a las intervenciones psicoanalíticas. El va cambiando las reglas, aún inventando algunas. Entiendo que es muy importante que él tenga el monitoreo del partido, y que yo acepte las modificaciones del reglamento que propone. Mi función como analista estaría en marcar los bordes de la realidad en los horarios, el momento de entrar y salir de la sesión, en garantizar que esté disponible el mazo de cartas cada semana. Pero para que la experiencia de omnipotencia se despliegue yo tengo que ser soporte del juego que él propone: que él sea el diseñador de todas las reglas y que yo acepte que él sea el que sabe.

Yo como analista defino que es parte del juego que él pueda cambiar el reglamento. Esto no es avalar la transgresión, porque lo enmarco para que la transgresión suceda dentro del juego, no en la realidad. En la realidad soy yo la que marco pautas que él tiene que aceptar.

"Cada niño debe ser capacitado para crear el mundo o, por el contrario éste carecerá de significado; la técnica adaptativa de la madre permite que el niño sienta esta creación como un hecho. Cada bebé debe tener una experiencia de omnipotencia suficiente, pues sólo así podrá adquirir la capacidad de ceder esa omnipotencia a la realidad externa"³.

"¿Es imprescindible atravesar en el análisis con niños y adolescentes la instancia de hablar de lo que él hizo?"

¿Cómo entra la resignación de la omnipotencia para aceptar la castración, el límite y la ley? Se me plantea un debate con un psicoanálisis clásico que podría pensar las intervenciones del analista no permitiendo que modifique el reglamento y marcando la realidad como si ésta pudiera ingresar en el aparato psíquico desde una instancia superyoica. Desde Winnicott entiendo que es al revés: a partir del despliegue de la omnipotencia se va fortaleciendo el yo y desde esa fortaleza podrá seguramente decidir no darle curso a un determinado impulso y cambiarlo por otro. La función del analista estará en posibilitar y sostener el despliegue de esa experiencia para que luego pueda tolerar las renunciaciones que la realidad le exige al yo. Si él despliega esa experiencia, en algún momento comenzará él también a atenerse a las reglas y a soportar perder.

Después de algunos meses de tratamiento comencé a recibir la información acerca que Willy había mejorado mucho su rendimiento escolar y sus vínculos sociales, realizando el viaje de egresados de 7° grado con mucha mejor integración a su grupo de compañeros.

Reflexiones finales

Lo que resultó fundamental para que este análisis se hubiera sostenido fue la continuidad de la madre en el compromiso de traerlo.

Este paciente nos interroga acerca de cuestiones respecto a la clínica con adolescentes. Al respecto, podríamos preguntarnos: ¿qué lo llevó a Willy a realizar esos actos? En este caso parecería que en su experiencia temprana sus padres no fueron soportes para que Willy desplegara su omnipotencia infantil.

En la clínica con adolescentes que realizan actos que vulneran a otros nos encontramos muchas veces con un aparato psíquico que se ha constituido con un déficit, y un aspecto más regresivo y disociado intenta procesar en esos actos aquello que no pudo con sus objetos originarios. De esos actos nunca se habló en el transcurso del análisis.

¿Es imprescindible atravesar en el análisis con niños y adolescentes la instancia de hablar de lo que él hizo, sabiendo que muchas veces, como en este caso, su yo, por su propia debilidad, no soporta aún dicho relato? En algunos casos podrá arribarse a la palabra después de un prolongado tiempo y antes de que el análisis termine, y en otros, como en éste, tal vez no pueda llegar nunca el adolescente a referirse, en un relato verbal, a su protagonismo en dichos episodios.

*Este trabajo fue presentado en el XX Encuentro Latinoamericano sobre el Pensamiento de Winnicott en Montevideo, Uruguay, en noviembre 2011.

Bibliografía

Tagle, Alfredo, "La vivencia de realidad", trabajo presentado en el Colegio de Psicoanalistas, Bs. As., 2010.

Carpintero, Enrique, "La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura", en *Revista Topía* N° 64, Bs. As., abril 2012.

Notas

1. Winnicott D.W. *Deprivación y Delincuencia*. "El niño deprivado y cómo compensarlo por la pérdida de una vida familiar". Editorial Paidós. Buenos Aires. 1991.

2. Winnicott D.W. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. "La distorsión del yo en términos de *self* verdadero y falso". Editorial Paidós. Buenos Aires, 1993.

3. Winnicott D. W. *Deprivación y Delincuencia*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1991.

Contratransferencia y trabajo de lo femenino

Luciana Volco

Psicoanalista argentina residente en Francia

lucianavolco@wanadoo.fr

Virtualidad, neutralidad y abstinencia

¿Quién no ha soñado con sus pacientes? ¿Quién no los ha odiado sin poder confesárselo a sí mismo? Queremos salvarlos de sus seres queridos, de sí mismos, de su pasado. Queremos tranquilizar a las mamás angustiadas, abofetear a las madres incestuosas, retar a aquéllas que no son cariñosas con sus hijos, sacudir a los padres que no ponen límites suficientes, castigar a los cónyuges exigentes... ¿Qué hacer de ese deseo de reparar, de salvar? ¿Y del de vengar y castigar, aún menos confesable? Trabajarlo en análisis, en supervisión, por supuesto, pero... ¿después? ¿En sesión con el paciente? ¿Qué hacer cuando queremos matarlo, cuando queremos que desaparezca, cuando bajamos los brazos porque ya no sabemos cómo abordarlo? ¿Qué hacer de la desestabilización que me produce la comprensión y la interpretación casi telepáticas de los dichos de un paciente, que parecen calcados de los de mi padre, trabajados y re trabajados en mi análisis?

Tenemos que plantearnos la pregunta del sentido que eso puede tener para nosotros, para el paciente, para el trabajo que hacemos juntos. **No se trata solo de intentar separar las vivencias personales de las vivencias analíticas¹, se trata de dar un paso más y poder reconocer cómo nos impactan los dichos de nuestros pacientes.** Nuestra manera de recibirlos será fundamental para lo que va a poder expresarse (o no) a continuación, y para lo que seremos capa-

ces de hacer juntos a aquello que nos fue confiado en el inicio del trabajo terapéutico, de aquello que fue depositado en nosotros, casi diría en nuestra carne², en nuestro inconsciente.

Quisiera acentuar la importancia de todo lo que toca al cuerpo, al corazón, a la carne en esta época de virtualidad. Es la época que nos toca vivir, pero ¿qué futuro nos espera si no logramos crear y sostener vínculos que hagan contrapeso a la virtualidad? Basta recordar las experiencias de hospitalismo descritas por Spitz para medir la potencia mortífera de la virtualidad en tanto desencarnación.

“Defino la neutralidad como la posibilidad de servirse de nuestra sensibilidad sin caer en la proyección”

Pienso en la neutralidad de la que habla Freud en sus escritos técnicos, y me digo que es importante protegerse de las interpretaciones superyoicas que podríamos hacer de este concepto freudiano, ya que **neutralidad no quiere decir más que mantener una cierta vigilancia que nos permita conservar nuestra sensibilidad, sin dejarnos invadir por las proyecciones, preservando el estado de disponibilidad que nuestro trabajo requiere.** Creo que no es casual que la neutralidad mal interpretada me lleve a pensar en la virtualidad, porque un analista que se piensa a sí mismo como una superficie de reflexión «neutra» puede provocar efectos subjetivos cercanos a los que provoca la virtualidad. Dicho de otro modo: **nos preocupamos demasiado de no implicarnos de más, pero mucho menos de los efectos peligrosos de la no implicación.** Cuando no estamos realmente presentes, implicados, el trabajo clínico no se produce.³

Dejarse habitar por lo que el otro provoca o despierta en nosotros no es fácil. Dejar de lado nuestros prejuicios, nuestros juicios morales, tampoco. Se necesita para ello un trabajo sutil sobre lo que Jacqueline Schaeffer denomina «el trabajo de lo femenino», es decir de la función receptiva de la posición femenina. Ella define lo femenino como «una de las «soluciones pulsionales» (...), modalidad de pensar, por agregado de cantidades libidinales, que fomenta la ligazón de un plus de representaciones a través de un plus de afectos»⁴.

Como analista, un trabajo personal en torno de la temática de lo femenino me parece indispensable para poder servirse del modo de pensamiento que J. Schaeffer le asocia, el único capaz de ligar el afecto y la representación liberando al mismo tiempo cierta cantidad

de libido. Indispensable asimismo para poder aceptar la posición subjetiva del otro, aceptarla realmente, para que pueda cambiar luego, por supuesto, pero a condición de esta aceptación -yo diría, incondicional.

Una mujer “dependiente y masoquista”

Una paciente me contaba que consultó varios analistas, que terminaron todos por decirle que era masoquista, que le gustaba quejarse, y decía deducir que ellos pensaban que debía separarse de su marido (¡cosa que yo también pensaba pero que me cuida muy bien de dejar translucir, abstinencia obliga!). El desafío fue, para mí, el de no quedar atrapada en la posición que ella me proponía: confirmar su masoquismo, o estar de acuerdo con ella, reconocerla como víctima y cerrar la posibilidad de un cambio de posición. En este caso, la abstinencia me guió para no inducir a adoptar mi ideal (independencia), pero el trabajo contratransferencial sobre una neutralidad no desimplicada fue el que guió mi posición, y mi disponibilidad para el trabajo. Tenemos que intentar ser capaces de trabajar nuestros límites como analistas, dejar de lado nuestros ideales, y para ello, poder pensar lo femenino me parece una herramienta conceptual interesante. Paradojalmente, es este trabajo sobre nuestros propios límites que abre la puerta del cambio a nuestros pacientes. El trabajo en mí fue el de aceptar que esa mujer no podía separarse de su marido, y que ella, era ella con su imposibilidad. Poder ayudarla a pensar por qué se queda, en lugar de preguntarse mortificada por qué no puede dejarlo. Ayudarla allí donde está hoy, a pensar cómo separarse (en su cabeza y en su cuerpo, para tal vez un día poder hacerlo en la realidad concreta) de ese marido que no acepta (¡y con razón!) satisfacer sus demandas desmesuradas, jugar el rol de mamá reparadora de las experiencias traumáticas del vínculo con su propia madre. Se trata de transformar la cuestión de la separación real y concreta de su marido en pregunta sobre su propia responsabilidad en su malestar⁵. Volviendo entonces a la neutralidad, propongo definirla como la posibilidad de servirse de nuestra sensibilidad sin caer en la proyección. Y sobre todo, me parece que no significa comportarse como una superficie de reflexión muda, y rápidamente persecutoria, sobre todo para los pacientes más frágiles. Me parece importante diferenciar neutralidad y abstinencia, dos nociones sumamente cercanas que pueden confundirse. Mientras que la abstinencia es una regla psicoanalítica sobre la cual existe un consenso, la neutralidad es una posición a trabajar a cada instante, por eso hay mucho más que decir, creo, sobre la neutralidad que sobre la abstinencia.



Una nena “mala”

¿Cómo mirar con neutralidad y a la vez con ternura a una niña « mala que se hace caca encima », según la definición de sus padres? ¿Cómo permitir a sus padres identificarse a mí, a la ternura que me despierta, para poder apropiársela?

En sesión, los padres de esta niña autista de diez años comprendieron que su hija estaba lejos de poder acceder a un control esfinteriano, pero una cierta ternura se dejó entrever en sus miradas. Cuando la miran, ahora, ya no ven solo una niña que se hace caca encima. A esta imagen se puede superponer la de una niña que los ayudo a preguntarse porque se privan de salir y de ver amigos bajo pretexto de tener una hija « discapacitada », como si eso fuera una explicación al encierro al que se habían sometido. Ella logro sacudirles la manía de limpieza y el miedo al cambio y al intercambio. Este verano, un doble despegue será posible: se van a Canadá... sin Lucila. Entretanto, las sesiones con los tres se transformaron en sesiones.

En esta época amante de garantías, ¿qué responder a los padres que como ellos, plantean mil preguntas? ¿Cuánto tiempo vamos a venir? ¿Para obtener qué resultado? ¿Qué método cuenta aplicar para lograr que Lucila se vuelva continente?

La única garantía que podemos dar es la de embarcarnos con nuestros pacientes en la aventura. Es decir, la de estar dispuestos a poner a su disposición, femeninamente, nuestra carne y nuestro inconsciente para que « Ello » trabaje en nosotros, y por supuesto, este trabajo puede ser hecho tanto por un hombre como por una mujer. Cuando digo que este trabajo atraviesa la carne quiero decir que se trata de lo que mi mirada transmite de lo que sucede en mi corazón. Por « carne », entiendo exactamente lo que Françoise Dolto explica:

«A defecto de satisfacer al mismo tiempo nuestras necesidades y nuestros deseos, nuestra madre y nosotros, los otros y nosotros, hemos aprendido a hablarnos. Esos gritos, esos llantos, traducción de nuestro verbo, espesaron nuestra carne (...) (y nos hacen) existir como imagen del cuerpo para nosotros

Revista Topía y FM 88.7

La Tribu convocan :

Seminario Intensivo
El cuerpo mediático

Qué hacen los medios con tu cuerpo, qué hace tu cuerpo con las nuevas tecnologías

Dictado por César Hazaki

Herramientas para pensar los desafíos que presentan las nuevas tecnologías.

Modalidad de trabajo:

Diez horas cátedras distribuidas entre el viernes 4 de mayo de 18.30 a 21 y el 5 de mayo de 9.30 a 13 y de 14.30 a 19.

Arancel: \$250

Becas a grupos institucionales y estudiantes.

Informes e inscripción

revista@topia.com.ar

Tel. 4551-2250

Sede: FM La Tribu Lambaré 873
Vacantes limitadas



mismos, nos hacen tomar presencia sensible a nuestra carne. A través de la percepción que tenemos en lugares precisos de nuestro cuerpo-cosa, lugares tensos de necesidad o de deseo que podían ser satisfechos o no. Estos lugares de necesidad, primero los gritamos y luego los hablamos. Así, nuestro cuerpo se vuelve simbólico, lenguaje expresado. Pienso que nuestra carne es el espesamiento del verbo que no pudo expresarse en el nivel en el que debía hacerlo, donde debía y en el momento en que debía hacerlo»⁶.

Recibir a alguien verdaderamente, es poder recibirlo en mí en esta zona más allá del verbo. Recibiéndolo en su calidad de sujeto (lo pienso sobre todo respecto de los niños que recibimos con sus padres) en el respeto total de su persona, dirigiéndose a ellos como seres de deseo y de palabra, permitiremos a los padres cambiar su manera de dirigirse a ellos, dejar venir la ternura, mirarlos a través de nuestra mirada.

Cuando la transferencia funciona (con el niño, pero también con los padres) un

fenómeno clínico nos permite constatarlo: las interpretaciones hechas al niño en presencia de los padres son retomadas por ellos como provenientes de ellos mismos, sin darse cuenta de la apropiación. Las primeras veces, este fenómeno me dejó perpleja, con una sensación de ser borrada, de apropiación de mis dichos. Terminé comprendiendo que efectivamente los padres se apropiaban de un modo de funcionamiento psíquico por identificación conmigo, y que no se trataba de un borrado de mi intervención sino de una identificación. A partir de ese momento comencé a considerar este fenómeno transferencial como de buen augurio. Si pensamos que para Freud la identificación es la expresión primera de un vínculo afectivo⁷ y que como lo explica J. Schaeffer esta identificación es ejemplar, estructural, y se sitúa del lado del ser, del « ser como », en oposición a la investidura libidinal del cuerpo a cuerpo con la madre, podremos comprender la importancia de permitir al otro operar esta identificación y de lo que

puede obtener de esta experiencia, a saber, incorporar un nuevo modo de pensamiento y de relación, más « libidinal », facilitador de integración, creador de un vínculo más estrecho entre afecto y representación, y la posibilidad de establecer una separación, una brecha en el cuerpo a cuerpo con la madre. Poder situar esta identificación « clínica » nos permite pensar en fenómenos que han sido poco elaborados en psicoanálisis: la producción de libido y la vitalidad que se desprenden de estas nuevas operaciones de pensamiento posibles gracias al trabajo analítico.

Pensar la alegría

Por supuesto que se trata de abrir la posibilidad de incorporar un nuevo modo de funcionamiento, al cual nosotros tenemos acceso porque es nuestro trabajo, y no de erigirse en modelo de sensibilidad y de pensamiento. Me parece que estos temas han sido poco elaborados en psicoanálisis porque puede resultarnos dolorosa una elaboración teórica que nos obliga a pensar en el lugar que le damos en nuestras propias vidas a la vitalidad, al amor, a la alegría

“No se trata solo de intentar separar las vivencias personales de las vivencias analíticas, se trata de dar un paso más y poder reconocer cómo nos impactan los dichos de nuestros pacientes”

Permitir esta operación de identificación es extremadamente importante, y portador de cambios, sobre todo para los padres de niños pequeños y de niños muy enfermos, así como para las familias de pacientes psicóticos, que pueden así apropiarse del « dar sentido » a lo que el paciente expresa. Esta tarea de dar sentido es la tarea fundamental de la madre de las primeras épocas de vida y la base de la humanización, y cuando ha fallado, puede restablecerse a través del vínculo transferencial. La humanidad del vínculo, tanto primario como transferencial, pasa por la carne, porque somos seres encarnados. Los vínculos desencarnados, contrariamente a lo que podríamos pensar en un primer abordaje, no son vínculos más “espirituales”, elevados o sublimados, sino al contrario, vínculos de consumo o de objetización del otro.

A veces, la mirada tierna que permite esta operación de humanización no nos aparece espontáneamente. En esos casos, podemos tomarnos el trabajo de ir a buscar lejos en nuestro inconsciente, en nuestra experiencia de vida para hacer surgir en nosotros la ternura por ese niño insoportable, por esa mamá rígida que dejó entrever la niña asustada que fue ella misma. ¿Dónde y cómo encontramos la ternura en nosotros mismos? Tenemos que aceptar que muchas veces no lo sabremos o no lo lograremos, pero lo que es seguro es que **si en nombre de la neutralidad interpretamos ese movimiento como una contaminación contratransferencial, arruinaremos todo trabajo posible. No haremos, en ese caso, el trabajo de ligazón entre afecto y representación que venimos de evocar.**

Todo analista sabe que debemos tener una gran capacidad de soportar para hacer este trabajo. Y el masoquismo necesario para la tarea analítica (porque de eso se trata) me parece muy cercano del masoquismo femenino del que habla J. Schaeffer: un masoquismo elaborado, ligado, útil, no un masoquismo primario. Es trabajando sobre el masoquismo que podemos utilizarlo. Como lo explica en su libro *El rechazo de lo femenino*: «el psicoanálisis ofrece las condiciones (...) de reinvestir positivamente el masoquismo, como única fuerza capaz de homologar el principio de placer del ello en el yo»⁸. Esta cita aclara la utilidad del psicoanálisis y su manera de operar: **se trata de una reestructuración libidinal y no de una investigación puramente intelectual. Los cambios deben operarse a nivel de la libido para que un psicoanálisis funcione.**

Todo esto para decir que pienso que nuestro trabajo puede ser tan escandaloso como lo fue el trabajo de Freud, a condición de que osemos pensar el lugar de lo femenino y del masoquismo en la transferencia, en la naturaleza carnal de todo vínculo, incluido el transferencial, en el lugar del amor en nuestro trabajo, un amor casto pero no abstinentemente de humanidad, no neutro frente a nuestros propios sentimientos. Es justamente debido a la naturaleza carnal del vínculo transferencial que necesitamos términos tales que neutralidad y abstinencia, para ayudarnos a pensar y a construir un vínculo comprometido pero no incestuoso.

Podríamos terminar recordando el poder del psicoanálisis cuando no es banalizado ni intelectualizado, y la dificultad de escuchar su proposición que no ha perdido nada de su fuerza transformadora, a condición de ser tomado al pie de la letra.

Notas

1. Suponiendo que ello sea posible...
2. « Carne » traduce dos términos franceses diferentes : la carne humana y « humanizada », la « chair », distinta de la « viande », carne comestible. « Carne » traduce entonces en este artículo el francés « chair », tal como Françoise Dolto lo define, y que cito más adelante.
3. Alejandro Vainer, cuando intercambiamos sobre mi artículo en construcción, me propuso una idea interesante: se trata de no “neutralizarse” con la coartada de tener que ser neutral y desimplicarse del trabajo clínico.
4. Jacqueline Schaeffer, *Le refus du féminin*, Paris, Epîtres, PUF, 2003, p.119.
5. Mientras yo terminaba este artículo, la paciente me anunció su separación... y el fin de su tratamiento.
6. Françoise Dolto, *L'Évangile au risque de la psychanalyse*, tome II, Points, Paris, 1982, p. 174. La traducción me pertenece.
7. Cf. *Psicología de las masas y análisis del yo*.
8. Jacqueline Schaeffer, op. cit. , p. 89.



**JORNADAS SOBRE PSICOANALISIS
FREUD Y LA CLINICA ACTUAL**

Sábado 11 de agosto 2012
Teatro príncipe de Asturias, Fundación Parque de España
Sarmiento y el río Paraná, Rosario.

<p>Ana María Fernández Alicia Stolkner Isabel Lucioni Cristina Rother Hornstein Laura Manavela Luis Hornstein Hugo Lerner Juan Carlos Volnovich Enrique Carpintero Emiliano Galende</p>	<p style="text-align: center;">t e m a r i o</p> <p>Freud: ¿paradigma superado o inacabado? Freud funcionando hoy. Vigencia de los fundamentos freudianos. Clínica actual: Clínica del narcisismo. Depresiones. Organizaciones fronterizas. Problemáticas borderline. Violencias. Las adolescencias actuales. El psicoanálisis y la salud pública. Los malestares culturales. El lugar de la historia. Azar y actualidad.</p>
---	---

Coordinación General: Ps. Carolina Galán

**Informes e inscripción: Librería Mandrake,
La Rioja 1869, Rosario
Lunes, miércoles y viernes
de 10 a 20 horas**

Las dos luchas en Salud Mental

Alejandro Vainer

Psicoanalista

alejandro.vainer@topia.com.ar



I
Los cambios en Salud Mental cuestan. Y mucho. La historia de las reformas durante el último siglo nos muestra una sucesión de diferentes luchas que llevaron desde un orden manicomial con hegemonía psiquiátrica al intento de instalar el campo de Salud Mental.¹ El mismo se propone como interdisciplinario, intersectorial, con diferentes actores y protagonistas, es el camino necesario para poder dar cuenta de forma más racional las problemáticas de padecimiento mental. Hay una serie de factores que han impedido los avances en nuestro país y en el mundo. Por un lado, la instalación del capitalismo financiero desde mediados de los 70, promovió una privatización del sector Salud.² Su consecuencia es la medicalización del padecimiento subjetivo, lo que lleva a un reduccionismo biológico de la subjetividad. En Salud Mental este movimiento tiene un nombre: la contrarreforma psiquiátrica.³ Por otro lado, en el propio campo hay diversas batallas de distinto tipo entre iglesias, sectas, corporaciones, etc. No sólo peleas narcisistas y de poder entre diversos personajes e instituciones que se arrojan la propiedad de ideas y líneas teóricas. También promueven una escasa transmisión de distintas historias y de lo que sucede aquí y en el mundo en Salud Mental, con el objetivo de crear más fidelidades y menos pensamiento crítico.

Este conjunto de factores obstaculizan transformaciones necesarias. Aunque sobran buenas palabras, buenas intenciones y buenas leyes.

“No hay posibilidad de una transformación en Salud Mental sin la socialización de la salud”

II
Franco Basaglia dividía la lucha de los Trabajadores de Salud Mental en política y teórico técnica.⁴ Esta discriminación permite separar dos frentes y ver herramientas específicas en cada caso. Un buen caso para ejemplificar esta división propuesta por Basaglia es revisar la forma en que hemos disputado los psicólogos en nuestro país para lograr el reconocimiento profesional y poder trabajar en el ámbito clínico. La historia es bastante particular y le dio una impronta específica al desarrollo de la psicología en la Argentina, desde fines de los 50 hasta la Ley del Psicólogo en 1985.⁵

Por el lado de las luchas políticas hubo diferentes movimientos en consonancia con cada época. En 1962 se constituyó la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA), en 1971 se constituyó la Confederación de Psicólogos de la

República Argentina (COPRA), que luego se transformó en 1977 en Federación (FEFRA). En cada una de estas organizaciones el reconocimiento profesional fue un eje central de acciones y movilizaciones. Del mismo modo, el 13 de octubre de 1974, se instauró el “día del psicólogo” como símbolo de lucha y unidad en el cierre del Encuentro Nacional de Psicólogos y Estudiantes de Psicología, realizado en la ciudad universitaria de Córdoba. Ya entrada la última dictadura, se continuaron dentro y fuera del campo de Salud Mental. Después de la desaparición de la presidenta de la APBA, Beatriz Perosio, se profundizó todo el trabajo por los derechos humanos, y a la vez se acentuó la necesidad del reconocimiento profesional.

Por otro lado, las luchas teórico-técnicas fueron paralelamente necesarias para legitimar el lugar de los psicólogos. Hay distintos mojonos y simplemente mencionaré algunos. El trabajo *ad honorem* en los diferentes hospitales públicos en los diferentes Servicios de Psicopatología. Los debates y polémicas promovidas por estudiantes y psicólogos en las carreras de Psicología. La fundación de la **Revista Argentina de Psicología (RAP)**, promovida desde la APBA. Su primer director, Ricardo Malfé, afirmaba la presentación “esta revista reflejará las contradicciones del grupo profesional que la publica. No se buscó suprimirlas en procura de mayor ‘coherencia’, ni de una coincidencia ideológica, científica, o de otro tipo (...) Creemos que con ello se beneficiarán el lector activo, el conjunto de los psicólogos y la revista misma, que desde su primer número será puesta en interna tensión vital por la polémica.”⁶ Las polémicas encendieron dicha revista, cuyo objetivo era la consolidación teórico técnica del rol de los psicólogos. Otro hito para mencionar fue la realización del Primer Congreso Metropolitano de Psicología, con el inequívoco título “La teoría y la práctica”, en 1981. Era necesario legitimar el rol del psicólogo por fuera de la propuesta de ser un testista “auxiliar de la medicina”.

El conjunto de estas luchas, enmarcadas en movimientos sociales más amplios, llevaron a que en 1985 se aprobara la Ley del psicólogo y al reconocimiento de hoy en nuestro país. Estas historias nos enseñan cómo es necesario dar las luchas en dos niveles para poder transformar el estado de las cosas.

III
No hay posibilidad de una transformación en Salud Mental sin la **socialización de la salud**. Esta implica que “el Estado sostenga la salud pública desarrollando una política universalista de seguridad social con la participación de equipos interdisciplinarios, los usuarios y los trabajadores que garanticen el derecho a la salud para el conjunto de la

población. Para ello debe asignar un presupuesto adecuado para dar una cobertura de Salud a todos los ciudadanos independientemente de sus posibilidades económicas y que los profesionales cobren un sueldo acorde con la práctica que realizan.”⁷ Las diferentes modificaciones que pueden darse en el contexto actual pueden ser importantes, pero serán insuficientes. No podrán extenderse si sigue rigiendo una lógica donde los monopolios privados y sus hegemonías tienen el poder en los abordajes en Salud. Se podrán realizar valiosas “experiencias piloto” acotadas. Estas demostrarán que otra Salud Mental es posible. Pero la historia nos enseña que quedarán sólo allí. Porque es una ilusión pretender que puede haber una política en Salud Mental desgajada de lo que sucede en el campo de la Salud y de las condiciones de vida en la sociedad actual.

“No hubo en Salud Mental una transformación que no tuviera una victoria teórico técnica”

Este debe ser el horizonte de las luchas y conlleva a trabajar en varios frentes y niveles. Por un lado es necesario contar con una descripción de cómo funciona el poder y las hegemonías en nuestro campo.⁸ Esto nos brinda un adecuado mapa para movernos. Pero lo fundamental es la lucha articulada en los diversos espacios de trabajo. Allí distintos grupos, sectores, organizaciones profesionales y gremiales pueden aunar sus fuerzas en función de situaciones concretas, que van desde el creciente deterioro de las condiciones de trabajo a cuestionar la burocratización de la tarea. Estas luchas “toman cuerpo” en todos sus sentidos. Allí está el campo de batalla. No en los papeles. En la historia de la Salud Mental en la Argentina, se han escrito infinidad de proyectos, informes, lineamientos y otras prescripciones para modificar situaciones. Pero sin luchas concretas han quedado siendo “letra muerta” porque no hay “cuerpos vivos” con reclamos, presiones y movilizaciones.

Lo sucedido con la Ley Nacional de Salud Mental, aprobada en diciembre de 2010 con escasos debates previos, es un buen ejemplo.⁹ La mayor parte de los trabajadores de Salud Mental se enteraron después de la aprobación de la ley. A partir de ello muchos intentaron ver cómo afectaría a su práctica. Casi como si se aprobara una nueva ley de tránsito y buscáramos la información de qué necesitamos para poder circular “en regla”. O sea, qué trámites burocráticos son necesarios para seguir trabajando. Desde ya que nadie puede negar el carácter progresista de esta ley en sus puntos fundamentales.¹⁰ Pero es



necesario poder visualizar cómo se sostienen y dan corporeidad a los avances. Cómo son las situaciones concretas en cada lugar del país, cómo poder avanzar en cada sitio. Pero sin una transformación del sistema de Salud las barreras serán infranqueables.

Las organizaciones médicas y psiquiátricas se opusieron y se oponen a la ley porque afectan sus intereses específicos. Sus argumentos terminan siendo casi infantiles aunque se barnicen de cientificidad: es una “ley difícil de aplicar”. ¿Cuál nueva ley es de aplicación fácil? ¿Cuál transformación fue simple en la historia?

Basaglia consideraba que lo fundamental de las leyes aprobadas en 1978 fue que “nacieron por la presión de movimientos populares que obligaron al parlamento a aprobarlas”. Esta situación fue casi inversa en nuestro país. Y además ya advertía que “cuando una ley es aprobada eso no quiere decir que mañana será aplicada. Es necesaria mucha vigilancia para que la ley comience a operar.”¹¹ O sea, la ley puede ser un buen instrumento para avanzar, es un paso, pero no puede depositarse en ella poderes mágicos de transformación. Con ello sólo se alimenta la ilusión solipsista en Salud Mental, como si nuestro campo estuviera fuera de las condiciones de la Salud y de la sociedad en que vivimos.

IV
La lucha política es fundamental pero por sí sola no alcanza. La **lucha teórico-técnica** implica cómo creamos, instalamos y sostenemos dispositivos de trabajo en Salud Mental. Cómo los fundamentamos teórica y clínicamente. Nuestra concepción de subjetividad se encarna en nuestros dispositivos. Por ello es necesario aclarar de qué subjetividad hablamos. Parto desde un cuerpo como subjetividad que se construye en una intersubjetividad en el interior de una cultura. El cuerpo es el lugar de la subjetividad y se forja en el interjuego de tres aparatos, denominados así porque lo fundamental es que son productores de subjetividad. El



aparato orgánico, con sus leyes físico-químicas y de la anátomo-fisiología; el aparato psíquico con las leyes del proceso primario y secundario; y el aparato cultural, regido por sus leyes económicas, políticas y sociales.¹² Este es el marco en el cual considero una subjetividad corporal producida por dicho entramado complejo. Esto implica una producción de subjetividad determinada por estos tres aparatos, desde una cultura determinada por la lucha de clases hasta un aparato psíquico sobredeterminado por un inconsciente energético y pulsional, con el interjuego de pulsiones de vida y muerte. Esto implica una subjetividad compleja que tiene como correlato el abordaje interdisciplinario para trabajar sus padecimientos. Las hegemonías en nuestro campo hoy intentan reducirla a meros desórdenes químicos o a problemáticas endógenas de nuestro aparato psíquico. O sea una reducción biologicista o psicologista. Esto tiene sus consecuencias materiales: que lo único que importe sea que un paciente tome la medicación o bien que tenga sesiones individuales. Para ellos, el resto de los abordajes son meros decorados para ser "científica y políticamente correctos", pero no les dan importancia en la tarea.

A partir de la aprobación de la Ley Nacional de Salud Mental, muchos han declamado que se debe trabajar de acuerdo a ella, suponiendo que los trabajadores de Salud Mental tenemos que cambiar nuestra forma de trabajo para cumplirla. Simplemente porque "es mejor", pero sin tener en cuenta que los dispositivos que funcionan actualmente son efecto de la concepción de subjetividad que los sostiene y el peso de lo instituido que atraviesan todos los dispositivos existentes. ¿Cómo se logran dichos cambios? ¿Dependen de cada trabajador de Salud Mental en forma individual? ¿Así se modificarán instituciones enteras en medio de una sociedad donde la exclusión y la desocupación son moneda corriente? ¿Sirve acusar a los trabajadores de los hospitales monovalentes como si fueran los responsables de los problemas en Salud

Mental? Estas son formas en las cuales un discurso progresista tranquiliza conciencias. Y se encubre que las transformaciones implican batallas que afectan diferentes sectores del poder, y que es necesario poder dar sustento a un momento de transición, para poder instalar y sostener nuevos dispositivos. Y es poco, aunque existe, lo que se está haciendo en distintos niveles de quienes tienen poder de decisión para vehicular, sostener y amparar modificaciones concretas a nivel político económico y a nivel teórico técnico.

Y entre quienes trabajan entusiasmados para modificar el *statu quo* hay situaciones que son preocupantes. Hace años trabajo supervisando diferentes clases de grupos en la clínica y en dispositivos institucionales, llevados adelante fundamentalmente por concurrentes y residentes cuando encaran dispositivos interdisciplinarios grupales y comunitarios. Me fue llamando la atención algo particular. No fue que estos dispositivos estuvieran desestimados en la formación de grado, de posgrado y en las propias instituciones. De ese modo funcionan las hegemonías, desvalorizando por distintos caminos formas diferentes de pensar y hacer. Lo llamativo era otra cosa: los propios interesados, con muchas ganas y voluntad, no consideraban que para sostener los dispositivos había que tener los mismos recaudos que en los otros. O sea, que es imprescindible la misma clase de sostén, incluyendo una tupida capacitación con cursos, lecturas y supervisiones. Muchos proponen sostener el trabajo en un dispositivo innovador en Salud Mental sólo "con las mejores intenciones". Entonces se organizan proyectos, grupos e intervenciones suponiendo que el único motor es la voluntad mágica. Más dañino aún es cuando quienes ocupan lugares de poder proponen que ése es el camino, encubriendo que para llevarlo adelante es necesario sostenerlos en todos los sentidos, desde lo político, lo económico hasta lo teórico y lo técnico. Cualquier abordaje en Salud Mental necesita de espacios de formación y supervisión. En los lugares concretos los dispositivos instituyentes necesitan **aún más** cuidados y suministros que los dispositivos instituidos para poder sostenerse.

"No alcanza con decir que los pacientes del manicomio estarán mejor afuera. Es necesario demostrarlo creando los dispositivos necesarios para llevar adelante la transformación"

¿Cuál suele ser el final de estas pequeñas historias?

Se terminan frustrando muchas experiencias por falta de suministros y luego se acusa al dispositivo de no funcionar. O sea, se instalan dispositivos sin diagramación, formación, supervisión y sostén. Y luego se acusa al dispositivo de no funcionar. Pero el problema es que se lo ha llevado adelante precariamente.

La mejor manera de validar los argumentos de las hegemonías es tener alguna experiencia por dispositivos interdisciplinarios, grupales y comunitarios en estas condiciones, para luego

decir que el espacio no sirve por ser poco consistente. Y eso es cierto, pero los motivos son otros.

No alcanza con decir que los pacientes del manicomio estarán mejor afuera. Es necesario demostrarlo creando los dispositivos necesarios para llevar adelante la transformación. Y necesitamos toda nuestra rigurosidad conceptual para demostrar que son mucho más eficaces y científicos. En este sentido, los diversos encuentros para intercambiar y afinar herramientas de trabajo son fundamentales. La masiva y entusiasmada concurrencia al Primer Encuentro Nacional de Prácticas Comunitarias en Salud, realizado en septiembre de 2011, es un ejemplo de esta necesidad.

Es necesario visibilizar la importancia de la lucha teórica técnica para poder dar batalla. Ésta exige sumar a la necesaria voluntad de cambio las herramientas para realizarlo. No hubo en Salud Mental una transformación que no tuviera una victoria teórico técnica.

"¿Cuál nueva ley es de aplicación fácil? ¿Cuál transformación fue simple en la historia?"

V

Los cambios en Salud Mental cuestan. Diferenciar y articular estos dos niveles puede permitirnos dar las diferentes batallas en los distintos frentes con mejores armas. De lo contrario se subraya sólo un aspecto de la problemática reduciendo la complejidad planteada en estas líneas.

Si tomamos sólo la lucha política y las condiciones de trabajo y de vida, queda de lado el necesario planteo teórico técnico. Por el contrario, si se reduce todo nuestro campo a cuestiones técnicas y se exaltan "experiencias piloto" que habría que replicar, se deja de lado que ellas encuentran sus límites para llevarse adelante y extenderse a cuestiones políticas.

Aún más, si la cuestión de Salud Mental queda subsumida a debatir la situación de los manicomios varias cuestiones quedan eludidas. No sólo la política en Salud y Salud Mental, que va mucho más allá de los Hospitales Monovalentes. Sino también cuáles son los dispositivos teórico técnicos necesarios para poder llevar adelante una transformación. Y como se sostiene. Inclusive se puede utilizar la nueva Ley de Salud Mental para encubrir despi-

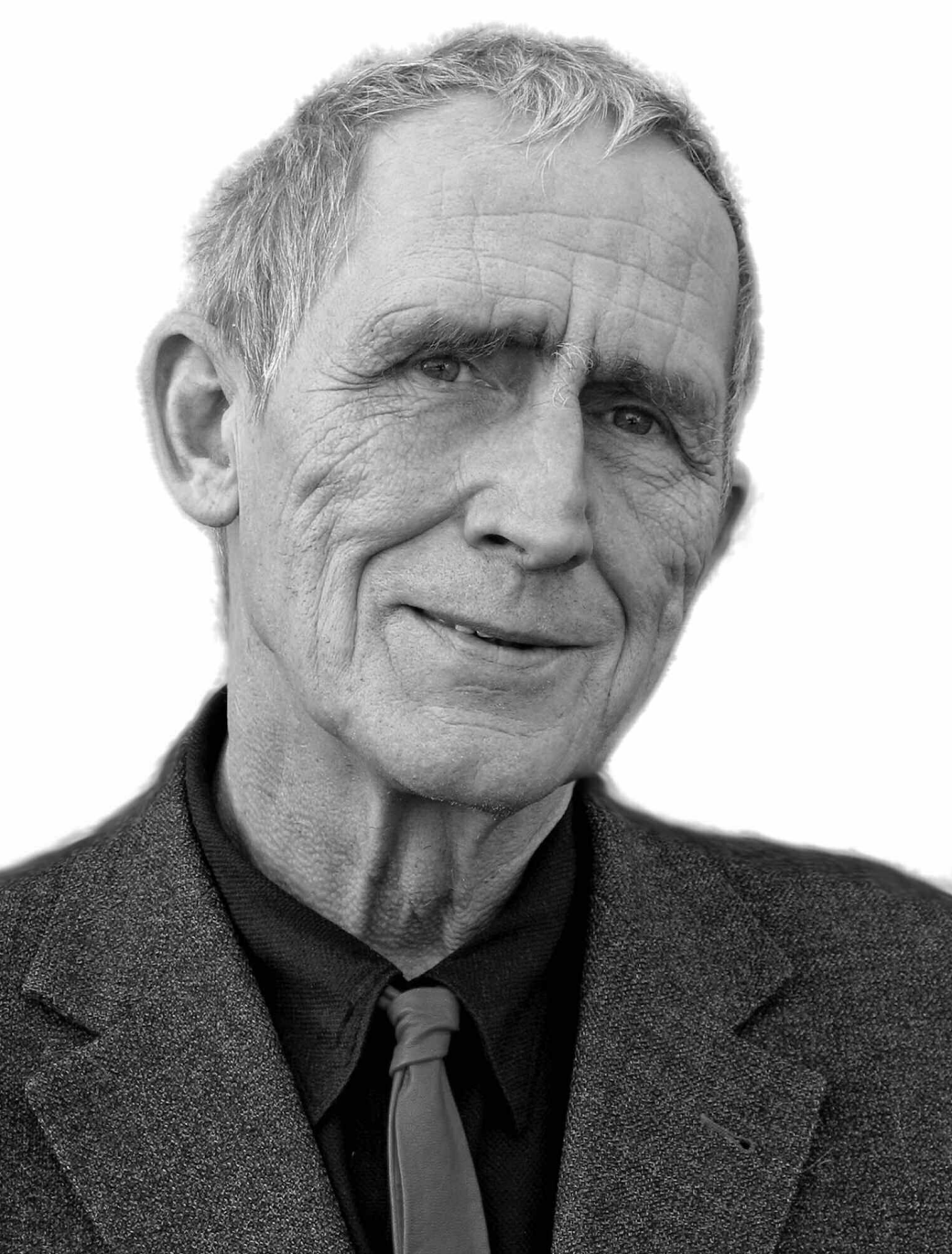


dos y profundizar la privatización de la Salud. Es el caso en que el propio estado financie internaciones prolongadas de pacientes que antes estaban en hospitales públicos en pequeños manicomios privados, cuestión que sucede en la Ciudad de Buenos Aires.¹³ Y además venderse como un avance. No es nada nuevo, Ronald Reagan ya había bastardeado la idea de desmanicomializar para cerrar manicomios, bajar costos y convertir pacientes en *homeless*. Lo que sucede hoy es sólo un avance en dicho camino con un barniz científicista. La complejidad de la situación de Salud Mental nos exige diferenciar y articular estos dos niveles de nuestras luchas. No sólo para denunciar cuando los cambios propuestos son meras declamaciones, sino también para pulir nuestros instrumentos y estar a la altura de las batallas que libramos.

Notas

1. Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro, *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los 60 y 70*, Tomo I y II, Editorial Topía, Bs. As., 2004-2005.
2. Carpintero, Enrique, *El asedio de la subjetividad. Medicalización para domesticar al sujeto*, Ed. Topía, Bs. As., 2011.
3. Vainer, Alejandro, "La contrarreforma psiquiátrica", en *Topía Revista* N°47, agosto 2006.
4. Basaglia, Franco, *La condena de ser loco y pobre*, Editorial Topía, Bs. As., 2008.
5. Las diversas historias aquí sólo mencionadas se pueden profundizar en Dagfal, Alejandro, *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*, Paidós, Bs. As., 2009; y en Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro, op. Cit.
6. "Presentación", en *Revista Argentina de Psicología*, N°1, Bs. As., septiembre 1969.
7. Carpintero, Enrique, op. cit.
8. Por ejemplo: Carpintero, Enrique, op. Cit; Galende, Emiliano, Galende, Emiliano, *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*, editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.
9. No hubo prácticamente debates y polémicas en nuestro campo. Solamente hubo algunos debates en la Cámara de Senadores en el Congreso Nacional a fines de 2010. Se encuentran las desgrabaciones en www.topia.com.ar
10. Carpintero, Enrique, "La Ley Nacional de Salud Mental: análisis y perspectivas", en *Topía* 61, Bs. As., abril 2011.
11. Basaglia, Franco, op. Cit., pág. 72 y 134.
12. Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, Editorial Topía, Bs. As., 1999.
13. "Documento. Ciudad de Buenos Aires: la Salud Mental vulnerada", 5 de marzo 2012, en esta misma revista.

PILATES - CAMA - PISO
Prof. Mariana Saita
Horarios a convenir
Tel. 4502-4535



Freud dijo que no se puede tratar a todos con la misma técnica, pero esto se ha olvidado

o / 32

ENTREVISTA A HORST KÄCHELE

“He pasado mi vida entera intentando procesar el nazismo”

por Alejandro Vainer

Horst Kächele es un psicoanalista nacido en 1944, en Stuttgart, Alemania. Se formó como psicoanalista en el Instituto Psicoanalítico de Ulm, perteneciente a la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Se dedicó tanto a la clínica como a la investigación sobre tratamientos psicoanalíticos utilizando grabaciones y vídeos de sesiones. El fruto de estas investigaciones fueron los dos tomos publicados en colaboración con Helmut Thomä, Teoría y Práctica del Psicoanálisis (1989-1990). En los mismos aborda la praxis psicoanalítica continuando ideas de Sandor Ferenczi y Michael Balint con el agregado de poder contar con fragmentos clínicos de sesiones desgrabadas. Esto permite acercarse de una manera inédita y mucho más “carnal” a las sesiones y a los conceptos psicoanalíticos. Ha continuado trabajando en investigaciones en psicoanálisis en el marco de la IPA, continuando su tarea docente como profesor honorario en diversas universidades del mundo.

En el reportaje se abordan diferentes temáticas que van de los persistentes efectos del nazismo en la subjetividad hasta las particularidades de la investigación en psicoanálisis.

Horst Kächele vino a Buenos Aires en abril de este año, invitado por el Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales de la UCES para el Encuentro Especial sobre el algoritmo David Liberman, organizado por David Maldivsky. Esto nos permitió encontrarnos con él y dialogar sobre diferentes aspectos del psicoanálisis y sus perspectivas para el siglo XXI.

Una versión extensa de esta entrevista se encuentra en www.topia.com.ar

I-Psicoanálisis y Nazismo

T: En primer lugar, cuénteme algo acerca de su vida para quienes no lo conocen en la Argentina.

K: Nací en 1944. Cuando era un niño de 14 años visité mi primera exposición sobre el Holocausto en Stuttgart. Creo

que mi descubrimiento del psicoanálisis ciertamente tuvo que ver con ese hecho, que ocurrió a los 15 años cuando fui a mi primera reunión de psicoanalistas en Stuttgart. Tempranamente había decidido que ese sería uno de mis campos de interés. No sabía si estudiar medicina o psicología, y finalmente, me decidí por la medicina, lo que resultó ser una buena idea porque por primera vez me puse en contacto con la biología, que había sido una materia que yo no apreciaba en absoluto en la escuela, y esto me dio una buena base. Desde mi primer semestre en la universidad cursé materias de psicología y filosofía junto con las materias que correspondían a la carrera de medicina. Así que durante todo el tiempo tuve una doble línea de formación. A los 25 años hice mi tesis doctoral sobre las teorías que buscaban explicar la muerte de personas por causas psicológicas. Aquel trabajo, un estudio en profundidad de 80 páginas, se convirtió en mi primera publicación. De ese modo me estaba especializado en psicoanálisis.

T: Nació en 1944 en Alemania... ¿Cuáles son los efectos del nazismo para Ud. en la sociedad y en el psicoanálisis?

K: Oh, es terrible. Tengo la sensación de que he pasado mi vida entera intentando procesar el nazismo y sus efectos. Es un proceso que, como problema social, reaparece una y otra vez, no es un tema que se trate de una vez y para siempre. Durante los años '50 y '60, cuando era joven, fue abordado con menor sistematicidad, pero ya en los años '70 se convirtió en un problema de mayor centralidad. Sólo para darle un ejemplo reciente: hace poco, sólo hace unos meses, en una publicación muy importante en el medio salió un artículo que abordaba la política de la Cancillería británica durante el nazismo. Hasta ahora se sostenía que el Reino Unido había ayudado a la gente,

y ahora, sabemos que estaban totalmente involucrados en el sistema nazi. Este tipo de descubrimientos toman 30 o 40 años hasta que finalmente los historiadores logran desarmar los mitos que conforman los fundamentos de una mitología sobre el accionar histórico de determinados actores sociales. Y tenemos que estar agradecidos de que los historiadores pueden hacer este trabajo. Lo cierto es que siento que la historia de mi vida, por decirlo de algún modo, se ha desarrollado bajo la sombra que proyectan aquellos hechos. Mi padre era industrial, de la aeronáutica, y fue nazi, al igual que el resto de los ‘capitanes de la industria’ que habían demandado políticas afines y para quienes aquellos años fueron ‘tiempos maravillosos’.

De modo que para mi historia personal fue muy importante saber que después de la guerra mi padre fuera contratado por los estadounidenses en el marco de la campaña de desnazificación de la sociedad. Esto, de algún modo, fue un indicio de que los Aliados confiaban en él, y me dio un sentimiento de tranquilidad. De todos modos, cuando murió mi padre contacté a un historiador especialista en la temática para que indagara sobre sus acciones durante el régimen nazi, para conocer una versión pormenorizada de los hechos. Nunca me atreví a pedirle detalles a mi padre, y él nunca habló demasiado al respecto al igual que todos los que vivieron en aquellos años; ellos tampoco lo hicieron. Así que tuve una enorme tranquilidad cuando una voz especializada, que realmente había investigado en detalle, no había encontrado evidencias de acciones que él no me hubiera mencionado ya. Para un psicoanalista como yo, este es un tema clave.

“Mi experiencia es que cuanto más detalles se sepan, mejor”

Simultáneamente, este tipo de historias cobra otro cariz, por ejemplo, cuando uno va a los Estados Unidos y se enfrenta en otro grado al destino del pueblo judío. En 1991 trabajé para un laboratorio en Washington, donde estudiábamos el desarrollo infantil, y me llamaba la atención lo hostil del ambiente laboral... hasta que finalmente una señora griega, me dijo, ‘¿no se da cuenta que este es un grupo de judíos?... ¿Para qué vino?’ Así que... este tipo de cosas son como una sombra sobre mi vida. Diría que es una sombra que se proyecta sobre mi vida y que

realmente odio... Ayer estuve viendo la película *Shoah*, y ahora salió esta otra película sobre Eichmann, y creo que se tienen que ver, tienes que hacerlo. **Cuanto más detalles y más sepan, mejor.** Mi experiencia es que cuanto más detalles se sepan, mejor. Ahora, así, por lo menos sabemos, al igual que lo que mencioné sobre la Cancillería. Ahora lo sabemos, tenemos una idea más clara y sabemos que han estado mintiendo durante 40 años. Y el público ha sido capaz de alguna manera de aceptarlo. Me refiero a que todo tipo de personas han mentido. Un premio Nobel no podía recordar que había sido un SS a los 16 años de edad.¹ Este era un hecho que él no podía recordar de inmediato. No hay nada malo, con 16 años, no sabía dónde iba a ir. Pero todos ellos se han olvidado. Hay un montón de gente famosa, que no ha podido recordar que en los primeros días de aquella época habían firmado una afiliación. Es lo que ocurrió. Es tan irritante, que su mente brillante no lo proteja, que no haya podido... Esto no es fácil de aceptar.

II-Investigación en Psicoanálisis

T: ¿Cómo surgió el proyecto de investigar en clínica psicoanalítica?

K: Helmut Thomä, realizaba trabajo clínico y era profesor de teoría psicoanalítica en Ulm, me contrató para diseñar algunos componentes del proyecto de investigación que estaba dirigiendo. Trabajamos juntos durante diez años realizando el trabajo de campo y las grabaciones, y estudiándolas. En 1981 comenzamos la escritura de nuestro primer volumen que se publicó en 1985. En 1988 se publicó el segundo volumen. Aquellas publicaciones reflejaron el intercambio y la dicha que se ponía en juego en el trabajo de una manera muy clara, donde él no era el jefe y yo el joven investigador, sino que pudimos intercambiar y compartir ideas y pensamientos del otro. Construimos una mirada compartida, a tal punto que sería difícil para alguien identificar quién escribió qué partes del texto. Tuvimos una relación laboral muy buena.

T: En sus libros habla del papel de la persona del analista en el análisis.

K: Aquella propuesta comenzó a tomar cuerpo durante los años '60, cuando Thomä estuvo capacitándose con Michael Balint durante un año en Estados Unidos. Diez años antes ya se había ido allí y fue entonces cuando

estableció un vínculo y una conexión emocional muy fuerte con los Estados Unidos, y con el mundo judío. Aquel año de trabajo junto a Balint, sin lugar a duda, lo marcó de forma profunda. Regresó a Alemania con la idea de comenzar un proyecto de investigación en línea con el trabajo que de alguna manera Balint le había transmitido particularmente en relación a su tesis respecto de la importancia que tiene para la terapia el pensamiento del analista, las intervenciones y las no intervenciones.

Yo descubrí a Thomä a través de ciertas lecturas. Descubrí su libro sobre anorexia y leí acerca de cómo la influencia de Balint en Thomä hizo que éste iniciara la investigación en torno al estudio de grabaciones, porque se había dado cuenta de que realmente no se podía estudiar la mente del analista sin el aporte de algún tipo de documentación externa. Fue así como comenzó el vínculo entre nosotros y esa fue un poco la genealogía del proyecto de investigación que llevamos adelante juntos.

El tema de la grabación fue muy importante dado que mediante la grabación, de la cinta, el analista tiene una herramienta para identificar mejor cuál es su pensamiento. Me refiero a un registro diferente de lo que escribes que de cierto modo ya está informado... Pero cuando se ve la grabación, usted puede sentarse y observar a la gente hablar. De este modo podría trazarse una línea respecto del surgimiento de esta nueva agenda de investigación vinculando a Balint, a Thomä, a Ulm, y a mí en el '67. Thomä tenía una particular curiosidad clínica, un cuidado al escuchar, con mucha atención, que se anclaba en su deseo por mejorar su competencia clínica y ello lo empujó a estar involucrado en la investigación. Creo que esta es la mejor manera que tengo de describir este proceso. La investigación comenzó con los primeros cuatro casos que consistieron en dos grabaciones que tenía él y otras que hice yo luego de mi primera capacitación.

“Lo importante es el clima que se genera a partir de la interacción en la sesión, no por qué usted dice lo que dice. No son sus palabras, sino el clima”

T: La grabación se convirtió en parte del encuadre

K: De inmediato, y la mayoría de las veces, la gente dice ‘oh, me sorprende que se tome en serio esto’... La mayoría de los pacientes se sorprenden del esfuerzo que uno se toma en estas cosas. Algunos dicen, ‘no, yo no quiero’, ok,... La mayoría dicen que no tienen inconveniente si es para que lo utilice yo mismo.

Así que nuestro modelo partía de la idea de que los terapeutas fueran responsables de los cambios terapéuticos, que a su vez era el modelo que venía de Balint. Balint no era un analista silencioso, la interferencia fue su línea de desarrollo. Ahora podemos ver, en el estudio más reciente que forma parte de un informe de un estudio de Estocolmo, que es muy claro respecto de cómo la preparación de los materiales, el estilo terapéutico, la actitud terapéutica del analista marcan una gran diferencia. Le resumo los resultados: analizaron los



motivos de los tratamientos exitosos y se llegó a la conclusión que el 10% depende de la técnica, su tipo de terapia, el 20% de la competencia del terapeuta para establecer la situación de tratamiento, pero el 30% de la capacidad del paciente para utilizar el tratamiento. El 40% restante es por factores indefinidos. Esto es muy importante tenerlo en cuenta. Quiero decir, después de todo, el tratamiento depende del paciente, de lo que él o ella quieran...

T: ¿Dónde ubica a la personalidad del psicoanalista?

K: Eso es el 20%. Pero no diría que es la personalidad del analista, es más bien su actitud en relación al tratamiento. No su “persona”, sino a la forma en que se encuentra en sesión. La actitud en el espacio de las sesiones. Nada de lo que ocurre por fuera puede decir qué tipo de analista es el terapeuta, nada, de ninguna manera, aunque se acentúe cualquiera de los componentes que participan. La clave está en el comportamiento del terapeuta durante la sesión. Se trata de un tema muy importante, particularmente debido a que el único contacto del terapeuta con los pacientes ocurre durante la sesión. Nada saben los pacientes acerca del analista por fuera del espacio de la terapia.

T: Desde su perspectiva, ¿cómo aborda la neutralidad?

K: En nuestro libro hacemos referencia al concepto de ‘neutralidad comprometida’ (*engaged neutrality*). Con cada paciente tenemos que averiguar en qué medida se tiene que ser más abierto o más restringido. Este es un asunto que refiere a que los pacientes necesitan diferentes cosas y no la típica neutralidad clásica. Pero quiero enfatizar: este planteo de neutralidad se construye en torno a este paciente. Si un paciente le trae un ramo de flores, y se trata de un paciente muy narcisista, y uno comienza a interpretar este hecho, el paciente lo va a querer matar. Por lo que creo que hay que aceptarlo, y que puede ser que después de varios meses tenga la oportunidad para, de algún modo, hablar de

ello, y tal vez pueda decirle lo que pensó en aquel momento luego. Está claro que el tipo de neutralidad que es abstracta no ayudará. Es la capacidad y enfoque que tenga del paciente, lo que le permitirá conocer qué alcance de la interpretación le es útil.

Lo importante es el clima que se genera a partir de la interacción en la sesión, no por qué usted dice lo que dice. No son sus palabras, sino el clima. Estos son los sectores comunes, que son realmente importantes dado que deben predominar en cada situación de tratamiento de una manera específica. No son siempre iguales y tienen que servir para calibrar la cercanía y la distancia. Y es usted quien debe deducir eso.

Por ejemplo, una paciente estuvo en silencio durante casi un año, venía a su horario y se quedaba en silencio durante toda la sesión. Me dije a mí mismo que estaba bien; sentí que ella sabía que era algo que estaba bien. Se trataba de una paciente procedente de Moscú que había vivido bajo un régimen dictatorial, y a ella simplemente le gusta poder estar a solas, ella sentía como una repetición que yo también le demandaba. Hubo poco psicoanálisis, era de un carácter anal muy fuerte; por un tiempo esa fue su forma de ser. Tuve que averiguar estas cosas para no hacer intervenciones que provocaran en ella una resistencia innecesaria. Esto es a lo que me refiero cuando apunto a los casos específicos, y mucho depende de la paciente.

T: ¿Cuáles son, en su opinión, los problemas y desafíos que enfrenta el psicoanálisis en el siglo XXI?

K: Creo que tiene que convertirse en un tratamiento que considere el tipo de trastorno-específico, que no todo sea lo mismo... La gente padece determinados desórdenes y para ello debe haber un tratamiento. Por lo tanto debe haber un tratamiento específico para pacientes *borderline*, que es un trastorno específico y requiere un tratamiento específico. Lo mismo para la depresión. O sea, tratamientos específicos para cada trastor-



no... Creo que es la única manera que hay para que sobreviva el psicoanálisis. Freud dijo que no se puede tratar a todos con la misma técnica, pero esto se ha olvidado. Así que la idea de la práctica del psicoanálisis (con sillón y diván) con quién sea que viene al consultorio va a morir.

No va a sobrevivir en un sistema oficial. Seguirá siendo algo esotérico... no, no lo puedo nombrar de otra forma. Seguirá existiendo, es una intervención científica respetable... Pero está claro que tiene que haber una terapia **trastorno-específica**, por lo menos trastorno orientada, entonces... ahora con los nuevos medios el psicoanálisis debe que aprender a utilizar y a funcionar con estos medios de comunicación. Estoy comenzando a estudiar esto en un proyecto de investigación que trabaja sobre cien casos de análisis con Skype entre estudiantes chinos y terapeutas estadounidenses... y estoy seguro que ustedes ya tienen personas que usan Skype para las sesiones...

“La práctica del psicoanálisis con sillón y diván con quién sea que viene al consultorio va a morir”

Uno debe estar abierto a estudiarlo y estar interesado, ya que podría ser útil, por ejemplo como opción, en vez de estar atrapado en tráfico porque tiene que viajar una hora para ir a la sesión, una hora de ida y una de vuelta es una pesadilla, ¿verdad? Así que creo que este será el futuro.

El psicoanálisis está dejando de lado trastornos médicos muy importantes, mientras que si los tomara como parte de su agenda podría jugar un papel importante. Por ejemplo, en la diabetes tipo I entre los adolescentes, es evidente que los pacientes con este cuadro debieran de recibir tratamiento psicoterapéutico y no está ocurriendo. Es una lástima, porque en esos casos la terapia es decisiva, es una verdadera garantía. Es, asimismo, expresión de la importancia de los psicoterapeutas que en unas cuantas sesiones pueden lograr resultados importantes, no tiene que plantearse un tratamiento de 5 sesiones por semana. Hay que participar de este campo de la medicina moderna donde se nos necesita. Creo que esto sería una declaración de principios. Otro ejemplo puede pensarse en relación con el nacimiento de bebés prematuros. Se realizó un estudio (en Alemania) y evidentemente se tiene que hacer algo, no es solo un problema psicosomático, es un hecho social. El único campo en el que la psicoterapia se ha desarrollado bastante bien es la psico-oncología, pero son muy pocos los psicoanalistas que hacen psico-oncología.

Creo, que este es el campo donde el psicoanálisis tiene que ser más consciente de los problemas reales.

Consulta de traducción
Flores Rodríguez

Nota

1. Se refiere a Günter Grass, quien relata estos hechos en *Pelando la cebolla* (2007), y a la polémica que se generó a partir de su publicación.

Las palabras y los hechos

Revistas y Libros recibidos

Revistas

Contexto Psicológico

Publicación de distribución gratuita de Mar del Plata
N° 39, 40 y 41
Director editorial:
Javier Vicente Manavella
www.contextopsicologico.com
info@contextopsicologico.com

Balletin Dance

La revista de la danza
Año 18, N° 203, octubre / 204, noviembre / 206, enero 2012
Editora Agustina Llumá
info@balletindance.com.ar
www.balletindance.com.ar

Vertex

Revista Argentina de Psiquiatría

Volumen XXII, N° 98, julio / agosto 2011
Historia de la psiquiatría en América latina
N° 99, setiembre / octubre 2011
15° Congreso Mundial de Psiquiatría
N° 100, noviembre / diciembre 2011
Número aniversario
Director: Juan Carlos Stagnaro
e-mail: editorial@polemos.com.ar
Web: www.editorialpolemos.com.ar

La InterHospitalaria

Publicación de la Asociación Sindical de Profesionales de la Salud de la Pcia. de Buenos Aires
Año 10, N° 37, junio / agosto 2011
Director: Alejandro Márquez

Solidaridad Global

Revista de la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba
Año 8, N° 18, setiembre de 2011
Dirección: Andrés Cañas y María del Rosario Galarza
voluntariadoeditorial@hotmail.com

Libros

Jóvenes en cuestión

Configuraciones de género y sexualidad en la cultura

Coordinadora: Silvia Elizalde
Editorial Biblos, 341 páginas

Prácticas para asistir y defender a niños, niñas y adolescentes

Coordinadora: Eva Giberti
Material de distribución gratuita del Programa las víctimas Contra la Violencia
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos

Vivir con VIH-SIDA

Notas etnográficas sobre el mundo de la enfermedad y sus cuidados

María Laura Recoder
Editorial Biblos, 262 páginas

Rusia veinte años sin comunismo

De Gorbachov a Putin

Jorge Saborido
Editorial Biblos, 285 páginas

Deudas sociales en la Argentina postreformas

Algo más que una pobreza de ingresos
Coordinador: Agustín Salvia
Editorial Biblos, 259 páginas

La mirada de Jano

Ensayos sobre Carl Schmitt

Carlo Galli
Fondo de Cultura Económica, 206 pág.

Daños colaterales

Desigualdades sociales en la era global

Zygmunt Bauman
Fondo de Cultura Económica, 233 pág.

El futuro se construye

La reserva humana

Un pasaporte hacia un buen envejecimiento

Editorial Paidós, 190 páginas

Gente y cuentos

¿A quién pertenece la literatura?

Las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos

Sarah Hirchman
Fondo de Cultura Económica, 143 pág.

30 / 40

La gran oportunidad

Una mirada positiva de la crisis de mediana edad

Eduardo Chaktoura
Editorial Paidós, 177 páginas

La nueva interpretación de los sueños

Tobie Nathan
Capital Intelectual, 236 páginas

El autor nacido en Egipto reside en Francia desde su juventud. Es profesor de Psicología en la Universidad de París VII y es el representante más conocido de la etnopsiquiatría, disciplina que estudia los lazos entre la psicopatología, las prácticas clínicas y el entorno social del paciente. Apoyándose en textos clásicos, en los estudios científicos más recientes y en su larga experiencia como terapeuta da una nueva perspectiva de cómo funcionan los sueños y cómo interpretarlos.

Psicología del espionaje

Psicología de los espías

Angel Rodríguez Kauth
Colección Cuadernos, 162 páginas

En el texto se repasan los antecedentes históricos y las implicancias que dichas prácticas ocasionan en la convulsionada vida política contemporánea, tanto en el ámbito nacional como internacional. Parte de la historia para llegar a la actualidad. También analiza como estas historias atrapan el imaginario colectivo interesado en conocer los secretos guardados por las agencias de los servicios secretos. Un interesante libro de nuestro colaborador Angel Rodríguez Kauth.

Eros, familia y cambios sistémicos

Crítica a la negación de la crisis familiar

Jorge L. Brodsky
Editorial Biblos, 155 páginas

Este libro es una publicación, con algunas modificaciones, del texto ganador de la Primera Mención del Tercer Concurso Libro de Ensayo Topía enviado con el título: *La familia desde la perspectiva del materialismo histórico. Una crítica marxista al oscurantismo de ayer y de hoy.*

En números anteriores publicamos un capítulo.

Algo más sobre la identidad judía

Ida Butelman
Editorial Paidós, 222 páginas

Se indaga sobre la conexión que la autora siente con el judaísmo, un poco misteriosa incluso para ella. Desgrana para el lector el camino que va de ser judía - "por que nací de madre judía"- a serlo por opción, como parte de una decisión consciente.

Travesías del cuerpo femenino

Un recorrido psicoanalítico en torno a temas de ginecología y obstetricia

Compiladora: Patricia Alkolombre
Editorial Letra Viva, 305 páginas

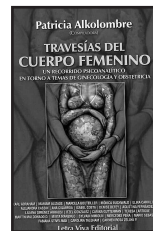
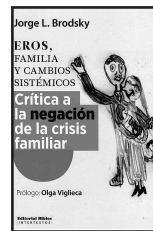
La significación que cada mujer le dé a los cambios corporales puede tener efectos subjetivantes o desubjetivantes, que estarán inmersos a su vez, en una trama vincular y en un marco social que los determina. Aquí se abordan estas problemáticas de una manera plural, escritas por psicoanalistas y especialistas de la medicina psicosomática.

Historia y trauma

La locura de las guerras

Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière
Fondo de Cultura Económica, 437 páginas

A partir de la experiencia analítica con casos de locura y traumatismo, los autores relatan historias singulares que pudieron empezar a decirse en un vínculo con la Historia. En todas ellas, más allá de los síntomas y las crisis, aparece el horizonte de los traumas de la historia y las sociedades. Esas zonas catastróficas se actualizan en el trabajo de transferencia y se precipitan en las sesiones a partir de resonancias con puntos de la historia del analista o de su linaje.



La historia oculta

Una conversación entre Oliver Stone y Tariq Ali
Capital Intelectual, 160 páginas

Oliver Stone ha dirigido infinidad de películas. Tariq Ali es un escritor e intelectual pakistaní que reside en Londres desde los años '60. Referente ineludible de la izquierda internacional, publicó más de dos docenas de libros sobre política e historia. Y es editor de *New Left Review*. Este libro reproduce la charla entre ambos. El tema es la historia y especialmente la historia oculta, no contada o deliberadamente enterrada del Siglo XX y en particular del papel jugado por EE. UU.

El monje

Carlos A. Pilat
Editado por el Cisne Arte 2011
Casa de pre Alta Hospital Dr. A. Korn, La Plata
74 páginas

Dice Paula Manolidis: "El material de este libro fue extraído de un cuaderno escrito por Carlos Pilat, al cual conocimos hace ya varios años en el Taller... Las imágenes, las palabras, los poemas nos dejan ver un poco de su intrigante mundo. Un mundo donde conviven seres impalpables con seres bien terrenales."

Desaparecido

Memoria de un cautiverio
Club Atlético, el Banco, el Olimpo, Pozo de Quilmes y ESMA

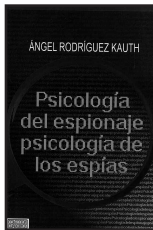
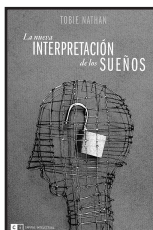
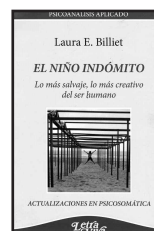
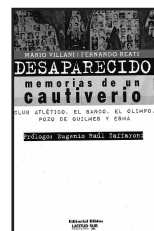
Mario Villani y Fernando Reati
Editorial Biblos, 217 páginas

El físico Mario Villani enseñó en la Universidad de la Plata. A los treinta y ocho años un grupo armado lo secuestró en noviembre de 1977. A partir de entonces y hasta agosto de 1981 estuvo desaparecido trabajando como mano de obra esclava en cinco campos de concentración clandestinos. Tras su liberación testimonió ante la CONADEP, así como en Francia, España e Italia. En 2003 se mudó a Miami donde Fernando Reati lo entrevistó y juntos dieron forma a esta historia.

El niño indómito

Lo más salvaje, lo más creativo del ser humano
Laura E. Billiet
Editorial Letra Viva, 363 páginas

Dice la autora: "En esta obra desarrollo mis lineamientos teóricos de base pero





agrego algunas reflexiones al respecto. Además, interpreto algunas circunstancias actuales de la vida personal, de pareja, familiar, de la sexualidad, el tema del dinero desde diferentes perspectivas, de la muerte, incluyo reflexiones sobre la crisis, sobre la trascendencia y algunos cuestionamientos sobre masivos test en Internet”.

El significado social del dinero

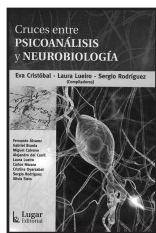
Viviana A. Zelizer
Fondo de Cultura Económica, 274 páginas



En este libro se desarticula la falsa dicotomía del dinero utilitario y los valores no pecuniarios, y muestra cómo las personas adoptan con respecto a aquél formas de control muy elaboradas otorgándole usos y significados diferenciales. Dice de este libro Pierre Bourdieu: “Soberbiamente escrito y vívidamente ilustrado es un modelo de rigor y de creatividad académica, no solo para la sociología económica sino para todas las ciencias sociales”.

Cruces entre psicoanálisis y neurobiología

Compiladores:
Eva Cristóbal, Laura Lueiro y Sergio Rodríguez
Lugar editorial, 231 páginas



En el tercer tercio del siglo XIX, la neurología no tenía otra posibilidad que hallarse en pañales. Los microscopios eran muy primitivos, sólo ópticos. No existían el diagnóstico por imágenes ni los desarrollos en neuroquímica comenzados en la segunda mitad del siglo XX y profundizados en lo que va del siglo XXI. Sin embargo, el método freudiano permitió no sólo sentar las bases del tratamiento por la palabra, sino imaginar cuestiones básicas de las incidencias entre cerebro y cuerpo, cuerpo y cerebro. Durante el año 2009 un grupo de psicoanalistas, con la colaboración de neurólogos y psiquiatras dotados de las nuevas informaciones, abordaron los cruces entre psicoanálisis y neurobiología. Este libro da cuenta de ese recorrido.



Contra lo que se piensa habitualmente, la tercerización no es una creación del último cuarto del siglo XX sino formó parte del capitalismo desde sus orígenes. Con flujos y reflujos, en las últimas décadas se ha expandido en todo el mundo, con su secuela de mayor precarización, desigualdad y desprotección para trabajadores. Es una consecuencia de la crisis capitalista internacional. Como este libro demuestra, para su expansión el papel de las instituciones del Estado no es menor, como tampoco lo es el de la burocracia sindical. Un libro imprescindible para entender la tragedia social que ocurrió a fines de febrero en la estación Once.

Introducción

Este libro trata de ser fiel al concepto según el cual la historia es una guía para orientarnos no sólo sobre lo que sucederá sino sobre lo que se tiene que hacer, un cambio que opera a través de las mujeres y de los hombres que escriben “su” propia historia. Tiene dos destinatarios claramente identificables. Uno, los estudiosos, entendidos como la *intelligentsia* en su acepción original, aquellos que defendían posiciones radicales y se enfrentaban a la autocracia zarista en la segunda mitad del siglo XIX y, vale el caso, rechazaban seguir carreras profesionales en la administración del Estado. Dicho de otro modo, los que animan la batalla de las ideas contra el orden establecido y unen la palabra a la acción.

El otro interlocutor es la enorme masa del pueblo, que sintió en carne propia la muerte del joven Mariano Ferreyra, asesinado por una patota organizada por la burocracia sindical de la Unión Ferroviaria en una acción que contó con la complicidad de los empresarios a cargo de las concesiones de operación del servicio, de los funcionarios del Estado y de las fuerzas de seguridad. Mariano Ferreyra, militante del Partido Obrero, era ese día parte de una movilización de trabajadores sometidos a la tercerización.

Ese crimen político abrió una divisoria de aguas en el país. Toda una parte del pueblo argentino se reconoció como explotado en los mismos términos que los trabajadores ferroviarios sometidos a la tercerización, o pudo identificar a quien lo era. Formó parte, en su escala y medida, de la enorme reacción popular

Trabajadores, tercerización y burocracia sindical. El caso Mariano Ferreyra

Christian Rath

Editorial Biblos, 2011, 192 páginas

contra el crimen. Pudo identificar al beneficiario de ese estado de cosas en las palabras del mandamás de Tenaris-Techint planteando, nada menos y no por casualidad, en la conferencia de la Unión Industrial Argentina (UIA), la defensa de la tercerización como resorte vital de la clase empresaria para lograr el abaratamiento de los costos laborales. Pudo identificar con rasgos mucho más precisos la existencia de una burocracia de los sindicatos que se presenta en nombre de los trabajadores pero es rueda auxiliar de los intereses que dice combatir.

Pudo apreciar que la oposición al gobierno nacionalista, casi en su totalidad, desertó del combate político y físico contra la tercerización.

Pudo avanzar en una comprensión de clase de los acontecimientos.

La conciencia de clase en el seno de los trabajadores es un fenómeno relativamente reciente, de la moderna era industrial. La expresión *proletariado* o *clase obrera* identificó a un sujeto social e histórico antes disuelto, en lo físico y en lo terminológico, en la masa del “pueblo” o de los “pobres”. Razonar en términos de clase social, en un país que ha sido moldeado por el nacionalismo en el planteo de la unión de todas las clases sociales de la nación y en el que la izquierda ha sido históricamente tributaria de esa idea, es un signo de vitalidad. Finalmente, la superación política del peronismo es lo único que le puede dar a la clase obrera una posición dirigente en el movimiento de la liberación nacional y social; se trata de una experiencia abonada por la terrible decapitación de la vanguardia arrastrada por el

nacional-foquismo en la década del 70, no sólo peronista sino también “marxista”. Mucho antes de la masacre producida por la dictadura militar, la izquierda nacionalista había fracasado como dirección política del proceso abierto con la rebelión obrera en Córdoba en 1969 y dejado de representar a un movimiento de masas. Los sobrevivientes de aquel fracaso integran hoy el gobierno caricaturescamente nacionalista de Cristina Fernández de Kirchner.

¿Hablar de vitalidad no puede sonar a optimismo vacuo en un país que parece, a estas horas, estar dominado políticamente por el nacionalismo?

Los cambios en la dirección política y reivindicativa de las masas no son el producto automático de condiciones económicas y sociales. Una época de descomposición del régimen social y de bancarrota mundial del capital tiende a agudizar la penuria y los reclamos populares, pero la evolución de la lucha de clases puede conducir a grandes avances o grandes retrocesos, todo depende de la implantación y la calidad en la orientación política de los partidos que pueden aspirar a la condición de protagonistas. (...)

Comprender cabalmente las razones históricas y sociales de la situación que el joven militante buscaba cambiar de raíz, sacar a luz los denodados esfuerzos de los trabajadores por recuperar sus organizaciones históricas y advertir que las crisis capitalistas ponen a prueba todo lo existente son los ambiciosos objetivos de estas páginas.

La Tribu TopiA

CONVOCAN: SEMINARIO EL FETICHISMO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Docentes: Lic. Raquel Angel y Lic. Alberto Guillis
Duración: 8 clases

Una mirada crítica sobre la génesis de los Derechos Humanos. Estado, Política y Violencia. La sociedad del Contrato: un pacto sostenido por el miedo. Análisis de los procesos de subjetivación en el capitalismo en torno a las nociones de libertad e igualdad.

A realizarse en FM La Tribu, Lambaré 873, Viernes de 20 a 22 horas.

Del 11 de mayo al el 29 de junio
Arancel: \$200 mensuales
BECAS PARA ESTUDIANTES E INSTITUCIONES
Informes e inscripción: 154 049 7864
revista@topia.com.ar
aguilis1@hotmail.com

Año XX II- N° 64 Abril 2012

DIRECTOR
Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL
Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL
César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL
Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION
Víctor Macri / Diego Macri

CONSEJO DE REDACCION
Susana Toporosi / Héctor Freire
Alfredo Caeiro / Susana Ragatke / Carlos Barzani / Alicia Lipovetzky

Corrección: Mario Hernandez

CONSEJO DE ASESORES
Miguel Vayo
Gilou García Reinoso
Juan Carlos Volnovich
Horacio González
Monika Arredondo
Alfredo Grande
Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Colaboradores:
Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)
Claudia Huergo (Córdoba)
Olga Roschovsky (Uruguay)
Luciana Volco (Francia)

Coordinación Foro Topiá:
Angel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:
DISTRIBUCION
INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.
IMPRESO EN SU IMPRES
TOPIA INTERNET
Andrés Carpintero
(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES
de Revista Topiá-Psicoanálisis, sociedad y cultura.
Enrique Luis Carpintero
César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer

EDITORES asociados
Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire, Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES
TEL.: 4802-5434 / 4326-4611
4551-2250
Correo electrónico: revista@topia.com.ar
INTERNET: Home Page:
www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA
Juan María Gutiérrez 3809 3° A(1425) CABA
Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.
Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados. **Los números anteriores se venden al precio del último número.**

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
N° 949183 I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

CIUDAD DE BUENOS AIRES: LA SALUD MENTAL VULNERADA

o / 36

Los que hacemos la revista Topía apoyamos esta declaración que pone en evidencia la preocupante situación de la Salud Mental. No sólo no se cumple con la Ley Nacional de Salud Mental, sino que además, se avanza con el deterioro y la privatización de la atención. Lamentablemente hechos como éste se dan no sólo en la ciudad de Buenos Aires, sino también en diferentes lugares del país. Es necesario poder hacer públicas estas situaciones que sólo pueden avanzar en tanto haya silencio.

La atención de la Salud Mental en el sistema público estatal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires está sufriendo un grave proceso de deterioro y destrucción en cuanto a su concepción y su funcionamiento. El gobierno de la ciudad, responsable de la política en el área, emitió apenas comenzado el año y muy sigilosamente la Resolución N°52/12, por la cual se llama a licitación pública para la contratación del "Servicio de internación prolongada de pacientes psiquiátricos y pacientes gerontopsiquiátricos, con atención médica integral en salud mental, con el objeto de lograr su rehabilitación y su reinserción social".

Este acto de gobierno, por el cual se derivan dineros públicos hacia el sector privado, contradice de forma sumamente lesiva, los lineamientos expresados por la Constitución de la Ciudad, la Ley N°448 de Salud Mental y la Ley Nacional de Salud Mental N°26.657. El marco legal es sumamente claro en cuanto a la imprescindible transformación del actual modelo de atención en Salud Mental, estableciendo para ello, la creación y apertura de dispositivos para la atención, rehabilitación y reinserción social de las personas con padecimientos mentales. Así mismo, se establece que la internación de pacientes, debe ser considerada "como una modalidad de atención, aplicable cuando no sean posibles los abordajes ambulatorios".

También según las leyes, se establece que las problemáticas de salud mental deben ser tratadas desde la perspectiva interdisciplinaria, considerando el aporte de la multiplicidad de prácticas y saberes del campo de referencia. Esta Resolución, no sólo contradice la legalidad, sino que hace gala de un anacronismo evidenciado por la historia y la realidad, al clasificar a los pacientes meramente como "psiquiátricos". Los resultados devenidos por la acción de una "omnidisciplina", perpetúa el modelo asilar - manicomial, y en base a ello resulta perjudicial y retrógrado intentar subordinar a la Salud Mental, desde una visión de "modelo médico hegemónico".

Este accionar del gobierno del Ing. Macri no se reduce a la transgresión

generada desde la mencionada Resolución, sino que apunta y se complementa también, con el cierre y desfinanciamiento de diversos dispositivos de atención existentes, tales como el P.A.C. (Programa de Atención Comunitaria para niños/as y adolescentes), dependiente del Centro de Salud Mental N°1 "Hugo Rosarios".

La Resolución N°52 permite visualizar el doble perjuicio que se genera: en primer lugar, porque atenta contra la atención de la población, contrariando lo que expresa la Constitución de la Ciudad, según la cual debe concretarse un proceso de "desinstitucionalización progresiva", creando una red de servicios y protección social y garantizando su atención en los establecimientos estatales. Así, no sólo se priva de los recursos necesarios para la creación de los dispositivos, sino que también se desatiende lo existente, con graves consecuencias. Por otro lado, se intenta "tercerizar" la atención, derivando

hacia clínicas privadas, sosteniendo la "internación prolongada" como modalidad asilar-manicomial.

La Constitución de la Ciudad expresa que "no se pueden ceder los recursos de los servicios públicos de salud a entidades privadas con o sin fines de lucro, bajo ninguna forma de contratación que lesione los intereses del sector...". En el marco de este accionar, debe recordarse que este mismo gobierno ya lo ejecutó con la atención de las adicciones (sustrayendo la pertinencia de las mismas al área de salud mental y delegando la atención en instituciones privadas). Esto, sin eufemismos, implica la privatización del sistema de salud mental.

No podemos dejar de asociar a este estado de situación que, hace pocos días, el propio Macri presentó el megaproyecto inmobiliario denominado "Centro Cívico", y que en un primer paso licitará la construcción de un edificio donde se albergarán la Jefatura de

Gobierno y varios ministerios a un costo inicial de \$ 280 millones, justamente en terrenos del Hospital Borda y el ex Hospital Rawson. A pesar del hermetismo, es indudable al observar los proyectos ganadores del concurso, que avanzará hacia los terrenos de los otros hospitales de salud mental lindantes. Pese a la evidencia, en ningún momento se ha hecho público cómo ha de resolverse la situación de las aproximadamente 1.700 personas internadas en los hospitales monovalentes Borda, Moyano y Tobar García, respetando lo establecido taxativamente por las leyes vigentes. Cabe consignar como dato reciente, que las topadoras han comenzado a demoler instalaciones, entre las que se encuentra el "Taller Pan del Borda", sin aviso ni explicación.

Este avasallamiento del ejecutivo porteño, demuestra que su interés es satisfacer la avaricia por proyectos inmobiliarios a gran escala, de los cuales participan conocidas empresas constructoras.

Continúa en Pág. 25

EDITORIAL TOPÍA - NOVEDADES

La subjetividad asediada

Medicalización para domesticar al sujeto

Enrique Carpintero (compilador), Patrick Coupechoux, Juan Pundik y Allen Frances



Medicar es un acto médico. En cambio la medicalización alude a los factores políticos, sociales y económicos que intervienen en la producción, distribución y venta de las grandes industrias de tecnología médica y farmacológica. Como sostiene Enrique Carpintero: "Esto ha llevado a una medicalización del campo de la Salud Mental donde el predominio de un neopositivismo médico pretende entender el padecimiento psíquico exclusivamente como un problema neuronal. Su resultado ha sido el avance de una contrarreforma psiquiátrica que lo único que le interesa es recetar psicofármacos".

En todas las librerías- Distribuye Catálogos

Informes: 4802-5434 / 4326-2254

revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

CUARTO CONCURSO NACIONAL E INTERNACIONAL DE LIBRO ENSAYO DE LA EDITORIAL Y LA REVISTA TOPÍA - 2012

La editorial y la revista Topía llaman a un concurso nacional e internacional con el fin de la presentación de un libro de ENSAYO. El mismo está dirigido a psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, sociólogos, antropólogos, historiadores, psicopedagogos y autor de cualquier otra disciplina interesado por los problemas que atraviesan nuestra cultura.

El primer premio consistirá en la **PUBLICACIÓN DEL MISMO EN FORMA DE LIBRO**, por la Editorial Topía, en la Colección "Fichas para el siglo XXI".
A los ensayos que reciban la 1ª y 2ª mención **SE LES PUBLICARÁ UN FRAGMENTO** en la revista Topía.

Fecha de entrega 31 de julio de 2012

El Jurado está compuesto por:

- Janine Puget:** Médica y psicoanalista. Miembro de diferentes instituciones en las que realiza actividades de enseñanza en grupo, familia, pareja y Derechos Humanos.
- Juan Carlos Volnovich:** Médico y psicoanalista. Integra el comité científico del Foro de Psicoanálisis y Género de la APBA.
- Vicente Zito Lema:** Poeta, dramaturgo y periodista. Investigador en el campo de la Psicología social y abogado especialista en Derechos Humanos.
- Miguel Benasayag:** Psicoanalista, filósofo e investigador en epistemología. Realiza una práctica en diferentes países con "laboratorios sociales".
- Enrique Carpintero:** Psicoanalista. Director de la revista y la editorial Topía. Dicta cursos y seminarios en diferentes Universidades sobre psicoanálisis, sociedad y cultura.

Bases y condiciones en www.topia.com.ar/bases-concurso

Próxima **TOPIA** Revista
AGOSTO 2012
con
TOPIA EN LA CLÍNICA

ISSN: 1666-2083



9 771666 208000 00064